



**Centro de Estudios Sociológicos
Maestría en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

Promoción III

**Las raíces electorales del obradorismo como comportamiento político
polarizado**

**Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:**

Salvador Eduardo Patiño Zarco

Directores:

Dr. Isaac Cisneros Yescas y Dr. Willibald Sonnleitner

Lector:

Dr. Alejandro Moreno Álvarez

Ciudad de México.

Septiembre, 2023

Agradecimientos

El trabajo presentado en las siguientes páginas es el fruto de un interés persistente por comprender de modo científico el entorno sociopolítico del que he sido y soy parte; pero, sobre todo; esta tesis representa la materialización de un sueño que ha inspirado mis pasos desde el día que egresé de la licenciatura; ser estudiante del Colegio de México.

En este sentido, expreso mi profundo agradecimiento en general a todas las personas que han contribuido y contribuyen a que el Colegio de México desde su fundación hasta ahora, sea una institución comprometida con la excelencia académica y la generación de conocimiento científico.

Específicamente, quiero agradecer al Centro de Estudios Sociológicos que por los últimos dos años ha sido mi segundo hogar y en cuyas filas he encontrado profesoras y profesores que no sólo admiro por sus conocimientos en ciencias sociales, si no por su sabiduría y valores como seres humanos, lo cual me han transmitido y conservo en mi memoria como una colección invaluable de recuerdos.

Particularmente, agradezco a nuestra directora, la Dra. Liliana Rivera por su cercanía con las y los estudiantes del Centro; al Dr. Edgar Zavala, coordinador del programa, por su acompañamiento académico y comentarios realizados a mi trabajo; todos fueron muy útiles en este proceso.

A la Dra. Maria Luisa por sus lecciones y calidez incondicional.

Al Dr. Manuel Gil por sus clases, sus bromas y sus consejos metodológicos y extraacadémicos. A la Dra. Leslie Lemus por su rigor metodológico y empeño como docente.

A la Dra. Viviane Brachet por abrirme las puertas de su casa y crear un espacio sabatino de aprendizaje sociológico. Un honor gozar de este privilegio.

Al Dr. Gustavo Urbina por su entusiasmo con mi objeto de estudio, sus puntuales recomendaciones y sus incontables lecciones de teoría y métodos cuantitativos.

Particularmente, agradezco a mis directores de tesis:

Al Dr. Isaac Cisneros por sus memorables lecciones de estadística, por el apoyo y seguimiento puntual en cada apartado de mi tesis y sobre todo por su amable disposición a resolver cualquier duda.

Al Dr. Willibald Sonnleitner. Por iniciarme en el ámbito de la sociología electoral y mostrarme un mundo poco explorado. Por su incansable rigor académico, pero también, por su experiencia y sabiduría que abonó a facilitar mi camino.

Por otro lado, como el profesor Manuel Gil alguna vez lo dijo: “a veces se aprende más de los compañeros que de los profesores”, quiero agradecer a todas y todos los estudiantes que conformamos esta promoción de la Maestría. Creamos un buen grupo y especialmente en el primer año del programa, que transcurrió bajo un entorno pandémico, hallamos maneras creativas para solidariamente apoyarnos en el estudio de nuestras materias. Particularmente,

agradezco a Mario Arellano y América Zepeda por la constante retroalimentación que experimentamos en este camino y la amistad que creamos.

Fuera del Colegio, agradezco a familiares y amistades que me han brindado respaldo emocional necesario para persistir en mi búsqueda intelectual.

En primer lugar, agradezco a Rosa, mi madre, quien siempre me ha alentado a cumplir mis sueños.

A Diego y Adrián por su apoyo en los momentos más difíciles.

A Fernanda y Edwin por estar al pendiente.

A Alejandra Tello, David Orbe y Raúl Zepeda por la retroalimentación académica.

A Ámbar, Oscar y Alan por siempre estar ahí.

Finalmente, quiero cerrar este espacio de agradecimientos con dos muy especiales: primero al Estado de mexicano, que a través del Conahcyt me ha brindado la posibilidad de dedicarme al estudio pleno de la ciencia social.

Por último, agradezco al Dr. Alejandro Moreno, quien más que un lector externo, fue alguien que se comprometió plenamente con el documento, me observó cada detalle y a través de las charlas que sostuvimos, ya fuera en línea o en el ITAM, me dejó mucho aprendizaje relacionado directamente con mi objeto de estudio. Contar con su participación en mi comisión lectora fue otro sueño conquistado.

Índice

Planteamiento del Problema	5
Introducción	7
Capítulo I. ¿La polarización política severa como síntoma del deterioro democrático?	16
a) ¿Polarización política ideológica u ordenamiento partidista?	18
b) La centralidad de la dimensión afectiva en la polarización política severa	21
c) El papel de los liderazgos en las identidades políticas polarizadas.....	24
d) Conclusiones	26
Capítulo II. Antecedentes del comportamiento político en México	30
a) El ordenamiento ideológico-partidista en el régimen democrático	32
b) Aproximaciones a la afectividad en el comportamiento político	34
c) Obrador como líder polarizante; ¿la grieta a la izquierda?	38
d) Conclusiones	42
Capítulo III. La carrera electoral de Obrador y la conformación de una identidad política polarizada	44
1. La carrera obradorista	47
a) El ascenso electoral de Obrador	47
b) El declive de las identidades partidistas.....	48
c) El termómetro de Obrador; de la negatividad a la simpatía.....	52
2. La dimensión ideológica; el centro creciente	56
a) Ordenamiento electoral-ideológico.....	59
b) El factor ideológico en la identidad partidista; el vaivén de la izquierda partidista. 64	
c) La moderación ideológica en la imagen de Obrador	71
3. Partidismo negativo como aproximativo a la dimensión afectiva de la polarización política	75
a) Patrones de animadversión electoral; la base antipriista de Obrador.....	77
b) Patrones de animadversión interpartidista; del perredismo vs panismo al morenismo vs prianismo.	80
c) De la animadversión al apoyo silencioso	86
4. Conclusiones del capítulo;	92
IV. Conclusiones generales	94
Bibliografía	101

Planteamiento del Problema

Con la llegada de la autodenominada Cuarta Transformación, se ha instalado en el gobierno de México una lógica de confrontación con diversos grupos y actores de la sociedad, a lo que, sin haberse conformado un bloque opositor con relevancia nacional, se le suele responder en la misma tesitura, derivando en un enrarecido ambiente político.

A este entorno en la institucionalidad política parecen corresponderle los mismos síntomas en una porción considerable de la población, lo que ha llevado a la popularización de expresiones relacionadas con la polarización política en la opinión pública mexicana. Por lo tanto, considerando que empíricamente no se ha explorado suficientemente este diagnóstico, esta investigación parte de un interés general por aportar elementos para determinar si desde una perspectiva temporal hay indicios de un proceso de polarización política en México y de qué manera este se relaciona con la preferencia electoral por Andrés Manuel López Obrador.

Resumen

En la presente investigación se muestra con evidencia empírica a partir de las tres elecciones presidenciales en las que Obrador ha contendido, un proceso de ordenamiento político-electoral que ha tendido a una despartidización capitalizada por MORENA, pero también simultáneamente a una creciente ideologización del electorado tendiente al centro.

Al inicio de este recorrido, en 2006, se presentaron signos claros de polarización política ideológica, además de afectivamente un entorno adverso para Obrador, características que se difuminaron en 2012, año en el que Obrador personalmente resultó indiferente, pero en términos de negatividad empató con Peña como la opción más indeseable. Finalmente, en 2018 se presentó un estado de polarización política afectiva consistente en una amplia opinión a favor de Obrador asociada a un intenso partidismo negativo hacia el PRI y PAN, características que, entre otras, posibilitaron el cisma electoral de 2018 y que a la fecha nos permiten sostener que existe un bloque del electorado polarizado a favor de Obrador.

Introducción

Durante casi veinte años, de 1994 hasta 2012, el régimen democrático en México se caracterizó, entre otras cosas, por tener un sistema de partidos políticos relativamente estable; pues por este periodo, en las cuatro elecciones presidenciales celebradas, tres fuerzas acapararon en promedio, el **93.78%** de las preferencias electorales, representando cada una a un sector suficientemente diferenciado del electorado nacional.

Cuadro 1. Elecciones federales (3 primeras fuerzas)					Promedio
Partido	1994	2000	2006	2012	
PRI	48.69%	36.11%	22.26%	38.2%	93.78%
PAN	25.92%	42.52%	35.89%	25.4%	
PRD	16.59%	16.64%	35.31%	31.6%	
Total	91.20%	95.27%	93.46%	95.21%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos disponibles en www.ine.mx¹

Entre los elementos de distinción más importantes en las preferencias político-electorales de este periodo, sobresale un asunto relativamente reciente en el comportamiento político mexicano; el factor ideológico², que por este tiempo permitió asociar a las personas identificadas con la ideología de izquierda con el PRD, mientras quienes se ubicaban en el centro o derecha ideológica con el PAN y PRI. Este rasgo, entre otros, se interpretó como un buen síntoma del desarrollo democrático en México, pues en un régimen de este tipo, lo esperable es que los electores se identifiquen con los partidos políticos por aspectos que pasan por la dimensión ideológica.

¹ Es importante considerar que, en varias de estas ediciones electorales, algunas candidaturas se postularon mediante coaliciones, no obstante, PAN, PRI y PRD fueron los partidos de los cuales emanaron las personas que fueron candidatas en estos procesos. Véase para 1994: https://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/nuevo_1994/pres_94/nac_edo/nac_pre_94.htm; 2000: <https://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/esta2000/inipres.html> 2006: https://portalanterior.ine.mx/documentos/proceso_2005-2006/Computos2006/ 2012: <https://computos2012.ife.org.mx/>

² Con anterioridad al periodo de transición democrática lo ideológico no tuvo importancia para explicar el comportamiento electoral, como aún en 1995 lo muestran Domínguez y McCann. Véase Domínguez, Jorge I. y James A. McCann (1995), "Shaping Mexico's Electoral Arena: The Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections", *American Political Science Review*, vol. 89, núm. 1, pp. 34-48. En cambio, a final de la década, concretamente a raíz de datos arrojados en las elecciones federales de 1997, Alejandro Moreno sostuvo la existencia de la cristalización de las tendencias político-ideológicas en el electorado mexicano. Véase Moreno, Alejandro. "Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa". *Política y Gobierno*, volumen VI, número 1, 1er semestre de 1999, pp 45-81.

En esta época, por lo que hace al Poder Ejecutivo, salvo el caso de 2006, en el que la diferencia entre primer y segundo lugar fue tan estrecha, prevalecieron resultados electorales con amplios márgenes de diferencia, mismos que generaron suficiente legitimidad para los ganadores, mientras en lo relativo al Poder Legislativo, la pluralidad predominó en la distribución de escaños, generando consecutivamente 4 sexenios de gobiernos divididos.³

Pero en las elecciones intermedias de 2015, Morena, como nuevo partido político, encabezado por Andrés Manuel López Obrador se posicionó como cuarta fuerza legislativa y tres años después, en 2018, generó un *tsunami* electoral⁴ que redundó en una mayoría absoluta en el Congreso de la Unión y en el establecimiento de un Ejecutivo con un apoyo electoral inusitado.

Elaboración propia con datos del INE⁵

Cuadro 2. Resultados de las elecciones legislativas 2018	
Partido	%
“Juntos Haremos Historia”	42.01%
“Por México al Frente”	25.69%
“Todos por México”	12.26%
PAN	01.24%
PRI	07.77%
PRD	00.22%
PVEM	02.55%
PT	00.12%
MORENA	01.26%
PES	00.09%
MC	00.48%
PNA	01.26%
CI	00.96%
CNR	00.05%
Nulos	03.98%
Total	100%

Cuadro 3. Resultados de las elecciones presidenciales 2018	
Partido	%
Obrador	53.20%
Anaya	22.27%

³ Para mayor detalle Véase Pérez Ramírez, Rigoberto, “Federalismo mexicano: gobierno dividido en la Cuarta Transformación” en *Religación*, CICSH AL, 2022, p. 2.

⁴ Término utilizado por Willibald Sonnleitner para describir los resultados electorales de 2018. Véase Willibald Sonnleitner, “La reconfiguración territorial de las fuerzas políticas mexicanas: geografía de la fragmentación, el colapso y la recomposición del sistema de partidos” *FI LX-2 Foro Internacional (FI)*, LX, 2020, núm. 2, cuad. 240, 451-500 ISSN 0185-013X; e-ISSN 2448-6523 DOI: 10.24201/fi.v60i2.2731. p.453

⁵ <https://computos2018.ine.mx/#!/diputaciones/nacional/1/3/1/1>

Meade	16.41%
J. Calderón	05.23%
CNR	00.05%
Nulos	00.33%
Total	100

Elaboración propia con datos del INE ⁶

Pero más allá de la distribución de fuerzas en el poder político formal, con las elecciones federales de 2018, el ordenamiento partidista, es decir; el proceso mediante el cual los individuos orientan sus preferencias político-partidistas se alteró considerablemente, basta observar que el PRD, partido tradicionalmente asociado con la ideología de izquierda se fracturó, de modo que una de sus partes se alió con el partido ligado a la ideología de derecha, mientras la otra dio origen a una nueva agrupación que terminaría por ser hegemónica.

Ahora bien, el tsunami o *landslide*⁷ de 2018 difícilmente se puede explicar por un factor exclusivamente ideológico. En este cisma, resulta clave el papel de López Obrador, liderazgo que por un periodo de prácticamente 12 años contendió en tres ocasiones por la Presidencia de la República, lideró a la oposición y movilizó a millones de votantes; lo que le valió para fundar un partido político que alcanzó gran éxito electoral en un periodo muy corto de tiempo. En este marco, llama la atención que en la carrera política de Obrador se han presentado altibajos en su tónica discursiva, es decir; momentos de mayor intensidad confrontativa, así como pasajes de conciliación. De hecho, de acuerdo con Alejandro Moreno, quien apelando a la teoría del votante mediano⁸ ha sostenido que el comportamiento de Obrador “en tiempos de reflectores electorales se modera”⁹, lo que posiblemente dada la coyuntura de desencanto influyó para que en 2018 Obrador encabezara el tsunami y su partido se consolidara como la primera opción en las urnas.

⁶ Para el caso de los datos de la elección presidencial <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>.

⁷ Término propuesto por Moreno para describir el cisma de 2018, en tanto esta analogía permite también hacer referencia al giro ideológico que electoralmente respaldó este fenómeno. Véase Alejandro Moreno, “Introducción: Landslide 2018” en *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*, coordinado por Alejandro Moreno, Alexandra Uribe Coughlan y Sergio C. Wals. Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, 2019.

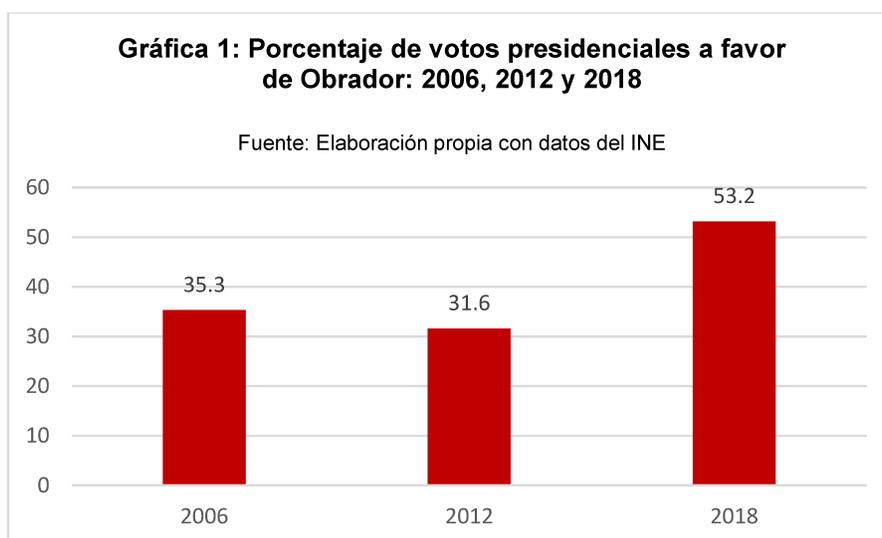
⁸ En el sentido de que quizá, como una estrategia de maximización de votos, modera su comportamiento.

⁹ Alejandro Moreno, “López Obrador y la movilización del sentimiento popular” en *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*, coordinado por Alejandro Moreno, Alexandra Uribe Coughlan y Sergio C. Wals. Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, 2019, p. 366.

Incluso, aunque la preferencia electoral por Obrador haya presentado altibajos en términos relativos, los datos indican que por 12 años logró mantener una base importante de seguidores, que, en todo caso, visto en términos de cifras reales, tendió a crecer, de modo que de 2006 a 2018 prácticamente duplicó el número de votos que obtuvo. En términos relativos, de acuerdo con los resultados, en 2006 Obrador fue segundo lugar con el 35.31% de las preferencias, en 2012, repitió como segundo, esta vez con el 31.6% y finalmente primer lugar en 2018 con el 53.2% de las votaciones.

Cuadro 4. Votos reales a Obrador en tres ediciones electorales		
2006	2012	2018
14,756,350	15,848,827	30,113,483

Fuente: Elaboración propia con datos del INE



La legitimidad con la que Obrador gozó para finalmente ser presidente de la República, además de la mayoría absoluta legislativa con la que de origen contó en su gobierno y que a la mitad de sexenio disminuyó a una mayoría relativa, le han permitido ejercer un gobierno considerablemente diferente a sus predecesores, transformador, según su propia retórica.

Así, como líder indiscutible de la primera fuerza de gobierno y en la antesala de un nuevo proceso electoral federal, el estilo discursivo de Obrador ha tendido a intensificarse, tal como Moreno ha sugerido: “fuera del contexto de las elecciones se radicaliza, una manera útil para

ganar atención mediática y mantenerse visible”¹⁰. Lo llamativo es que este estilo confrontativo se ha replicado entre la élite política hegemónica, pero también se ha propagado entre sus partidarios tendiendo a conducir la discusión pública hacia la toma de posicionamientos extremos y antagónicos, por lo que en el vocabulario político común cada vez se usan más términos como polarización política, polarizar, polarizados o polarizante, para describir un entorno político en el que Obrador y las fuerzas de gobierno polarizan¹¹, es decir, generan opiniones extremas tanto a favor como en contra.

Hoy, en el penúltimo año de su sexenio, el apoyo hacia su gobierno, al partido, pero en específico hacia el liderazgo concreto de Obrador, presenta síntomas de ser un comportamiento político específico, que va más allá de una preferencia electoral esporádica. Este apoyo, que podemos denominar como obradorismo, se ha desarrollado en casi 12 años de campaña y 5 años de gobierno y se compone de posicionamientos específicos, relacionados con una base de izquierda ideológica, elementos de crítica permanente al régimen político, deslegitimación de adversarios, reivindicación popular, crítica a la corrupción, así como a algunas desigualdades sociales en general.

Para aproximarnos a una medición del efecto polarizante de Obrador estrictamente en el terreno electoral, partamos del marco de las últimas elecciones federales celebradas en México, en las cuales, es preciso señalar, los partidos que por casi veinte años representaron opciones ideológicamente diferenciadas, se presentaron coaligados parcialmente para la elección de diputaciones nacionales, lo que es un claro indicador de la inestabilidad ideológica al menos en el ámbito de las élites.

En esta edición que registró una participación de 52.67%, Morena obtuvo 16,759,917 votos, cantidad equivalente al 34.09% del total del electorado¹². El dato no es menor puesto que leído en términos de aprobación a la fuerza hegemónica, es, por debajo de las intermedias de 1997, de los mejores resultados obtenidos en alguna elección intermedia por algún gobierno

¹⁰ Loc. Cit.

¹¹ Por ejemplo, Jorge Zepeda Patterson, (Febrero 03, 2021) *En la polarización gana López Obrador, pierde el país* <https://elpais.com/mexico/opinion/2021-02-03/en-la-polarizacion-gana-lopez-obrador-pierde-el-pais.html>

¹² <https://computos2021.ine.mx/votos-distrito/mapa>

en los últimos 26 años. Ante ello, se puede aseverar el carácter favorablemente plebiscitario de esta jornada.

Cuadro 5: Resultados de elecciones federales intermedias	
Partido	Partido del presidente
1997	39.11%
2003	30.73%
2009	29.61%
2015	29.18%
2021	33.99%

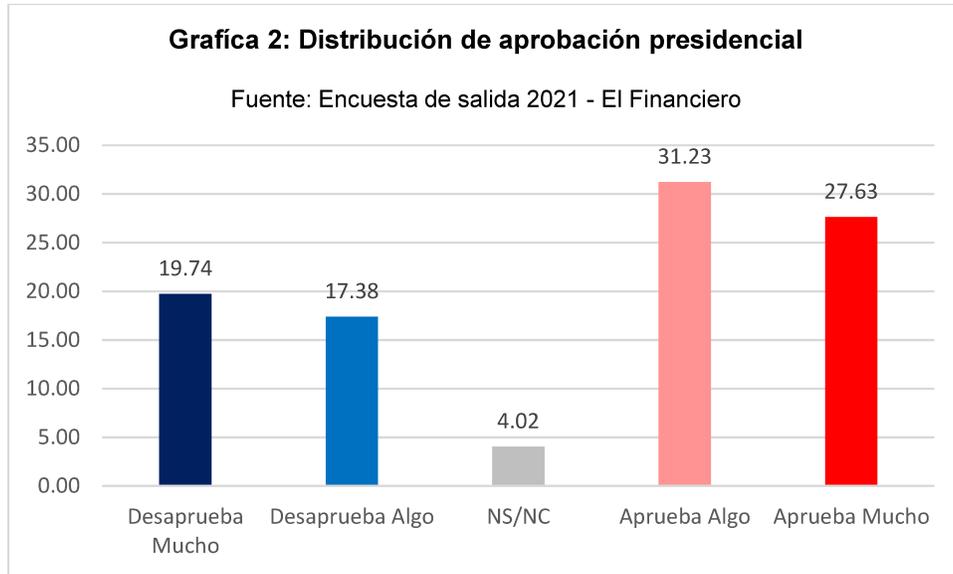
Fuente: Elaboración propia con datos del INE¹³

Indagando más en este episodio, se acude a los resultados de la encuesta de salida realizada por el Financiero¹⁴. De acuerdo con este ejercicio, el 29.83% de las personas encuestadas indicó haber votado por Morena, cifra cercana al porcentaje real obtenido¹⁵. Ahora bien, conviene tomar otras variables que influyeron en el comportamiento visto en estas intermedias; así, observando la aprobación presidencial registrada en esta encuesta de salida, aunque resulta clara la buena calificación asignada al presidente, pues en conjunto quienes aprueban ascienden al 58.86%; se observa que el valor más alto es el de “aprueba algo” con el 31.23% de casos; de modo que, sumando los valores medios, es decir, el desaprueba algo, aprueba algo y NS/NC se obtiene un valor de 52.63%, el cual es mayor que la suma de los valores extremos, cuya cifra asciende a 47.37%, lo cual no sería un indicador sugerente de polarización presidencial.

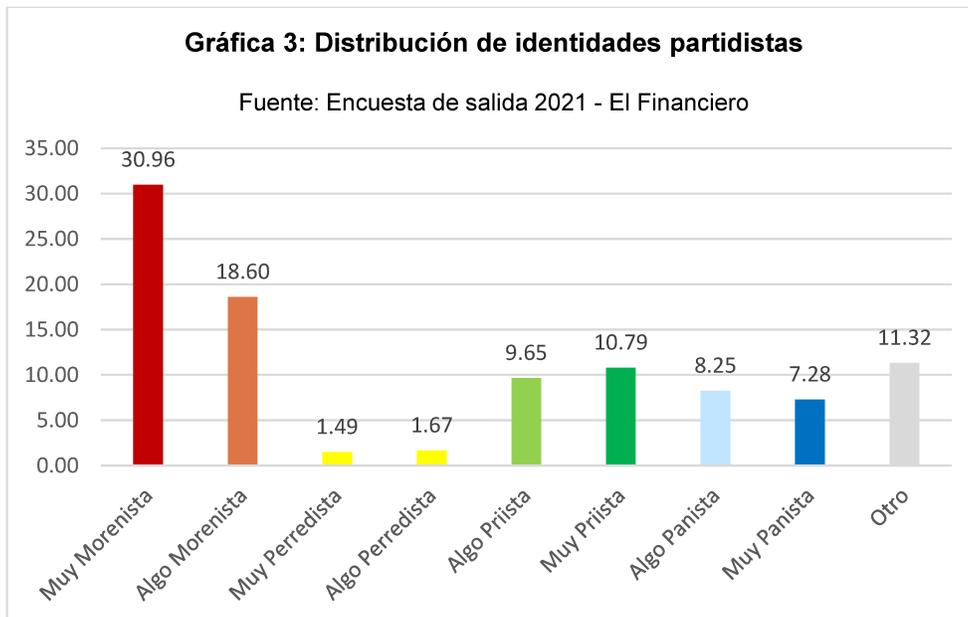
¹³ 1997: <https://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/grafdmr.htm>, 2003: https://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/estadisticas2003/diputados_mr/entidad/entidad_mr.html, 2009: <https://siceen21.ine.mx/busqueda/Diputaciones%20de%20MR/5/1/2009/2>, 2015: <http://computos2015.ine.mx/Nacional/VotosPorPartido/>, 2021: <https://computos2021.ine.mx/votos-distrito/mapa>

¹⁴ Aplicada el 6 de junio de 2021 a 2,584 ciudadanos mayores de 18 años a través de un listado de secciones electorales, del que aleatoriamente se eligieron 84 secciones electorales que sirvieron como puntos de levantamiento y recopilación de información. Con un nivel de confianza de 95%, el margen de error de la encuesta fue del +/-1.9% para todos los entrevistados. Datos disponibles en: <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/handle/123456789/115060>

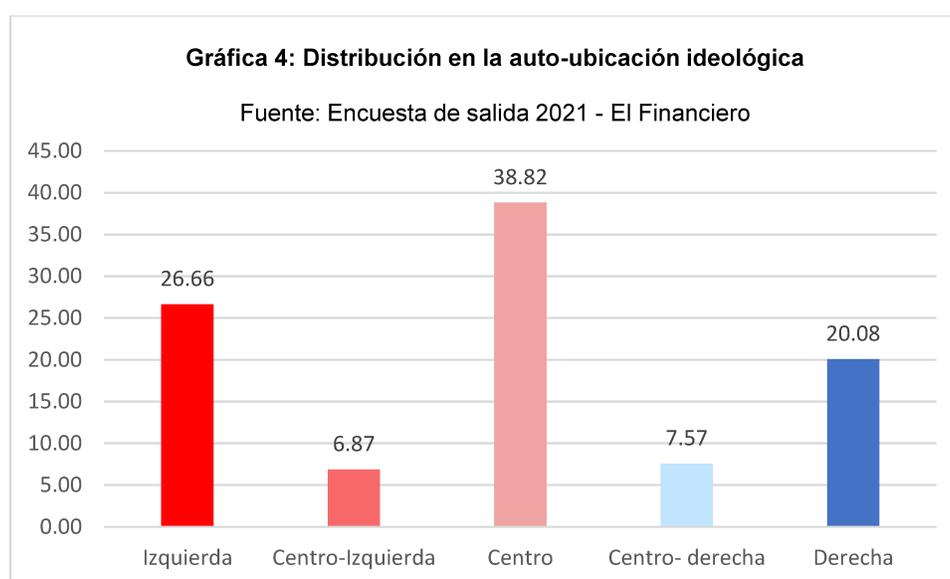
¹⁵ Es importante considerar que en esta encuesta el 24.76% no contestó esta pregunta



Ahondando en otras variables usuales de la polarización, de los datos obtenidos en esta encuesta se observa que el 55.88%, es decir, una mayoría del electorado no se identificó con ninguna opción partidista, siendo que el 44.12% sí lo hizo. De este total, de bloque partidizado sobresale que en su distribución casi el 50% se concentra en la identidad morenista, pues la adición de muy morenista con algo morenista nos da un valor de 49.56%, seguida por un 20.44% de priistas y un 15.53% de panistas. Véase la siguiente gráfica:



Por otro lado, por lo que hace a la dimensión de análisis clásica de la polarización, el aspecto ideológico del electorado se encuentra que el 66.49% se identifica con algún punto del espectro ideológico, mientras el 33.51% no responde a estos términos. Así, del total de público ideologizado, que es más que el partidizado, sería imposible advertir algún patrón de polarización en este sentido, pues una mayoría del 38.82% se concentra en el centro, dejando los valores extremos ideológicos en segundo plano; la izquierda con 26.66% y la derecha con 20.08%.



Ahora bien, llama la atención en este escenario electoral, más ideologizado que partidizado, tal como Alejandro Moreno observó a partir de un modelo estadístico, la aprobación al gobierno de Obrador fue la variable de mayor peso explicativo en las preferencias por Morena, lo que desde su punto de vista permite entender a estas elecciones intermedias, no sólo como plebiscitarias, en las que se refrenda el apoyo al gobierno; sino también como un ejercicio identitario que movilizó cuestiones de empatía y de apego identitario grupal¹⁶. En sus palabras; “La polarización política de la que tanto se habla es tan probable o más de reflejar identidades grupales que evaluaciones racionales calculadas”¹⁷.

¹⁶Véase Alejandro Moreno, Las elecciones federales 2021 en México: ¿plebiscitarias o identitarias? *Revista Mexicana de Opinión Pública*, año 17, núm 32, enero-junio, 2022 pp. 15-31.

¹⁷ *Ibid.*, p. 29.

A partir de este hallazgo relativamente reciente es que cabe preguntarse qué aspectos han polarizado más al electorado mexicano en los recientes años y cuál es el papel de Andrés Manuel López Obrador en esta ecuación. Para ello, la presente investigación se propone analizar a través de las ediciones electorales federales en las que Obrador ha aparecido en la boleta, cuáles son los cambios registrados en las tres variables presentadas, así como en el partidismo negativo.

Interesa poner a prueba si ¿a partir de esta trayectoria es posible observar algún proceso de polarización, ya sea ideológica o afectiva? y, sobre todo, ¿qué relación tiene la preferencia por Obrador con estos cambios?

Bajo estas inquietudes, la investigación se divide en tres capítulos; el primero de carácter teórico, en el que se revisa el estado del arte de la polarización política en general, así como sus dimensiones de análisis; posteriormente en el segundo capítulo se contextualiza el objeto de estudio en concreto y se retoman algunas herramientas metodológicas de utilidad que servirán para la aproximación empírica de la investigación, asunto que se reserva para el tercer y último capítulo de esta investigación.

Capítulo I. ¿La polarización política severa como síntoma del deterioro democrático?

“... debe darse lo que Parsons ha llamado una polarización limitada de la sociedad. Si no existe consensus alguno dentro de la sociedad, puede darse poca posibilidad de una resolución pacífica de las diferencias políticas, asociadas con un proceso democrático.”¹⁸

El 6 de enero de 2021, a dos meses de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, Donald Trump en la doble calidad de presidente y candidato presidencial perdedor, dirigió un discurso a sus simpatizantes en el que desconoció los resultados electorales que precisamente, durante esa jornada llegarían a la última fase de dictaminación. Horas después, aproximadamente miles de personas; simpatizantes de Donald Trump ingresaron ilegalmente al Capitolio para interrumpir el transcurso normal de la sesión legislativa en la que se instalarían los legisladores recién electos y después realizarían el acto formal de conteo de votos enviado por el Colegio Electoral, mismo que le otorgaba el triunfo electoral a Joe Biden como presidente de los Estados Unidos¹⁹.

Los elementos de seguridad no pudieron frenar el ímpetu de los *trumpistas*, quienes no sólo provocaron la cancelación de la sesión del Senado, sino que tomaron un piso; recurrieron a actos vandálicos y terminaron siendo evacuados mediante gas lacrimógeno, instigación que detonó literalmente un incendio en las instalaciones de la casa legislativa norteamericana. Esta jornada finalizó con cinco personas muertas y más de 100 agentes heridos, mientras políticos partidarios de Trump calificaron a sus simpatizantes de patriotas²⁰.

¹⁸Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, California, sage Publications Inc, 1989, p.548.

¹⁹ Para mayores referencias sobre el Asalto al Capitolio se sugieren algunos artículos periodísticos. Véanse: Lissardy, G. (2022, 6 de enero). Asalto al Capitolio: "Para algunos la insurrección del 6 de enero fue motivo de orgullo. A menos que haya un correctivo para ellos vamos a tener problemas en EE.UU." BBC. Enlace electrónico: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59889298> Boschma, J; Fulbright, H; Hickey, C; Johnson, A; Krishnakumar, P; Rigdon, R; Uzquiano y k; Yellin, T (2023, 6 de enero). Así fue el asalto al Capitolio por parte de simpatizantes de Trump. CNN en español. Enlace electrónico: <https://cnnespanol.cnn.com/2023/01/06/cronologia-asalto-capitolio-simpatizantes-trump-trax/>

²⁰Véase Jenny Logan, "El 6 de enero: En cifras". *LA Times*. Enlace electrónico: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2022-01-06/los-numeros-del-aniversario-de-la-toma-del-capitolio-el-6-de-enero>

Lo disruptivo y simbólico del asalto al Capitolio lo convierten en un retrato que ilustra con precisión un ambiente de polarización política severa, rasgo que pone en riesgo al régimen democrático. Ahora bien, la polarización política *per se* no es un fenómeno asociado al declive democrático, sino todo lo contrario. La polarización política es una tendencia consustancial al régimen democrático que consiste en la generación de posturas o visiones opuestas de la política. De esta manera, como sostienen Carothers y Andrew O'Donohue “un cierto nivel de polarización en un sistema democrático es normal dado que los partidos compiten duro entre ellos, buscan construir sus propias lealtades y frecuentemente se distinguen entre ellos por tener distintas agendas programáticas”²¹.

La polarización puede poner en riesgo a la democracia cuando no sólo se trata de posturas opuestas, sino que estas preferencias o posicionamientos políticos activan otro tipo de divisiones sociales propiciando “un proceso en el que la multiplicidad normal de diferencias en la sociedad se alinea a lo largo de una sola dimensión, las diferencias transversales se refuerzan y las personas perciben y describen cada vez más la política y la sociedad en términos de nosotros contra ellos”.²²

En este punto como McCoy y Murat sostienen, la polarización reposa principalmente sobre un componente afectivo, de modo que lo que diferencia a los grupos polarizados no es sólo la distancia en las opiniones políticas, sino la animadversión que hace irreconciliables a los individuos pertenecientes o simpatizantes de diferentes filiaciones políticas.²³

En síntesis, la polarización política es un proceso de la opinión pública que consiste en el predominio gradual de visiones políticas extremas y opuestas, entre las que existe alto nivel de distancia²⁴. Ahora, la severidad de la polarización sugiere que la distancia en las visiones políticas ha escalado a otro nivel de intensidad se ha convertido en un asunto que conlleva a

²¹ Thomas Carothers y Andrew O'Donohue, *Democracies Divided, The Global Challenge of Political Polarization*, Brookings, Washington D.C, 2019, p. 5.

²² Jennifer McCoy y Somer Murat (eds.) “Polarization and Democracy: A Janus-Faced Relationship with Pernicious Consequences,” Special Issue, *American Behavioral Scientist* 62, no. 1, 2018; Jennifer McCoy and Murat Somer, eds., “Polarizing Politics: A Global Threat to Democracy”, Special Issue, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 681, no. 2, 2019. Citado en Thomas Carothers y Andrew O'Donohue, *Democracies Divided, The Global Challenge of Political Polarization*, Brookings, Washington D.C, 2019, p 7.

²³ Véase Thomas Carothers y Andrew O'Donohue, *Democracies Divided*, p 7-8.

²⁴ Alejandro Moreno, ¿No hay polarización?; 26-05-23, *El Financiero*. Enlace electrónico: <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/alejandro-moreno/2023/05/26/no-hay-polarizacion/>

la confrontación sistemática de simpatizantes, lo que definitivamente contradice las virtudes democráticas.

A partir de esta idea, el presente capítulo desarrolla un repaso del estudio de la polarización política con el objetivo de identificar las dimensiones más relevantes para su análisis empírico. Bajo este propósito se desarrollan tres apartados; en primer lugar, uno dedicado a los orígenes del estudio de la polarización política; es decir la polarización política en su dimensión ideológica, posteriormente se analiza la dimensión de análisis que ante fenómenos como el *trumpismo* ha tenido un impulso particular; la dimensión afectiva. Por último, se añade un apartado orientado a considerar la relevancia del papel que las élites, específicamente liderazgos, tienen en los casos contemporáneos de polarización política.

a) ¿Polarización política ideológica u ordenamiento partidista?

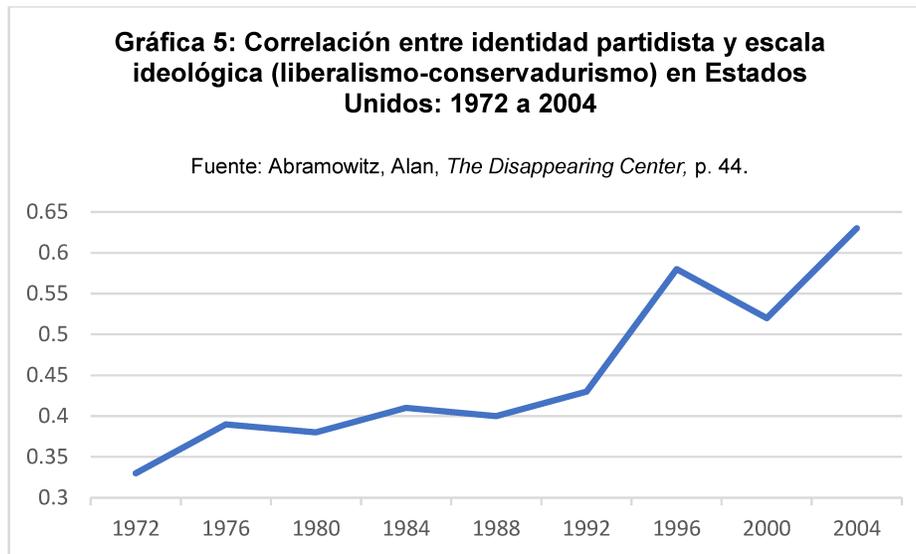
Bajo la influencia del trabajo paradigmático de Philip Converse, quien comprendió a la ideología como un conjunto restringido de creencias interrelacionadas entre sí²⁵, Alan Abramowitz definió a la polarización política como el proceso de distribución ideológica poblacional hacia los extremos, en obvio detrimento del centro. Para operacionalizar esta definición, construyó un modelo que analiza la correlación entre un índice de posicionamientos ideológicos²⁶ y un índice de identidades partidistas²⁷, de modo tal que encuentra, primero que, desde la década de 1970 en adelante, los valores ideológicos de la población norteamericana ha tendido gradualmente a los extremos y además, que esta tendencia se correlaciona progresivamente con la identificación partidista de modo cada vez más congruente con sus valores ideológicos, es decir; que los simpatizantes del partido Republicano cada vez fueron más a al conservadurismo o derecha, mientras que los

²⁵ Véase Philip E Converse, "The Nature of Belief Systems in Mass Publics" en Apter, David, "Ideology and Discontent", Nueva York, Free Press, 1964. Citado en Nolan McCarty, *Polarization*, Oxford University Press, 2019, p. 32.

²⁶ Este índice se construyó a partir de los siguientes ítems: autoidentificación en la escala liberal-conservador, gastos en defensa, aborto, ayuda a la comunidad afro, estándares de vida y trabajo, seguro médico y gastos vs servicios.

²⁷ Se compone por ítems relacionados con la afinidad hacia un partido, el interés por las campañas, el nivel de participación y nivel de conocimiento sobre política.

simpatizantes del partido Liberal a al liberalismo o izquierda. La siguiente gráfica, extraída de la obra de Abramowitz²⁸ muestra el incremento en esta correlación:



Con la fusión de estos elementos, parafraseando a Abramowitz, es casi imposible encontrar personas con valores progresistas votando por el Partido Republicano como votantes con inclinaciones conservadoras votando por el Partido Liberal.²⁹ En este entendido, en la polarización política ideológica-partidista, utilizando la nomenclatura de Converse, se hace mayor la *restricción de creencias*³⁰, es decir, la interrelación de creencias que conforman una ideología, lo que permite predecir con mayor exactitud el posicionamiento ideológico de los individuos a partir de ciertas opiniones. Además, en el contexto específico de Estados Unidos, este comportamiento implicó el reconocimiento del eje ideológico liberalismo –

²⁸Extraído de Abramowitz, Alan, *The Disappearing Center. Engaged Citizens, Polarization & American Democracy*, Yale University Press, 2010, p 44.

²⁹ Es importante señalar que este mismo patrón lo encuentra en las élites legislativas. Abramowitz observa que en el ámbito legislativo de las élites existe suficiente consistencia ideológica. es decir, que el sentido de las votaciones de los legisladores se orienta considerablemente por motivaciones ideológicas, lo que se observa en el porcentaje de votos individuales que concuerda en sentido con la mayoría de las votaciones de los miembros de un partido en temas clave, de modo que como explica Nolan McCarty, “si conocemos la postura de un legislador sobre el salario mínimo, podemos intuir sobre sus posturas acerca de los impuestos a los ingresos, regulación financiera y uniones laborales” Ibid

³⁰ Converse, Philip E, *The Nature of Belief Systems in Mass Publics* en Apter, David, “Ideology and Discontent”, Nueva York, Free Press, 1964.

conservadurismo capitalizado por los partidos políticos, como un elemento cada vez más importante en la estructuración del comportamiento político de fin de Siglo.

Es importante señalar que entre los hallazgos de Abramowitz, la polarización norteamericana se refleja “especialmente dentro del público comprometido, el cual es el más partidista e ideológicamente polarizado”³¹. Precisamente el énfasis analítico en cierto sector de la sociedad, en este caso el *público comprometido*³², es decir, aquel sector de la población interesado, informado y activo³³, que muestra altos niveles de interés, de información y de participación, es el punto de partida de la crítica realizada por Morris Fiorina, quien sostiene que la polarización política en Estados Unidos es un mito³⁴. Fiorina, partiendo de la misma definición, casi matemática, que Abramowitz³⁵, cuestiona la existencia de polarización política ideológica, pues analiza la evolución del mismo set de variables que Abramowitz, pero excluye la variable de auto-ubicación ideológica. Así en sus resultados encuentra pocas variaciones. Complementariamente, Fiorina indaga en el análisis de la creencia de polarización, la que indica, es alta entre público comprometido, lo que, ligado a otros criterios de autopercepción, lleva al autor a desestimar muchos de los hallazgos que postulan la existencia de polarización política creciente, en tanto se concentran en el aspecto subjetivo de los encuestados y además sobreestiman las respuestas de los sectores altamente informados e interesados. Es por estas razones, sostiene, que se ha extendido la falsa polarización:

“Aquellos que escriben sobre los peligros de la segregación ideológica son generalmente gente bien informada y altamente interesada en asuntos públicos, los cuales tienen una inclinación natural a asumir que mucha gente es como ellos.

³¹ Ibid.

³² Respecto al núcleo de este debate, es importante traer a colación un concepto clásico de la sociología política; la creación del concepto de estrato político que Robert Dahl acuñó para referirse al sector de la sociedad informado e interesado en política. En el fondo la distinción entre estrato político o público comprometido y masas es una fricción teórica para el estudio de procesos sociopolíticos. Así, buena parte del debate sobre la polarización política se concentra en el tipo de informante que privilegian los enfoques. Véase Dahl, Robert, *Quien gobierna*, Yale University Press, 1961.

³³ Véase Abramowitz, Alan, *The Disappearing Center. Engaged Citizens, Polarization & American Democracy*, Yale University Press, 2010, pp. 15-20.

³⁴ Véase Fiorina, Morris, Abrams, Samuel y Pope, Jeremy; *Culture War? The Myth of a Polarized America*, Longman, 2005.

³⁵ En sus palabras, cuando: “La media se dispersa a los extremos” en Fiorina, P. Morris, ¿“Has the American Public Polarized?” en *Contemporary American Politics*, Hoover Institution Essay, Series No. 2, 2016, p. 4.

Pero esta asunción sobreestima seriamente la extensión en la que el americano promedio sigue la política”³⁶

Entonces, desde la perspectiva de Fiorina los rasgos de aparente polarización se ubican únicamente en los sectores más politizados, prácticamente de activistas, de modo que, para él, lo que Abramowitz define como polarización política, en realidad es el proceso de *alineación* u *ordenamiento partidista*, el cual, en efecto, cada vez es más congruente y en todo caso es un signo normal de la democracia. Como sea, el debate entre estas dos posturas nos permite dilucidar algunas de las complejidades inherentes a este tema. Para esta investigación en particular, interesa considerar, los riesgos de sobreestimar los valores de autopercepción ideológica y con ello, calificar algún comportamiento de polarización política, cuando probablemente se trate de algo más ordinario; el ordenamiento partidista.

b) La centralidad de la dimensión afectiva en la polarización política severa

En los últimos años, como consecuencia de episodios similares al Asalto al capitolio presentados en diferentes partes del mundo³⁷, en los que se conjuga el distanciamiento entre visiones políticas y la exaltación política de animadversiones, el debate de la polarización política se ha revitalizado, desplazando relativamente la centralidad del elemento ideológico, pues más que la auto-ubicación en términos ideológicos, el comportamiento político contemporáneo parece explicarse más por un elemento afectivo, que tiene que ver con emociones de animadversión hacia grupos en particular.

Así, en los últimos años, especialmente a partir del fenómeno Donald Trump, se ha retomado el enfoque de Michigan, para adentrarse en el conjunto de orientaciones psicoafectivas individuales que generan sentido de pertenencia a un grupo político, en este caso, una identidad partidista³⁸. Desde esta corriente, parafraseando a Lilliana Mason, la identidad partidista no es simplemente un registro de votaciones pasadas o una lista de posiciones temáticas que un votante relaciona con un partido u otro, sino que identificarse con un partido

³⁶ Ibid. 17

³⁷ Por ejemplo, el 31 de octubre de 2022, en el marco de las elecciones presidenciales en Brasil, ante los resultados electorales desfavorables para Jair Bolsonaro, simpatizantes *bolsonaristas* bloquearon decenas de carreteras en Brasil. Véase: https://www.elconfidencial.com/mundo/2022-10-31/bolsonaristas-bloquean-carreteras-dicen-no-aceptaran-fraude_3515951/

³⁸ Véase Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald Stokes, 1960/1980, *The American Voter*, Midway Reprint, Chicago, The University of Chicago Press.

es profesar un sentido de pertenencia intergrupala; lo que implica un proceso psicológico y emocional capaz de alterar el pensamiento, los sentimientos y las acciones de los partidarios.”³⁹ Sobre esta idea, a partir de experimentaciones reales, Ezra Klein encuentra que las personas interesadas en la política terminan por reflejar este interés en el resto de actitudes, de modo que, estas personas suelen participar políticamente no sólo para aportar su expresión o voto respecto a un tema público, sino para reafirmar su identidad: “Cuando participas en política para resolver un problema, participas transaccionalmente, pero cuando participas para expresar quién eres, es una señal de que la política se ha convertido en una identidad”⁴⁰.

Desde este punto de vista, Lilliana Mason retoma la noción psicosocial de conflicto intergrupala y sostiene que el prejuicio es el componente básico de cualquier identidad social⁴¹, incluyendo las identidades políticas. En su explicación, una persona prefiere a cualquier persona de su propio grupo antes que, a cualquier persona externa, sin otra razón que la de formar parte de su propio grupo. En este sentido, en una identidad política, el prejuicio estrictamente político, como elemento visceral y tribal, es indistinguible del motivo básico que impulsa el prejuicio racial o el prejuicio religioso⁴², de modo el apoyo hacia cierta opción política se asemeja más al apoyo hacia una disputa deportiva⁴³, pues se apela a un juego de suma cero en última instancia, en el que más allá de la existencia de un conflicto objetivo de intereses, lo que moviliza es la simple motivación de ganar⁴⁴.

En este andamiaje, a partir de los datos generados por la American National Election Studies (ANES), Mason compara la evolución de dos indicadores. El primero lo denomina prejuicio afectivo⁴⁵ y proviene de un ítem, conocido como termómetro, aplicado por la ANES en cada proceso electoral, el cual consiste en preguntar en una escala de “calidez a frialdad”, cuáles

³⁹ Lilliana Mason, *Uncivil Agreement*, The University of Chicago Press, Chicago, 2018, p. 46.

⁴⁰ Ezra Klein. *Why We're Polarized*, Avid Reader Press, Nueva York, 2020, p.48.

⁴¹ Noción anteriormente trabajada desde la psicología social. Véase Henri Tajfel y John Turner, “An Integrative Theory of Intergroup Conflict” en *The Social Psychology of Intergroup Relations*, editado por W. G. Austin y S. Worchel, Monterey, CA: Brooks/Cole, 1979.

⁴² Lilliana Mason, *Uncivil Agreement*, p. 50

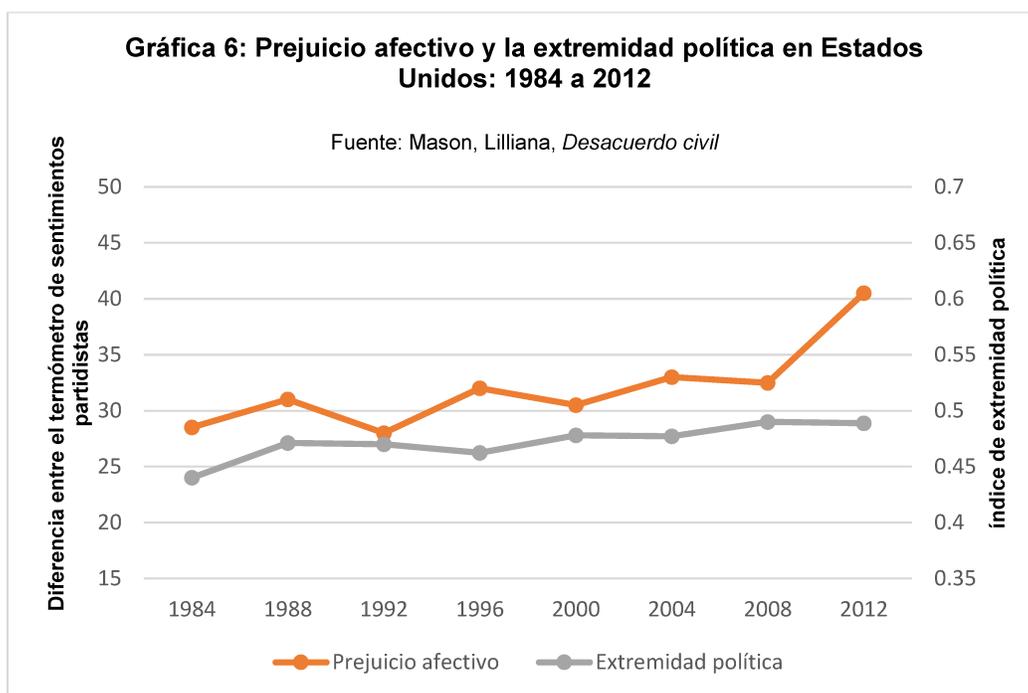
⁴³ La analogía no es exclusiva de Mason. Véase Mariano Torcal; *De votantes a hooligans. La polarización política en España*; La Catarata, Madrid, España, 2023.

⁴⁴ Véase Lilliana Mason, *Uncivil Agreement*, p. 50.

⁴⁵ En inglés, la expresión literal es *warmth bias*

son los sentimientos de los encuestados respecto al partido político con el que no se identifican.

Por otro lado, el índice de extremidad política⁴⁶ se compone por seis posicionamientos políticos clave; aborto, servicios públicos contra privados, seguro médico, asistencia gubernamental a minorías, protección pública al empleo y gasto en defensa; como se ve, salvo por la ausencia del ítem de auto-ubicación ideológica, es la misma batería de preguntas utilizada por Abramowitz en su investigación. Se recoge el gráfico de modo idéntico⁴⁷:



Como se observa y la autora indica; a pesar de que el índice de extremidad política varió muy poco durante estos años, el prejuicio afectivo casi se incrementó por 10 puntos, lo que se explica precisamente por la intensificación de lo afectivo en las identidades políticas.⁴⁸ Sobre

⁴⁶ *Policy Extremity*

⁴⁷ Esta gráfica se puede encontrar en Lilliana Mason, *Uncivil Agreement*, p. 51.

⁴⁸ Existen diversas posibilidades de medir la polarización política en un sentido afectivo, pero en última instancia, mucho depende del tipo de ítems planteados en las encuestas representativas de opinión pública. Por ejemplo, vale la pena traer a colación que, en *Democracias Divididas*, obra comparada compilada por O'Donohue y Carothers, se aborda el caso extremo de Turquía, en donde se mide esta dimensión a través de la afectación en relaciones interpersonales en la sociedad. De modo que una encuesta indicó que el 74% de la gente no aceptaría hacer negocios con alguien que votó por un partido diferente al suyo, mientras un 79% señaló que no deseaba que sus hijos se casaran con una persona que apoyara a un partido político diferente. Véase Aydin-Düzgüt, Senem,

esta idea, Mathew Levendusky definió a la polarización política en su dimensión afectiva como “la tendencia de los militantes ordinarios de enemistarse con y desconfiar de los militantes de otro partido”⁴⁹. Esta definición, que teóricamente no agota el significado de la dimensión afectiva de la polarización política, refleja la inquietud investigativa que, ante los hechos registrados en el mundo, guía a la mayoría de las investigaciones en el tema, pues la polarización severa inherentemente tiene una carga negativa, que sirve para explicar el deterioro democrático.

En este orden de ideas, algunas aproximaciones en Estados Unidos han llegado a una conclusión similar que con la polarización ideológica; es decir, que la polarización afectiva en su vertiente negativa, se ha incrementado en los últimos años, pero especialmente en un sector específico del electorado; el militante o partidista fuerte, lo que tiende a generar la sensación de que la polarización afectiva es más amplia, puesto que este sector es políticamente activo y naturalmente intensifica su comportamiento en contextos de campaña política.⁵⁰ Este hallazgo en particular nos permite traer a colación otro componente presente en el fenómeno y que amerita un desarrollo propio; el papel de los liderazgos.

c) El papel de los liderazgos en las identidades políticas polarizadas

Un asunto que tradicionalmente ha acompañado al estudio de la sociología política es la distinción analítica entre élites y masas o sociedad.⁵¹ Para el estudio de la polarización política, la relación entre élites y sociedad resulta parte nuclear del debate por dos motivos, primero, porque en un caso de alta polarización política o polarización severa se da una fusión

“The Islamist-Secularist Divide and Turkey’s Descent into Severe Polarization” en Carothers, Thomas, O’Donohue, Andrew, *Democracies Divided, The Global Challenge of Political Polarization*, Brookings, Washington D.C, 2019, p. 27.

⁴⁹ Véase Druckman, James N; Klar, Samara; Krupnikov, Yanna; Levendusky, Mathew; Ryan, John Barry, “(Mis-)Estimating Affective Polarization”, *The Journal of politics*, 2021, p. 1.

⁵⁰ Véase Klar, Samara, Yanna Krupnikov, and John Barry Ryan. "Affective polarization or partisan disdain? Untangling a dislike for the opposing party from a dislike of partisanship." *Public Opinion Quarterly* 82.2, 2018, 388.

⁵¹ La dimensión de élites se refiere al ámbito de; “funcionarios públicos, funcionarios de partido, intelectuales políticos y activistas”, mientras la dimensión social se enfoca en la ciudadanía ordinaria (La terminología original habla de masas, pero por su connotación peyorativa, se opta por utilizar la expresión sociedad). Véase Nolan McCarty, *Polarization*, Oxford University Press, 2019, p. 13.

entre la polarización de las élites con la polarización de las masas, pero también porque la relación entre ambas puede estar mediada por un interés estratégico.

Precisamente, un rasgo distintivo de la polarización política es que se trata de un fenómeno relacionado directamente con el sistema político formal de una democracia representativa. En este arreglo las élites naturalmente tienen un interés en la creación de corrientes de opinión pues la lógica de su accionar se orienta al proselitismo y suma de adeptos. Desde este punto de vista, tiene sentido lo que Elizabeth Nugent afirma; “con el afán de ganar apoyo y votos, las élites estratégicamente crean ambientes de información que privilegian la identidad militante, la cual exacerba los sentimientos negativos intergrupales”⁵².

Sobre esta línea, tal como Zaller desarrolló, la opinión pública difícilmente tiene actitudes consistentes⁵³, cuestión que las élites aprovechan para lograr sus finalidades políticas. En este marco, tiene sentido que las élites fomenten ambientes de polarización que les resulten funcionales a su agenda política. En *Regresión cultural*, por ejemplo, con el objetivo de identificar los valores sociales que sirven de respaldo a algunos líderes de corte autoritario y populista que debilitan los regímenes democrático-liberales alrededor del mundo, Pipa Norris y Ronald Inglehart identifican un patrón retórico altamente polarizante, pues como parte de sus campañas implementan una sistemática autoproclamación como la auténtica voz del pueblo⁵⁴. En sus palabras, este tipo de liderazgos tienden a:

*“trazar una marcada distinción entre ‘nosotros’ y ‘ellos’. El interior del grupo es una comunidad imaginada basada en la creencia de que hay actitudes y valores compartidos además de una identidad social común que puede sostenerse en la nacionalidad, raza, religión, lenguaje, estatus socioeconómico, militancia, ubicación, sexo o género”*⁵⁵

Se trata de una actitud polarizante que intensifica los sentimientos de afinidad intrapartidista y hostilidad interpartidista. Pero, además, el carácter iliberal o autoritario de este

⁵² Elizabeth Nugent, *After Repression. How Polarization Derails Democratic Transition*, Princeton University Press, 2020. p. 12.

⁵³ Véase John Zaller, *La naturaleza y los orígenes de la opinión pública*. Madrid. CIS, 1992.

⁵⁴ Véase Ronald Inglehart y Pipa Norris, *Cultural Backlash: Trump, Brexit and Authoritarian Populism*, Cambridge University Press, 2019 p. 6.

⁵⁵ *Ibid*, p. 444.

comportamiento se corona por la “retórica dirigida a ensalzar agravios tribales entre las élites, alimentando la desconfianza hacia los políticos corruptos, medios falsos, jueces parciales y partidos fuera de la realidad, poniendo en riesgo la fe en la democracia liberal.”⁵⁶

Es importante considerar estos elementos, pues, en efecto, ciertos liderazgos, al autoproclamarse como voz del pueblo, no sólo incrementan la animadversión o polarización afectiva en sentido negativo; sino que tienden directamente al debilitamiento del régimen democrático, pues este se compone no sólo por instituciones y leyes, sino también por el comportamiento de élites y sociedad. En un entorno de este tipo, como Levitsky y Ziblatt observan en *Cómo Mueren las Democracias*; las élites desconocen las reglas no escritas de la democracia, incitando la movilización de simpatizantes; lo que se observa en la negación de la legitimidad de los oponentes políticos; tolerancia o promoción de la violencia; y en algunos casos, la limitación de libertades civiles de oponentes, incluidos los medios de comunicación.⁵⁷

En estos escenarios, inclusive, el papel de los líderes es tan importante que las identidades políticas asociadas a ellos pueden ser diferentes a las identidades partidistas; se trata de identidades íntimamente asociadas a sus rasgos personales; cual líderes tribales. Por ejemplo, en el caso multicitado, no es lo mismo hablar de republicanos que de *trumpistas*; estos últimos son simpatizantes, ya sean de élites o de la sociedad, que replican el comportamiento polarizante y polarizado y representan una fracción o una corriente radical del republicanismo, pero no al partido en su totalidad.

d) Conclusiones

Para concluir este capítulo, vale la pena recapitular los elementos más importantes obtenidos por esta indagación teórica. Primero, es preciso recordar la distinción entre polarización política *per se* y polarización política severa. La primera es un fenómeno normal de la democracia, que consiste en la generación de visiones opuestas y antagónicas de la política, pero que implica el reconocimiento entre adversarios como actores legítimos. La polarización

⁵⁶ Ibidem

⁵⁷ Véase Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *How Democracies Die*, Crown Publishing Group, Nueva York, 2018

política severa es precisamente la pérdida de este consenso y para su estudio existen al menos dos grandes dimensiones de análisis; primero el aspecto ideológico, el cual en un caso de severidad se manifiesta en la tendencia gradual hacia los extremos ideológicos en determinada población.

La otra dimensión para estudiar la polarización política es la afectiva, es decir; lo que pasa por las emociones hacia cierta filiación o actor político en concreto. Desde esta dimensión, más que una distribución gradual hacia extremos basta con la intensificación de la animosidad por parte de un grupo hacia otro. Aunado a ello, es indispensable considerar que, en los casos contemporáneos de polarización, existe un papel activo de élites en general, pero líderes en específico, que, autoproclamándose como voceros de un grupo político particular, tienden a polarizar, a través de la creación de una narrativa específica que sintetiza una identidad política, lo que conlleva a la exaltación la animadversión interpartidista, la afinidad intrapartidista y claramente a atentar contra las reglas del juego democrático liberal, de hecho: “si una cosa está clara después de estudiar quiebres a través de la historia, es que la polarización extrema puede matar democracias”⁵⁸.

Para resumir la definición operativa de la polarización política, se presenta el siguiente cuadro:

Cuadro 6: Operacionalización de la polarización política		
<p>Definición de polarización política: El proceso en el que la opinión pública tiende a distribuirse gradualmente hacia dos extremos opuestos, lo que lleva a la presentación de comportamientos contrastantes y hostiles entre sí. Desde el enfoque propuesto, el factor temporal es vital para establecer puntos de comparación y poner a prueba la existencia o no de polarización política. Además, es importante señalar que, por su propia definición, la polarización política puede presentar distintos grados de intensidad, lo que ha llevado a diversos autores a hablar de severidad, como a lo largo del capítulo se desarrolló. En estos casos extremos, las rupturas por temas de preferencia política se convierten en un asunto habitual.</p> <p>A continuación, se presenta una descripción de las dimensiones de análisis</p>		
Dimensión analítica	Variable	Concepto

⁵⁸ Ibid, p. 8.

Ideológica	Auto-ubicación Ideológica	Tendencia creciente a la distribución hacia los extremos ideológicos. Menores valores en el centro.
	Auto-ubicación Ideológica e Identidades partidistas	Asociación entre la tendencia a los extremos ideológicos y las identidades partidistas
Afectiva	Partidismo Negativo	Altos niveles de animadversión interpartidista. En algunos casos reciprocidad en esta animadversión (militantes del partido A rechazan a los del partido B y viceversa)
	Valoración a liderazgo en concreto	Tendencia en la distribución hacia los extremos. Menores valores en el centro

Como hipótesis generales de trabajo, a partir de los indicios de 2021 recuperados en la introducción se intuye que en México no hay rastros de un proceso de polarización política en términos ideológico- partidistas, pues de acuerdo con estos datos de 2021 la ideología de centro predomina y el partidismo arroja cifras poco relevantes. Por lo que hace a la polarización afectiva, primero; de igual modo, de acuerdo con el comportamiento de Obrador en estos tres procesos, se cree que su imagen ha evolucionado de ser altamente polarizante a gozar de consenso general, por lo menos por lo que hace hasta 2018, último año objeto de estudio. Por otro lado, se plantea la hipótesis de que el apoyo a Obrador se asocia más que la identidad partidista con el partidismo negativo, concretamente hacia PRI y PAN, partidos que representan los gobiernos del “periodo neoliberal”.

Finalmente, es importante señalar que en esta investigación no se desestiman las posibles desigualdades que como telón de fondo fomentan el comportamiento polarizado, ni tampoco se pretende hacer una indagación causal en los motivos que conllevan a un escenario de este tipo. Al respecto hay trabajos que se concentran en las causas sociales que fomentan la polarización política. Por ejemplo; en *Polarización versus Democracia*, Milan Svobik denomina polarización social a la existencia de “profundos clivajes sociales y tensiones políticas agudas”, es decir, condiciones sociales previas activadas por élites y que, en todo caso, “socavan la capacidad pública para frenar las inclinaciones iliberales de políticos

electos”. En este entendido la polarización social fomenta la tendencia electoral hacia las opciones autoritarias.

Hecha esta aclaración, se insiste que en todo caso interesa conocer si hay patrones de polarización, si estos se asocian con el apoyo electoral a Obrador registrado en 2006, 2012 y 2018 y en su caso, qué variaciones se presentan al respecto. Pero para para poder llegar a ello es preciso desarrollar un capítulo que nos acerque al contexto mexicano, pues como quedó expuesto, gran parte de las herramientas analíticas de la polarización política severa tienen su origen en Estados Unidos.

Capítulo II. Antecedentes del comportamiento político en México

El pasado 1 de marzo de 2023, el Poder Ejecutivo publicó en el Diario Oficial de la Federación un conjunto de reformas legales aplicables a diversas legislaciones electorales, mejor conocido como Plan B. A pesar del amplio respaldo legislativo del que gozó este proyecto, en los primeros meses del año se registraron episodios de rechazo público generalizado. Si bien élites opositoras y funcionarios electorales, así como académicos especializados en el ámbito, convocaron a la sociedad; fue relevante la proporción de personas que, en efecto, se movilizaron para manifestarse en contra de esta reforma y al menos en dos ocasiones participaron en marchas públicas a lo largo del territorio nacional⁵⁹.

En la narrativa oficial del presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, así como de las élites obradoristas, el sentido del Plan B consistía en evitar el dispendio excesivo de recursos; lo que se legitimó popularmente por los costos de mantenimiento del sistema electoral, tal como lo mostró el sondeo representativo realizado por el INE en septiembre del 2022, pues el 74% de las personas participantes en él, aprobó la idea de reducir los recursos que se le otorgan al INE⁶⁰. Independientemente del sentido de la reforma, que suele ser calificada como regresiva en tanto reduce recursos estratégicos y áreas de la institucionalidad electoral, lo que interesa destacar de esta pugna es la descalificación oficial de las protestas en contra de la reforma electoral:

“Lo de la manifestación de ayer y otras que vendrán se encuadran en este propósito de enfrentarnos porque no quieren la transformación del país, quieren seguir robando, regresar por sus fueros, mantener en la marginación y olvido a la mayoría de los mexicanos, empobreciéndolos, ese es el fondo”⁶¹.

⁵⁹ 13 de noviembre de 2022 y 26 de febrero de 2023. Véase <https://politica.expansion.mx/mexico/2022/11/13/marcha-en-defensa-del-ine-minuto-a-minuto-cdmx> y <https://politica.expansion.mx/mexico/2023/02/26/marcha-ine-2023-minuto-a-minuto>

⁶⁰Raziel, Z; Una encuesta del propio INE muestra que la mayoría de los mexicanos respalda la reforma electoral de López Obrador; 2 de noviembre de 2022; El País. Enlace electrónico: <https://elpais.com/mexico/2022-11-02/una-encuesta-del-propio-ine-muestra-que-la-mayoria-de-mexicanos-respalda-la-reforma-electoral-de-lopez-obrador.html&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx>

⁶¹ Versión estenográfica. Conferencia de prensa del presidente Andrés Manuel López Obrador del 27 de febrero de 2023 en <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-del-24-de-febrero-de-2023-327709?idiom=es>

De hecho, en medio de estas protestas, el 26 de noviembre de 2022, con el objetivo de dirigirse a su cuarto Informe de gobierno, Obrador encabezó una megamarcha en la que además de escucharse consignas de respaldo a su figura, se exhibieron muestras de apoyo a la reforma electoral conocida como Plan B⁶². Se trató de la primera movilización pública convocada por un presidente desde hace más de 80 años⁶³ y si bien en esta manifestación se movilizaron diversos elementos; la propensión permanente de Obrador y sus seguidores a criticar el régimen democrático y exaltar sentimientos gregarios sugiere una relación cercana entre polarización política severa y obradorismo.

Como se ve, en la dimensión social el obradorismo se manifiesta de una manera particular; ya sea a través de altos registros en votaciones, movilizaciones masivas, así como una politización polarizada⁶⁴ y aunque las muestras de apoyo a Obrador no han llegado a un nivel de violencia como en Estados Unidos ha ocurrido con Donald Trump, se observa una similitud importante en lo relativo al peso de sus liderazgos y el vínculo ejercido con la sociedad, pues hay un constante llamado a rechazar adversarios; motivo inicial por el cual se considera oportuno utilizar algunos elementos de análisis elaborados por la ciencia política norteamericana, aunque evidentemente las particularidades del comportamiento político y del régimen político mexicano en general obligan a revisar los antecedentes en este ámbito. En este sentido, se desarrollan tres apartados relativos a elementos específicos de análisis: el capítulo comienza ubicando los antecedentes inmediatos en el estudio de lo ideológico en México, tema que se ha desarrollado en el marco del régimen de la transición democrática, periodo caracterizado por la estabilidad de un sistema tripartita, en tanto acaparaba a la mayor parte del electorado. Se plantean algunos de los preceptos y desafíos más importantes para su medición.

⁶² <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/11/27/marcha-amlo-27-de-noviembre-del-angel-al-zocalo-en-vivo-sigue-el-minuto-a-minuto/>

⁶³ El último en hacerlo fue Lázaro Cárdenas en 1935, al encabezar la Marcha del Progreso Véase: <https://elpais.com/mexico/2022-11-27/presidentes-que-marchan-lopez-obrador-vuelve-la-mirada-a-la-epoca-del-presidencialismo-priista.html&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx>

⁶⁴ Una manera de afiliarse políticamente mediada por los sentimientos, en la que se tiende a reducir la complejidad social a un criterio amigo-enemigo y se incentiva la animadversión hacia quienes no comparten la narrativa, además de propender al desconocimiento de resultados e instituciones democráticas.

Posteriormente, se retoman antecedentes relacionados con la operacionalización de la afectividad en el comportamiento político en México. En ese sentido, se acude al entorno de institucionalización del estudio del comportamiento político en México; en el que precisamente, se identifica una propensión cultural antidemocrática nutrida por un componente afectivo. El tercer apartado se concentra en retomar los aportes más inmediatos al objeto de estudio, concretamente enfocados a analizar la polarización política en su dimensión social y el papel de Obrador o el obradorismo en este contexto.

a) El ordenamiento ideológico-partidista en el régimen democrático

Como se dijo en un principio, una de las principales características que distinguió al periodo de estabilidad del régimen democrático fue la relevancia de la identidad partidista⁶⁵ como variable explicativa de la preferencia electoral. Pero a su vez, durante este tiempo, el proceso de ordenamiento partidista se explicó principalmente por el factor de auto-ubicación ideológica⁶⁶. Estos rasgos en conjunto generalizaron la sensación de que se experimentaba un proceso de institucionalización en las identidades políticas⁶⁷, en el que el papel ideológico influía de modo elemental en el comportamiento político-electoral.

En armonía con los cambios políticos presentados alrededor del mundo, en México, después de varias décadas en las que el partido hegemónico evitó la creación y promoción de ideología política por fuera de los canales incorporados a su maquinaria⁶⁸; con la transición democrática, el electorado obtuvo el derecho, pero también la posibilidad material de afiliarse, crear o promover diferentes opciones ideológicas. Como consecuencia, el factor ideológico adquirió relevancia como elemento explicativo en la generación de las preferencias electorales en específico, pero políticas en general.

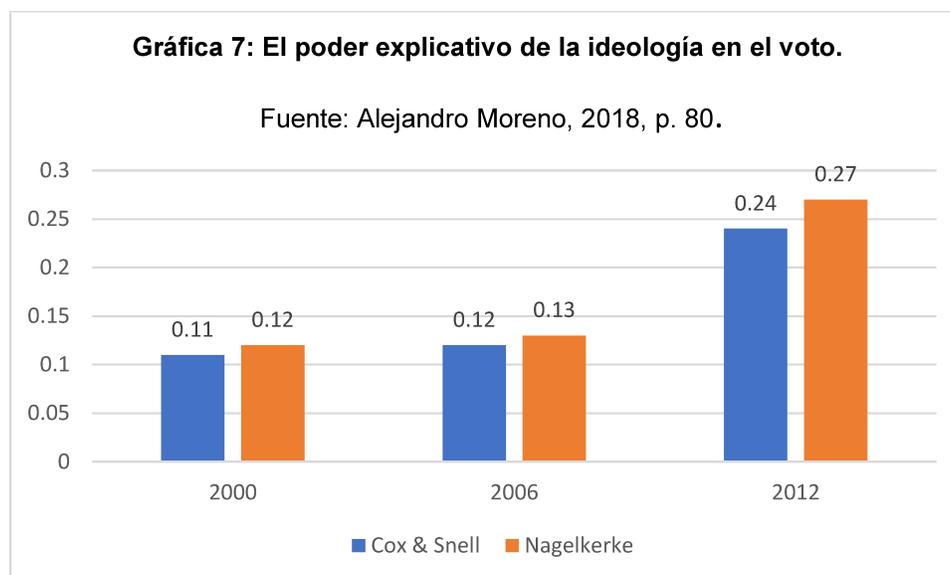
⁶⁵ Recordemos, entendida como una adhesión en última instancia psicológica.

⁶⁶ Alejandro Moreno op. Cit. (2003)

⁶⁷ Mariano Torcal, "Bases ideológicas y valorativas del votante mexicano y su efecto en el voto. Síntomas de una creciente institucionalización" en Meixueiro, Gustavo y Moreno, Alejandro (coord.) *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*, CESOP, Cámara de Diputados, 2014, p. 116.

⁶⁸ Pues durante la época de partido hegemónico, la asociación con fines políticos era ilegal.

Por ejemplo, de 2000 a 2012, Alejandro Moreno observó que la auto-ubicación ideológica en el eje izquierda – derecha ascendió como factor explicativo del voto, siendo incluso una de las variables más influyentes en las preferencias electorales del votante mexicano. Al respecto véase el siguiente cuadro que retoma los valores arrojados por modelos estadísticos. En ellos se expresa qué tanto el factor ideológico explica del voto en cada edición:



Como se puede ver, durante este periodo se registró un ascenso en la importancia de la ideología en el voto, pero además de ello, también se experimentó un proceso de cristalización ideológica, mismo que Alejandro Moreno ejemplificó para el caso de la izquierda de 2000 a 2012. En este caso, se registró un ascenso en el porcentaje de votos obtenidos por la candidatura de izquierda según la orientación ideológica de izquierda de los votantes; se pasó de un 30% en el 2000 con Cárdenas, a un 65% en 2006 con Obrador y finalmente a un 73% con Obrador en el mismo año⁶⁹, lo cual indica que el votante de izquierda votó cada vez de modo más congruente con la opción alineada ideológicamente.

Por su cuenta el panismo presentó un desplazamiento hacia la derecha, espacio que al igual que el centro, se distribuyó con el priismo⁷⁰. Ahora bien, a pesar de que estos hallazgos generaron la interpretación de la institucionalización en el comportamiento electoral,

⁶⁹ Alejandro Moreno, *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*, FCE, México, 2018, p. 74.

⁷⁰ Mariano Torcal, *Bases ideológicas...*, p. 116.

caracterizado por la importancia del factor ideológico como elemento ordenador en la identificación partidista, es preciso preguntarse por las variaciones en la distribución ideológica de los últimos tres periodos electorales y particularmente la auto-ubicación del electorado simpatizante de Obrador.

b) Aproximaciones a la afectividad en el comportamiento político

Pero antes del capítulo empírico, tal como hemos visto, los casos de polarización política severa se componen principalmente por un ingrediente afectivo; es decir, por la exacerbación de sentimientos por un lado positivos, hacia co-militantes, aspecto intrapartidista, y especialmente negativos hacia simpatizantes o políticos de otras alternativas políticas, faceta interpartidista. A continuación, se revisan algunos antecedentes insoslayables para posicionar el tema en México.

Durante las primeras décadas del siglo pasado, el análisis del comportamiento político se desarrolló desde la mirada oficial a través de ensayos filosóficos y psicológicos relacionados con la exaltación de la identidad nacional del mexicano. Fue hasta *La Cultura Cívica* de Almond y Verba que se asentó el antecedente de investigación empírica sobre el cual años después, con la transición del régimen, se desplegaron los estudios de comportamiento político. En esta investigación pionera se propuso comparar la cultura política nacional de cinco países; lo que se definió como “la particular distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos...”⁷¹ En este entendido, la orientación se refiere a aspectos internalizados de objetos y relaciones, entre lo que se incluye una dimensión afectiva o de “sentimientos acerca del sistema político, sus roles, personal y logros”.⁷²

Por lo que hace al caso mexicano, Almond y Verba concluyeron que la cultura política mexicana distaba de ser la idónea para el desarrollo democrático puesto que era *parroquial*, a saber; propia de las sociedades tradicionales, en la que no hay roles políticos especializados, sino roles difusos, es decir, que los mismos individuos pueden influir en lo social, político,

⁷¹ Gabriel Almond y Sidney Verba, *La Cultur Cívica ...*, p. 31.

⁷² *Ibid.*

religioso y económico simultáneamente sin pasar por una estructura de especialización. Lo particular de este hallazgo es que precisamente en un ambiente político de roles difusos no especializados, el comportamiento de la sociedad tiende a explicarse más por la importancia de un ingrediente afectivo, más que valorativo y cognitivo. En esta dimensión afectiva destacó también el hallazgo de un elevado orgullo político; lo que se asocia con la vigencia de los ideales revolucionarios, instalados casi como pautas identitarias del sistema político mexicano.⁷³

Ahora bien, sobre este marco de significados interesa retomar un antecedente elaborado en este estudio y que se relaciona con la polarización política en su sentido afectivo. Almond y Verba elaboran indicadores para medir las pautas de antagonismo en el partidismo político o de animadversión interpartidista; de hecho, construyen un índice, quizá el primero, de polarización política en su dimensión afectiva en México. En el siguiente cuadro se retoman los datos idénticos⁷⁴:

Cuadro 7: Patrones de animadversión interpartidista. Fuente: La Cultura Cívica				
Porcentaje que describe a los afiliados al partido como	Punto de vista del PRI sobre el PRI	Punto de vista del PRI sobre el PAN	Punto de vista del PAN sobre el PRI	Punto de vista del PAN sobre el PAN
Cualidades positivas				
Interesados en la defensa e independencia	44	14	24	23
Gente inteligente	38	14	16	26
Interesados por la humanidad	31	19	15	50
Cualidades negativas				
Gente egoísta	17	20	52	3
Traidores a la libertad y el bienestar	4	9	17	2
Ignorantes equivocados	7	17	24	12
Fascistas, imperialistas, etcétera	1	5	8	1
Cualidades neutras				
Gente religiosa	17	36	7	52
Otras cualidades	8	8	2	3
Otras respuestas	2	2	5	0
Total por ciento⁷⁵	173	147	177	176
Total de casos	514	514	75	75

⁷³ Ibid. 127-128

⁷⁴ Estos cuadros se pueden encontrar en la versión citada. Ibid. p. 158.

⁷⁵ Los casos exceden el 100 por ciento porque se registró una multiplicidad de respuestas

Este cuadro registra datos en cuatro columnas. Las primeras dos tienen información proporcionada por personas priistas, mientras las últimas dos, información brindada por panistas. En ambos casos se presenta el porcentaje en relación con el total (514 priistas y 75 panistas) que le asignó las cualidades descritas en las filas, ya sea a militantes de su propia filiación o a adversarios. Ahora bien, las cualidades descritas se clasifican en tres tipos, las positivas, negativas y neutro. En esta tesitura, lo normal sería que los priistas arrojen altos porcentajes en las cualidades positivas de los priistas y cualidades negativas altas respecto a los panistas. Se esperaría lo mismo desde el punto de vista de los panistas.

Así, observando los datos capturados se visualiza que la información en términos generales coincide con lo esperado; el 44% de los priistas considera a sus copartidarios como personas interesadas en la defensa e independencia, el 38% de priistas considera a los demás priistas como personas inteligentes, mientras el 31% de priistas considera a los demás priistas como personas interesadas en el bien de la humanidad. Por otro lado, un 20% de priistas consideró como gente egoísta a los panistas y un 17% los vio como ignorantes equivocados.

Por su cuenta un 52% de panistas consideró a los priistas gente egoísta, siendo este el porcentaje más alto registrado en términos de animadversión interpartidista. Además, un 24% de panistas catalogó a los priistas como ignorantes equivocados mientras un 50% y 26% de panistas consideró como personas interesadas por la humanidad y gente inteligente, respectivamente, a las personas de su propio gremio.

Como se ve, en estos resultados derivados de las encuestas que Almond y Verba aplicaron: "...la derecha mexicana es más antagónica con relación a la izquierda que la izquierda lo es respecto a la derecha"⁷⁶, lo que muy probablemente se explique por el hastío generado en el entorno de partido hegemónico y las expectativas o atribuciones endosadas a los representantes o simpatizantes de este bloque. Como precaución, cabe destacar que, en su terminología, por los ideales revolucionarios, los autores posicionan al PRI dentro de la izquierda y al PAN como derecha. De cualquier modo, con todo y el carácter mínimo de estos

⁷⁶ Ibid. 160

hallazgos, Almond y Verba explicaron que el antagonismo se matiza por factores educativos, lo que les permite a sus simpatizantes persistir en términos de mínima convivencia.

Concomitantemente, sobre esta línea de indagación en las animadversiones interpartidistas relucen otros elementos desprendidos de la tipificación del perfil predominante de partidario en México. Para estos investigadores, el perfil partidista o militante predominante en México es el partidario abierto, con un 42% del total de registros. Esta tipificación se refiere a:

“la persona que manifiesta indiferencia respecto a un matrimonio interpartidista, pero que se describe a sí mismo como emotivamente implicado en las campañas electorales. Este partidista político se halla emotivamente implicado en las luchas electorales, pero no con tanta intensidad que rompa todas las relaciones con los miembros del partido opuesto⁷⁷”

En este entorno, resulta lógico que no existiera una radicalización en la enemistad por temas políticos, pues aún el sistema del partido hegemónico gozaba de suficiente consenso, pero sobresale que en todo caso esta tenue proclividad se asociara al panismo, lo que tiene sentido al ser una oposición permanente, sin una posibilidad real de competir políticamente hasta ese entonces.

Varias décadas más tarde, entre los hallazgos del Votante Mexicano, a inicios del Siglo XXI, se observa que además de la auto-ubicación ideológica, o de la potencial animadversión interpartidista, ha existido otra división fundamental en la política mexicana, tanto en partidos como en electores; el eje cambio democrático versus el autoritarismo;⁷⁸ división que aparentemente, a la luz de lo observado por Almond y Verba, tiene una explicación en la dimensión afectiva del comportamiento político; pues quizá con todo y la democratización del régimen, el mexicano continuó externando afección hacia vínculos ajenos a los institucionales.

En esta tesitura, es importante señalar que, con el paso de los años, si bien la dimensión abstracta de la democracia parece haber triunfado sobre lo autoritario⁷⁹, particularmente las

⁷⁷ Ibid. 187

⁷⁸ Véase Alejandro Moreno, *El Votante Mexicano*, FCE, 2004.

⁷⁹ Diversas encuestas, aunque registran algunos descensos, el apoyo sigue siendo sustancioso. Por ejemplo, según los datos de CNEP, se ha pasado de valorar a la democracia como mejor forma de gobierno de un 67.09% en 2006, un 53.88% en 2012 y un 57.25% en 2018

valoraciones sobre la operatividad electoral, elemento inmediato de la valoración hacia la democracia, registraron un drástico descenso durante las elecciones de 2006. Por ejemplo, en el entorno inmediato a 2000, las valoraciones hacia el régimen eran favorables y predominaba un ambiente positivo:

“Cuando se produjo la alternancia de 2000, una mayoría contundente de los mexicanos consideró puntualmente que el país contaba con elecciones razonablemente limpias y confiables, independientemente de su estatus socioeconómico, de sus convicciones ideológicas y de sus simpatías partidistas”⁸⁰

Sin embargo, esta inercia positiva se desdibujó y para el proceso electoral de 2006, caracterizado por un ambiente altamente polarizado, en el que primaron las campañas negativas, la intromisión de terceros, las elecciones altamente competidas y la acusación de fraude; la valoración por la operatividad cayó considerablemente, restringiéndose hacia sectores específicos de la población:

“... la percepción de las elecciones se deterioró y se polarizó como consecuencia de la campaña negativa de Calderón y del movimiento de protesta encabezado por AMLO: si bien en julio 61.8% de los encuestados seguía teniendo una evaluación positiva de la integridad electoral, sólo 21.9% calificaba los comicios como “totalmente limpios”, contra 17.7% que los consideraba “nada limpios”.⁸¹

Este desencanto con las instituciones electorales, que llegó a un punto alto en 2006, parece ser una de las claves para comprender la ruptura política visible en élites y sociedad, pues a partir de entonces se presentaron variaciones en el sistema de partidos, entre otro tipo de cambios en el comportamiento político que se consolidaron con la elección de 2018.

c) Obrador como líder polarizante; ¿la grieta a la izquierda?

El inicio del Siglo XXI en la política mexicana se caracterizó por la añorada alternancia política en el Poder Ejecutivo, signo que, entre otros, pareció consolidar la democratización del régimen. Pero paralelamente al avance democrático, el sistema de opinión pública en los primeros años de este siglo y para los últimos años del primer sexenio de alternancia, evolucionó hacia una orientación polarizante, de predominio del escándalo y el espectáculo, ámbito al que la política no escapó: En palabras de Fernando Escalante:

⁸⁰ Willibald Sonnleitner, “La fábrica de la (des)confianza ciudadana: las percepciones cambiantes de la integridad electoral en México”. *Premio Nacional de Investigación Social y de Opinión Pública 2016, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP)*, 2016. p.76.

⁸¹ Ibid, pp. 79-80.

*“Del año 2000 en adelante cambia el tono, se hace mucho más agresivo y se impone una creciente polarización: las videograbaciones de Carlos Ahumada, el proceso de desafuero del Jefe de Gobierno del Distrito Federal, la elección de 2006, el bloqueo del Paseo de la Reforma en la capital, la toma de posesión del presidente Calderón, la discusión de la reforma petrolera y una miríada de pequeños episodios, acusaciones triviales, todo es motivo de polémica...”*⁸²

Precisamente como punto más alto de esta trama de tensiones, y con un rol activo de los medios, en 2006 se desplegó la carrera electoral para las elecciones presidenciales de 2006. Del “al diablo con sus instituciones” se transitó a la campaña negativa que propagaba el mensaje: “López Obrador es un peligro para México”, de modo que tanto Obrador como sus adversarios se instalaron en una lógica polarizada y polarizante, basada en el escándalo y la confrontación directa.

Esta carrera que culminó con una diferencia del 0.56% entre Calderón como primer lugar y Obrador como segundo, alimentó las suspicacias del segundo, quien optó por levantar a sus simpatizantes para que, al grito de “voto por voto, casilla por casilla”, tomaran la catedral de la Ciudad de México. Ante la improcedencia en los cauces institucionales establecidos para las impugnaciones electorales, el 20 de noviembre de 2006, ante miles de simpatizantes, López Obrador se auto-proclamó presidente legítimo de México en el Zócalo de la Ciudad de México⁸³.

Por su cuenta, el 1 de diciembre de 2006, intentando seguir el protocolo constitucional y en medio de un ambiente institucionalmente degradado, Felipe Calderón rindió protesta como presidente electo de México. El espíritu consensual y democrático de este acto se contradujo con el intento por tomar el edificio de San Lázaro de los legisladores opositores, lo que terminó en un enfrentamiento verbal y en algunos casos, físico, todo ello mientras el nuevo presidente rendía juramento.⁸⁴ Así, las paralelas tomas de protesta, inauguraron

⁸² Fernando Escalante, Gonzalbo, “El Escándalo interminable. Apuntes sobre el Sistema de Opinión Pública” en *Los grandes problemas de México. Instituciones y procesos políticos*. T-XIV, COLMEX, 2010.

⁸³ Andreas Schedler; “The mobilization of distrust”, *Journal of Democracy*, vol. 18, núm. 1, pp. 88-102.

⁸⁴ Vanessa Alemán, 10 años de la investidura relámpago; Calderón juró entre reclamos, *Excelsior*, 1 de diciembre de 2016. Enlace electrónico: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/12/01/1131504>

simbólicamente el periodo de ruptura política visible en élites y sociedad que ha atravesado los últimos años al sistema político mexicano.

Quizá por las añejas tensiones políticas que el conflicto postelectoral removi6; es decir, el registro en la memoria colectiva de múltiples prácticas fraudulentas y la celebración de elecciones como simple ritual, la creencia en el fraude electoral de 2006 se convirtió en el mito fundacional de la narrativa obradorista. A partir de este elemento, Obrador ha desarrollado una interpretación particular de la política aparentemente irreconciliable con las orientaciones del panismo y priismo. Esta visión radicalizada, que llevó a la ruptura política con el PRD y la fundación de Morena, se ha nutrido de diversos componentes de crítica política encauzados al distanciamiento de élites y la autoproclamación como portavoz popular.

La influencia que esta narrativa ha generado en el electorado, en parte por el gran periodo de tiempo que Obrador se ha dedicado a hacer campaña política, ha trascendido una dinámica exclusivamente electoral y permite sostener que el obradorismo, es una identidad política suficientemente independiente y diferenciada de la morenista o de otro partido político, lo que precisamente entre otras cosas, le permitió construir un partido personalizado, cuyo éxito electoral arrojó niveles imprevistos en poco tiempo. Así, bajo la intención de identificar elementos diferenciadores entre morenismo y obradorismo Moreno encontró que: “los lopezobradoristas han representado consistentemente una mayoría, entre dos terceras y tres cuartas partes del grupo de ciudadanos que se identifica con Morena”⁸⁵.

Entre los elementos posibles de diferenciación, encuentra precisamente la hostilidad ante la institucionalidad democrática. Entre las personas morenistas es más probable encontrar valores medios o de aprobación, mientras quienes más se identifican con Obrador, tienden a despreciar el régimen democrático, lo que hace sentido con el mito fundacional y recientemente se puede aseverar ante la ola obradorista de aprobación al Plan B. De hecho, Alejandro Monsiváis, con datos de 2018 halló que las evaluaciones partidistas hacia las instituciones políticas en México coinciden con la visión antiliberal sobre la democracia de

⁸⁵ Alejandro Moreno; (Abril 30, 2021). Morenistas y Obradoristas <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/alejandro-moreno/2021/04/30/morenistas-y-obradoristas/>

Obrador, de modo que sus partidarios tienden a valoraciones medianas o negativas de las instituciones relacionadas con el régimen democrático, mientras personas asociadas con opciones antagónicas, confían y valoran mayormente al régimen democrático, ello sobre el entendido de que los partidismos en México son volátiles. Bajo esta lógica sostiene que en 2018 operó un efecto de razonamiento motivado entre los partidistas identificados con MORENA y con la oposición, lo que desafió la asociación tradicional consistente en que los ganadores de elecciones tienden a valorar positivamente la institucionalidad democrática y los perdedores de modo negativo. Específicamente Monsiváis, a partir de modelos estadísticos en los que procesó datos de la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) 2020, encontró que los Morenistas, a pesar de presentar buenos niveles de satisfacción democrática en abstracto, presentaron menores probabilidades de confiar en el Instituto Nacional Electoral, incluso menos que los simpatizantes de la oposición y por el otro lado, mucho mayor confianza al presidente.⁸⁶

Estos hallazgos permiten sostener la existencia de una propensión a desconfiar en la institucionalidad democrática de los obradoristas, pero, además, ante la filiación ideológica inherente en el origen partidista de Obrador, la actual constante descalificación de adversarios bajo la etiqueta de derecha y la reivindicación de principios tradicionalmente asociados a la izquierda, sería esperable que el factor ideológico sea otro ingrediente de esta identidad. Así, a este componente antidemocrático, como Alejandro Moreno sostiene, a partir de las elecciones de 2021, se le suma en cierta medida, el elemento ideológico:

*“las diferencias ideológicas de izquierda y derecha también fueron un factor de polarización política muy clara, pero no al grado de la aprobación presidencial. El efecto de ambas variables en el voto fue estadísticamente significativo en 2021, pero el de la identidad ideológica fue un poco menos marcado que el de la aprobación presidencial”.*⁸⁷

No obstante, de modo sorpresivo, como Castro Cornejo captó a la luz de los resultados electorales de 2018, identificó que el factor ideológico no fue explicativo de la preferencia

⁸⁶ Véase Alejandro Monsiváis-Carrillo, “Happy Winners, Sore Partisans? Political Trust, Partisanship, and the Populist Assault on Electoral Integrity in Mexico.” *Journal of Politics in Latin America*, 2022.

⁸⁷ Op. Cit. P. 16

hacia Obrador. En cambio “la polarización afectiva es el factor más fuerte que impulsa el voto por López Obrador”⁸⁸, es decir, el electorado asoció al PRI y PAN como una misma opción política a la que se le atribuía corrupción y en este sentido votó en contra de ellos, no tanto por una cuestión positiva hacia Morena u Obrador.

El hallazgo de Castro nos invita a por un lado cuestionar al papel de la ideología en la trayectoria obradorista, pues pareciera que la relación de Obrador con esta variable no siempre ha sido la misma. Por otro lado, coloca un antecedente poco explorado pero que se cree, es el más importante para explicar la polarización política relacionada con Obrador; es decir el aspecto afectivo, en este caso, cargado hacia la negatividad en contra del régimen democrático como se ha señalado, pero específicamente hacia dos partidos políticos en concreto, los cuales desde la narrativa obradorista, representan la decadencia del régimen.

d) Conclusiones

Durante los últimos años varios análisis diagnosticaron a México como un escenario nacional de ruptura en el tejido social⁸⁹. En este entorno político y social el sistema de opinión pública exacerbó la comunicación basada en el escándalo y con una tendencia clara a polarizar. Precisamente, en medio de este ambiente, Obrador construyó su figura, la cual parece haber adquirido cada vez mayor fuerza para capitalizar el desencanto social y político al tiempo que ha replicado un modelo comunicativo polarizante, elemento que ahora como Presidente, soporta en buena parte por la plataforma de las conferencias matutinas.⁹⁰

⁸⁸ Castro, Cornejo, R. (2022) The AMLO Voter: Affective Polarization and the Rise of the Left in Mexico. *Journal of Politics in Latin America*, 0(0), p. 14.

⁸⁹ Como, por ejemplo, Claudio Lomnitz ha llamado en referencia a la fragilidad de los lazos sociales. Véase Claudio Lomnitz, (Abril 01, 2021) México: el tejido roto.

⁹⁰ Tal como Carlos Muñiz lo analiza: “López Obrador ha establecido una estrategia comunicativa focalizada en sus conferencias de prensa diarias. (...) Es habitual que en ellas el presidente utilice una retórica discursiva tendente a la polarización, para lo que se sirve del uso de claves o etiquetas”. Entre los hallazgos más importantes a través del análisis de un año entero de estas conferencias Muñiz encuentra que existen “dos esquemas discursivos a partir de la convergencia de diferentes claves: uno que tiende a presentar un Nosotros visualizado en un esquema de nuevo gobierno, vinculado con aspectos positivos como el compromiso o la lucha contra la corrupción, frente a un “Otros” que presenta al anterior gobierno, vinculado a aspectos negativos como la corrupción.” En Muñiz, Carlos, “Construyendo la polarización a través del discurso político. Análisis del uso de claves periféricas en la retórica del presidente mexicano López Obrador”, en *Lenguaje y Política*, Vol.26, 2021, p.1.

Pero las muestras de apoyo presentadas por tantos años y en múltiples formatos han conllevado a la estructuración de un comportamiento político específico, el cual se funda en la ilegitimidad del régimen democrático electoral (a propósito del conflicto de 2006)⁹¹, ingredientes de izquierda, reivindicación popular y animadversión ante otras corrientes políticas. La profundidad de estos elementos en conjunto ha generado una adhesión cargada de afectividad, que replica el comportamiento elitista. El cual aparentemente se caracteriza por el razonamiento motivado en su visión política, es decir, cuando:

*“las personas tienden a aceptar las afirmaciones conspirativas que son coherentes con sus predisposiciones y a rechazar las que son contrarias a sus actitudes. Estos sesgos suelen ser de naturaleza tribal: las personas tienden a mantener creencias que son coherentes con las opiniones del grupo al que pertenecen”*⁹²

El obradorismo como identidad, consta de sus propios mitos, creencias y comportamientos y en el contexto inmediato de gobierno de Obrador, parece potenciarse como identidad polarizada. Sin embargo, a lo largo de su trayectoria, como candidato opositor no siempre se caracterizó por un carácter polarizante, es por ello por lo que en el próximo capítulo se exploran empíricamente los patrones de polarización ideológica y afectiva asociados a las tres coyunturas electorales comentadas.

Considerando las características contextuales desarrolladas, que distan de la estabilidad partidista visible en Estados Unidos, no se propone realizar algún ejercicio idéntico a lo realizado por Abramowitz o Mason, sino que se considera pertinente identificar a partir de diversos cuadros bivariados y pruebas de chi cuadrada, patrones de asociación en las dimensiones analíticas asociadas a la definición operativa de la polarización política, lo cual se aclara mejor en el siguiente cuadro:

⁹¹ Véase Edelson, J., A. Alduncin, C. Krewson, J. A. Sieja, and J. E. Uscinski. 2017. “The Effect of Conspiratorial Thinking and Motivated Reasoning on Belief in Election Fraud.” *Political Research Quarterly* 70 (4): 933–946

⁹² Véase John M. Carey, Brendan Nyhan, Benjamin Valentino, and Mingnan Liu; “An inflated view of the facts? How preferences and predispositions shape conspiracy beliefs about the Deflategate scandal”, *Research & Politics*, 2016.

Cuadro 8: Hipótesis generales		
1) No hay rastros de un proceso de polarización política en términos ideológico- partidistas, pues de acuerdo con datos de 2021 el centro predomina y el partidismo arroja cifras poco relevantes. 2) Por lo que hace a la polarización afectiva, primero; de igual modo, de acuerdo con el comportamiento de Obrador en estos tres procesos, se cree que su imagen ha evolucionado de ser altamente polarizante a gozar de consenso general, por lo menos por lo que hace hasta 2018, último año objeto de estudio. 3) Por otro lado, se plantea la hipótesis de que el apoyo a Obrador se asocia más que la identidad partidista con el partidismo negativo, concretamente hacia PRI y PAN, partidos que representan los gobiernos del “periodo neoliberal”.		
Criterios de comprobación de hipótesis en las distintas dimensiones analíticas		
Dimensiones (variables centrales)	Variables secundarias	Ruta empírica
Auto ubicación ideológica	Preferencia electoral	Análisis de trayectoria de variable de Auto-ubicación ¿Qué se asocia más con la auto-ubicación ideológica?
	Identidad partidista	
	Termómetro de Obrador	
Partidismo Negativo	Preferencia electoral	Análisis de trayectoria de variable de partidismo negativo ¿Qué se asocia más con el partidismo negativo?
	Identidad partidista	
	Termómetro de Obrador	

Capítulo III. La carrera electoral de Obrador y la conformación de una identidad política polarizada

Como se ha contextualizado, aunque la polarización política es un fenómeno normal de los regímenes democráticos, cuando se habla de este tema en México se suele hacer presuponiendo dos elementos; primero, que este fenómeno ha alcanzado cierto nivel de severidad; es decir, que la sensación de ellos contra nosotros es tan alta que pone en riesgo el diálogo democrático y, además, que existe un papel activo de Obrador en este proceso.

Así, a partir de las dimensiones de análisis citadas en los capítulos previos, en el presente se pretenden poner a prueba ambas nociones, desde una perspectiva electoral temporal; es decir, a partir del análisis de algunas variables de interés extraídas de las encuestas post-electorales aplicadas en 2006, 2012 y 2018, diseñadas y facilitadas por el Proyecto Comparativo de

Elecciones Nacionales (CNEP) y a las cuales se puede acceder a través del Centro Mershon de la Universidad del Estado de Ohio⁹³. Estas encuestas consistieron en estudios probabilísticos divididos en múltiples etapas, cuyo marco muestral fue el listado de secciones electorales del IFE-INE, previamente estratificado por el criterio urbano-rural. El margen de error de cada encuesta es de +/-2.5%, a un nivel de confianza del 95 por ciento para el caso de 2006 y 2012. En la encuesta de 2018 el margen de error fue del +/-2.6%, a un nivel de confianza del 95 por ciento. Para el primer caso, las fechas de levantamiento fueron del 19 de julio al 31 de agosto de 2006. En 2012, se aplicaron del 14 al 22 de julio, mientras la última encuesta se levantó del 12 al 22 de julio de 2018. Así, se levantaron encuestas cara a cara en hogares en los últimos tres procesos electorales presidenciales, cuya cantidad de encuestados fue de 2, 620 en 2006, 1,600 en 2012 y 1,428 en 2018.

Para una mejor lectura de las gráficas y análisis que se presentan en este capítulo, se sugiere observar el Anexo de la tesis, en él se presentan todos los cruces bivariados (en términos de frecuencias y porcentajes) de los que se desprenden los apartados subsecuentes, además de incluyen otras tablas bi-variadas de interés que finalmente no fueron parte de la indagación empírica.

Ahora, el objetivo de este capítulo es identificar en qué proporción y sentido la preferencia electoral por Obrador, la identificación partidista, así como la opinión concreta en torno a esta figura, se asocian con patrones de ordenamiento ideológico y variantes en la intensificación de la animadversión interpartidista. ¿Es posible asociar el ascenso electoral de Obrador con un proceso de polarización política? En caso afirmativo, ¿es posible hablar de severidad?

Para sistematizar mejor este interés se establecen preguntas concretas con sus respectivas hipótesis, las cuales se presentan en el siguiente cuadro:

⁹³ Disponible en el siguiente enlace: <https://u.osu.edu/cnep/surveys/surveys-through-2012/>

Cuadro 9: Preguntas y ruta empírica

Preguntas	Hipótesis	Ruta empírica
<p>¿Hay indicios de que el afecto a Obrador y la identidad partidista afín se relacionen con la izquierda ideológica?</p> <p>¿Qué influye más en la auto-ubicación ideológica a la izquierda; la identidad partidista o el afecto a Obrador? ¿En qué proporción?</p>	<p>Obrador ha tendido a exaltar el ingrediente de izquierda ideológica en algunas ediciones, pero en otras lo ha moderado</p>	<p>A partir de tablas bivariadas y pruebas de chi cuadrada analizar la relación de la auto-ubicación ideológica con la preferencia electoral, la identidad partidista y el termómetro de Obrador.</p>
<p>¿Qué influye más en la intensificación de partidismos negativos; la identidad partidista o el afecto a Obrador? ¿Hay indicios de que el afecto a Obrador y la identidad partidista afín se relacionen con alguna animadversión en particular? ¿En qué proporción?</p>	<p>El componente afectivo de la polarización política se asocia más con Obrador y las identidades partidistas afines. En este sentido, hay indicios de severidad en la carrera obradorista, sin embargo, la moderación estratégica en la carrera obradorista los ha invisibilizado relativamente.</p>	<p>A partir de tablas bivariadas y pruebas de chi cuadrada analizar la relación del partidismo negativo con la preferencia electoral, la identidad partidista y el termómetro de Obrador.</p>
<p>¿Cuáles son las variaciones que se presentan en ambas dimensiones a través de los tres puntos temporales analizados?</p>	<p>Analizando la polarización como un proceso, no hay linealidad o gradualidad, sino que los movimientos de confrontación // conciliación en el discurso de Obrador han influido en la matización de los elementos polarizante.</p>	<p>Comparación temporal de los resultados previamente arrojados.</p>
<p>¿Cuál es la relación del obradorismo con la polarización política? ¿Hay indicios para sostener que el obradorismo es una identidad política que registra antecedentes de polarización en coyunturas electorales?</p>	<p>La proporción de público polarizado o de electores con identidad política a favor es baja</p>	<p>Análisis teórico de la información cuantitativa</p>

1. La carrera obradorista

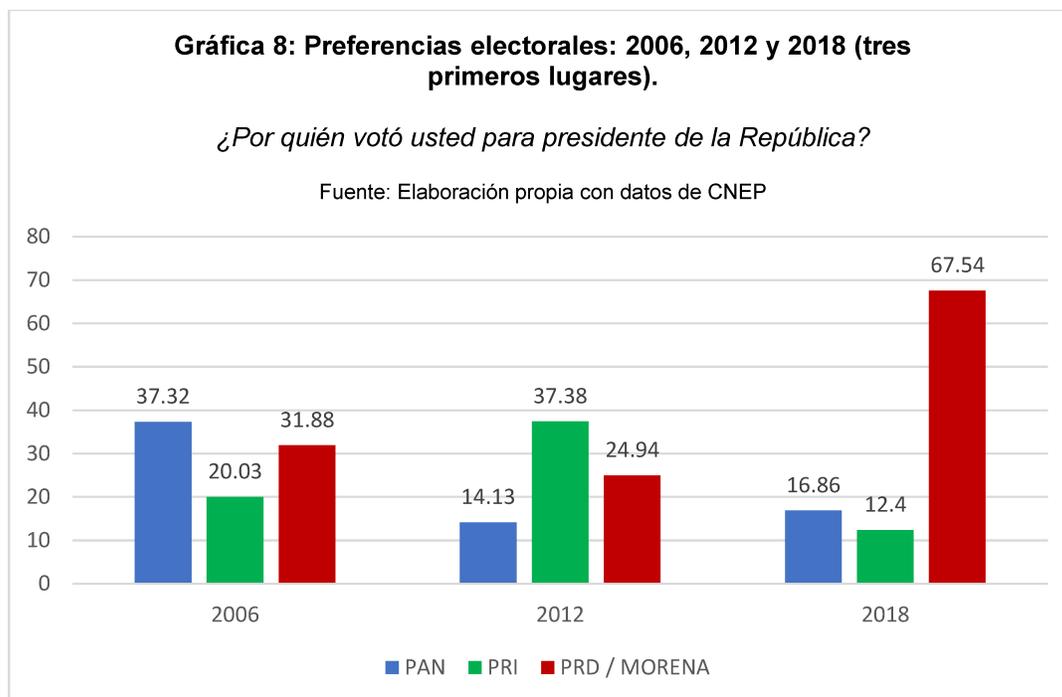
En el entorno sociopolítico de los últimos años se han presentado diversas manifestaciones que evidencian que la alta polarización entre élites ha escalado también hacia la dimensión social. Se observa que entre estas representaciones registradas se entrelazan aspectos de identificación grupal asociados a un partido político, pero principalmente a la figura de Obrador.

Así, el objetivo de esta sección es conocer en qué medida las variaciones en las preferencias electorales, la identidad partidista, así como en la opinión sobre Obrador se asocian con la auto-ubicación ideológica y el partidismo negativo. Por ello, en primer lugar, como punto de partida se retoman las cifras registradas sobre intención de voto. En el apartado que le sigue, se analiza la trayectoria del partidismo y finalmente, se hace lo propio con la valoración a Obrador.

a) El ascenso electoral de Obrador

Es importante considerar la fecha de aplicación de las encuestas, con semanas de posterioridad a la jornada electoral, pues, como se ve en la gráfica 7, los resultados sobre intención del voto distan de las cifras oficiales. Concentrándonos en los votos a Obrador, en 2006 se registra un 31.8% de intención. En el año 2012 se obtuvo un valor de 24.94% en la encuesta. Por último, en 2018 en la encuesta se percibe un 67.54% de intención electoral por este actor político.

Se presenta la gráfica que incluye las primeras tres opciones electorales registradas, por partido de origen de cada candidatura:



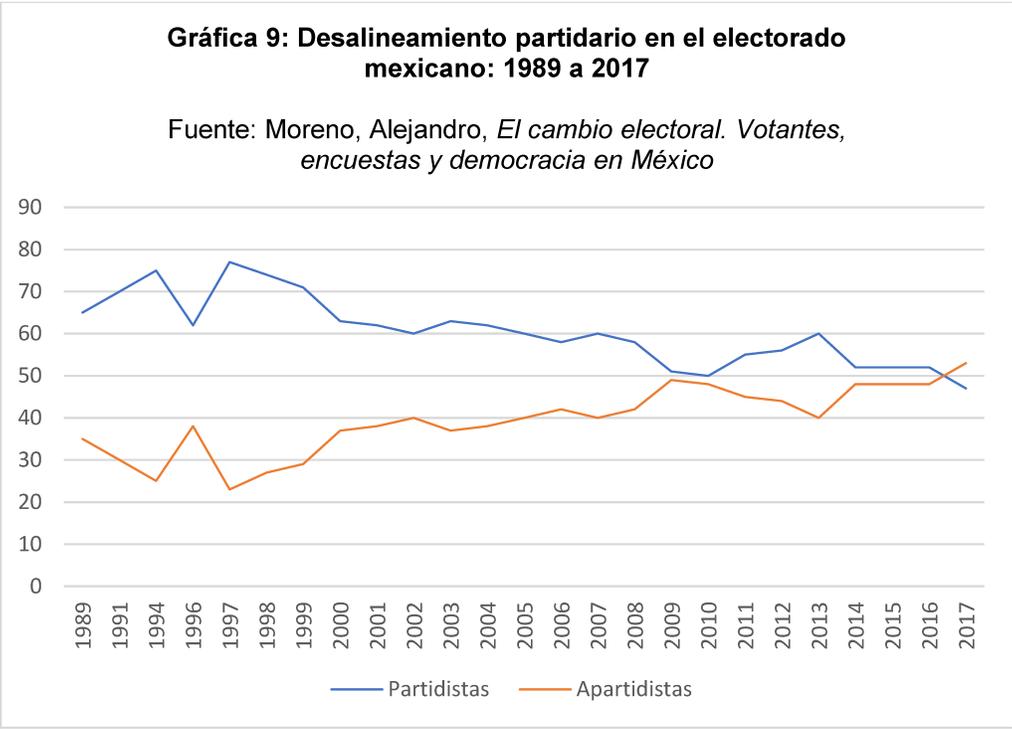
Apelando al nivel de confianza del 95%, al margen de error menor a 5 en todos los casos, y a la relativa sincronía de los resultados de estos ítems en relación a los resultados oficiales, a partir de esta base empírica es posible establecer inferencias generalizables al público electoral, siempre y cuando se considere el momento específico, post-electoral.

Regresando al análisis, más allá del acto simbólico de votar, lo llamativo de la polarización política severa es el ingrediente gregario y efervescente, que se relaciona con las emociones de pertenencia a un grupo y animadversión hacia otro opuesto. Bajo esta inquietud se presenta una descripción en la evolución en la identidad partidista y el termómetro de Obrador.

b) El declive de las identidades partidistas

Como respuesta a la inquietud por conocer en qué magnitud las identidades partidistas son categorías con relevancia en el comportamiento político, Alejandro Moreno elaboró una gráfica en la que, a partir de una serie de encuestas propias, se presentan los valores correspondientes a las personas partidistas y apartidistas a partir de 1989 en adelante, salvo algunas excepciones como 1990, 1992, 1993 y 1995. Se retoma⁹⁴ la gráfica:

⁹⁴ La gráfica se encuentra en Alejandro Moreno, *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*, FCE, México, 2018, p. 44.

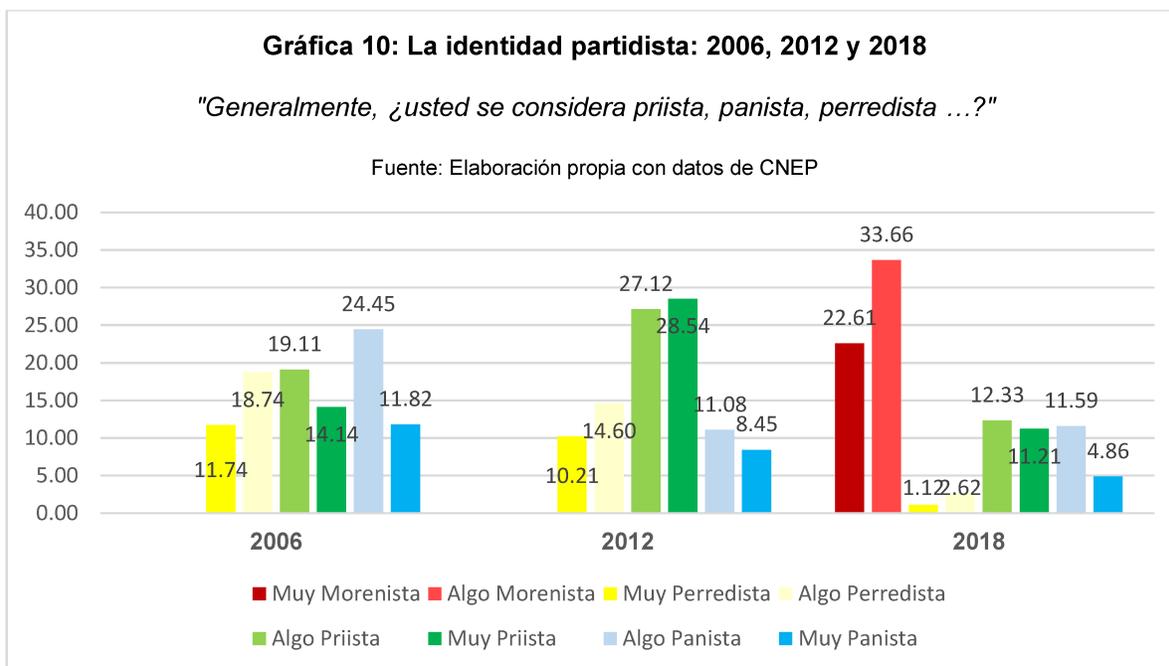


Como Moreno denomina en esta indagación, la tendencia evidencia una suerte de desalineamiento partidario entre el electorado mexicano. En continuidad a esa trayectoria, se toma de las bases de CNEP la siguiente pregunta: “Generalmente, ¿usted se considera priista, panista, perredista ...?”⁹⁵ Se suma el total de quienes se consideraron como partidistas y se establece un porcentaje. Entonces, en comparación con el total de respuestas identificadas en estos tres puntos temporales, lo primero que destaca es su tendencia gradual a la baja, de modo paralelo a la gráfica de Moreno:

Cuadro 10: Alineamiento partidista. Porcentajes extraídos a partir del ítem: Generalmente, ¿usted se considera priista, panista, perredista ...?	
Fuente: Elaboración propia con datos del CNEP	
Año	Porcentaje
2006	63.23%
2012	56.93%
2018	37.46%

⁹⁵Las posibles respuestas son Muy Priista, Algo priista, Muy Panista, Algo Panista, Muy Perredista, Algo Perredista, Otro, Ninguno y No sabe. Naturalmente para el año de 2018 también se encuentran entre las posibles respuestas: muy morenista y algo morenista.

Como se observa, todo indica una continuidad en la tendencia general; de distanciamiento gradual hacia los partidos políticos en general. Ahora bien, interesa conocer dentro del universo de personas con identidad partidista ¿de qué modo se distribuyen sus orientaciones? Para esto revisaremos diversas gráficas propias que reflejan la intensidad y distribución de estas identidades. Primero; para tener una mirada panorámica, se revisa la evolución en el total de personas identificadas con algún partido político a lo largo de estas tres ediciones electorales⁹⁶.



A primera vista, se observa cierta asociación con la orientación política de los gobiernos federales respectivos: en el año de 2006, con una relativa mayoría panista, hay una distribución más equilibrada entre valores, situación que se intensifica considerando que, en este año, el de mayor partidismo, el 63.23% de los encuestados manifestó considerarse de algún partido político. En 2012 se ve un priismo dominante y en 2018 un morenismo dominante, es decir, sin competencias tan cercanas en este sentido de afinidad política.

Vale la pena analizar a mayor detalle cada uno de estos años. En 2006 con un 63.23% de encuestados auto considerados partidarios de algún partido político, de ese total los valores se distribuyeron del siguiente modo: del total de personas que se consideraron identificadas

⁹⁶ Se insiste que, en esta gráfica, el 63.23% se convierte en 100%

con algún partido político en 2006, vemos que predominaron los partidismos débiles, acaparando el 61.79% de identificados. De estos partidismos débiles el PAN es el que más votantes concentró con 24.25%, llevándole más de cinco puntos al segundo. Entre los partidismos fuertes, destaca el priismo con cerca de dos puntos más que sus sucesores. Además, sorprende que, a diferencia del orden de preferencias electorales, el PRI (32.98%) generara más identidades partidistas que el PRD (30.23%), esto hace suponer que el votante perredista en 2006 no necesariamente sentía un vínculo partidista más profundo.

Para 2012 las personas identificadas con algún partido político cayeron casi 10 puntos al 56.93% del total de encuestados. Este conjunto se distribuyó de la siguiente manera: en este año, el universo de encuestados con identidad partidista mostró variaciones en su distribución muy compatibles con el entorno electoral inmediato. El priismo creció relativamente concentrando un 55.42%, más de la mitad de los votantes identificados con algún partido político. Por otro lado, tanto panismo como perredismo disminuyeron de nivel. Este último al igual que en las preferencias electorales, se presentó como segundo lugar sumando el 24.69%, mientras el panismo quedó como tercera identidad con 19.45%. Un rasgo relevante es que se presenta un patrón de polarización en cuanto a intensidades partidistas; prácticamente la mitad de este universo, un 46.99%, se considera muy partidista, mientras un 52.57% algo partidista.

Por último, en las últimas elecciones federales el total de personas con identidad partidista disminuyó casi en 20 puntos a 37.46%, lo que sugiere un desencanto específico durante este periodo. Este total se distribuyó como se muestra en la gráfica 10. El respaldo social que el PRI había alcanzado en 2012, prácticamente lo perdió en el año de 2018. Si bien es muy relevante el nivel de quienes no se identificaron con ninguna opción⁹⁷; de quienes lo hicieron, más de la mitad -más que en las elecciones de 2012-, se identificaron con algún partido político, pues del total de personas identificadas con algún partido político, un 56.27% se consideró morenista. En este año, los partidismos débiles predominaron con el 60.16% de identificados, dejando un 39.84% para los partidismos fuertes.

⁹⁷ El 62.54%

Para sintetizar, se presenta un cuadro que condensa los principales hallazgos detectados en las variaciones de las identidades partidistas en estos tres puntos estratégicos:

Cuadro 11: Principales hallazgos de la trayectoria en las identidades partidistas	
Elaboración propia con datos del CNEP	
2006	Muchos partidistas; predominantemente débiles, competencia en su distribución con ligera inclinación hacia el PAN
2012	Algunos partidistas; divididos en cuanto a intensidad, predominio en la orientación priista
2018	Pocos partidistas; la mayoría son débiles, predominio en la orientación morenista

c) El termómetro de Obrador; de la negatividad a la simpatía

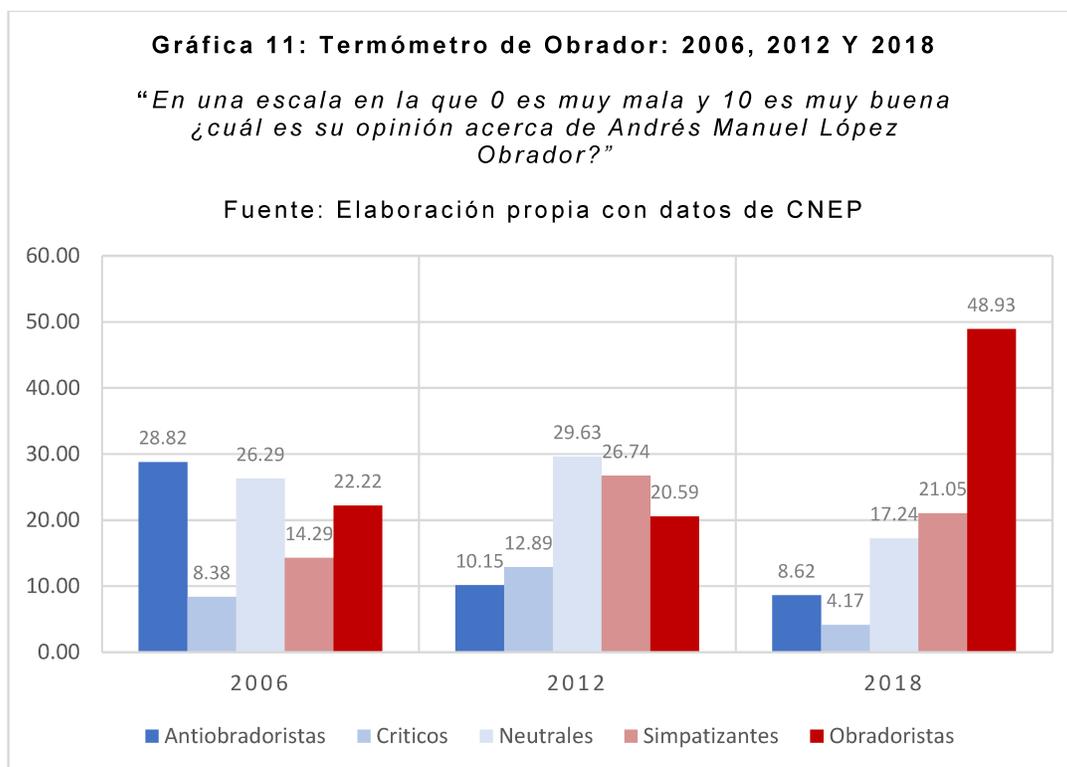
El avance de Morena como identidad política y de Obrador como candidato tentativamente reposan en un elemento afectivo, de afinidad concreta hacia su persona. En este sentido, en busca de analizar la trayectoria en el efecto directo de Obrador en el electorado, se codifica la variable del ítem que literalmente pregunta: “En una escala del 0 al 10, donde 0 es muy mala y 10 muy buena, ¿cuál es su opinión acerca de Andrés Manuel López Obrador?”. La manera en la que está planteada esta pregunta suficientemente amplia como para movilizar emociones, evaluaciones, entre otro tipo de afinidades⁹⁸. Además, la escala en la que fue diseñada permite registrar con exactitud la intensidad y el sentido en la opinión sobre Obrador; es decir; permite acercarnos a establecer una medición del efecto polarizante en sentido afectivo de esta figura, de manera parecida a lo que hace el termómetro de ANES, usado por Mason y citado en el primer capítulo.

Así, de un total de 29 posibles valores para estas 3 variables⁹⁹, se colapsa a 5 valores susceptibles de medir y comparar la intensidad en los sentimientos hacia Obrador; se crean

⁹⁸ De hecho, el diseño original de este ítem, en inglés, está planteado en términos de sentimientos.

⁹⁹ Cada una contiene 10 (2006), 9 (2012) y 10 (2018), por lo que en el caso de las que tienen 10 posibles valores en la escala de intensidad, se colapsaron con el siguiente método: 0 + 1 = antiobradoristas, 2+3 = críticos, 4 + 5 + 6 = neutrales, 7 + 8 = simpatizantes y 9 + 10 = obradoristas. En el otro caso, la de 9 valores: 1+2 = antiobradoristas, 3+4 = críticos, 5 + 6 = neutrales, 7 + 8 = simpatizantes y 9 + 10 = obradoristas

las categorías: obradoristas, simpatizantes, neutrales, críticos y antiobradoristas. De este experimento se obtienen los siguientes resultados:



Como se ve, en 2006 predominó la tendencia de antiobradorismo con el 28.82%, seguida de la neutral con 26.29% y obradoristas con 22.22%. Para el 2012 el centro se incrementó casi dos puntos, pero lo que más sobresale es la disminución de posturas polarizadas hacia la hostilidad en 15 puntos, y su contracara; el movimiento de simpatizantes por más de 10 puntos. Para el tercer episodio, en 2018, el obradorismo se multiplica, disminuyendo considerablemente la indiferencia y la animadversión.

Veamos específicamente la distribución por año. Si en 2006 sumamos la opinión negativa con la opinión crítica, por un lado, y por el otro agregamos los valores considerados de simpatizantes y obradoristas obtenemos niveles casi empatados de valoración; por un lado, de la opinión negativa un 37.2%. En la opinión positiva un 36.51%, quedando como tercer lugar la opinión neutral o indiferente con 26.29%. En este sentido, se puede sostener que en 2006 la opinión por Obrador polarizó prevaleciendo relativamente una inclinación negativa o de reserva.

Pero aparentemente la animadversión hacia este político se fue diluyendo y en la siguiente elección presidencial la opinión hacia él se configuró del siguiente modo: de un ambiente polarizado con una relativa desventaja, para 2012 el sector crítico o poco favorable a Obrador se redujo casi en 10 puntos, pues sumando antiobradoristas y críticos tenemos un 23.04%, mientras del otro lado, del favorable a Obrador, se acumula un total de 47,33%, casi 10 puntos más que en 2012, dejando al 29. 63% indiferente, cifra que es coincidente con la registrada previamente. Como se ve, en esta coyuntura la simpatía por Obrador se desarrolló considerablemente, sin embargo, este ascenso no tiene un correlato en las identidades partidistas ni en las preferencias electorales.

Por último, 6 años después, en 2018, la tendencia favorable a Obrador es compatible con los resultados electorales y con el progreso del morenismo como partidismo predominante. En este año la valoración negativa más la crítica queda reducida a un 12.79% mientras las opiniones positivas ascienden a un 69.97%, siendo apenas un 17.24% de indiferentes, cifra que se mermó en más de 10 puntos. Como se aprecia a través de la evolución en esta opinión, hay un punto de partida altamente polarizado con apenas una de ligera inclinación por el antiobradorismo en 2006, un pasaje de indiferencia predominante, en el que las reservas disminuyeron y las simpatías aumentaron en 2012, para llegar a una fase con un patrón de polarización en un solo sentido, a favor, lo cual indica un alto nivel de aprobación a su persona.

Como conclusión de este apartado conviene traer a colación los siguientes cuadros. En el cuadro 12 se retoman los porcentajes correspondientes a las preferencias electorales registradas a favor de las tres candidaturas de Obrador, la identidad partidista hacia los partidos vinculados al mismo; es decir PRD en 2006 y 2012 y Morena en 2018; y, por último, los valores de obradoristas, simpatizantes y neutrales reportados en los respectivos años analizados. La idea es identificar pautas de afinidad entre estas variables.

Cuadro 12: Preferencia electoral por Obrador, Partidismos afines y Obradorismo

Elaboración propia a partir de los datos del CNEP

Año	Preferencia Electoral por Obrador	Partidismo PRD // MORENA	Obradoristas	Simpatizantes	Neutrales
2006	31.88	30.23	22.22	14.29	26.29
2012	24.94	24.69	20.59	26.74	26.96
2018	67.54	56.27	48.93	21.05	17.24

Específicamente, por los valores electorales y de opinión positivos a Obrador, así como la identificación con los partidos de los que ha sido parte, se observa primero; el mismo patrón en las tres variables; de 2006 a 2012 se experimenta un retroceso para finalmente en 2018 casi duplicar en los tres casos (con la excepción del partidismo) el valor original registrado en 2006.

En el cuadro 13, con el propósito de identificar indicios de polarización en contra de Obrador, sus candidaturas y partidos, se retoman los valores correspondientes a las preferencias electorales registradas a favor de PAN y PRI, el nivel de partidismo hacia estos partidos y, por último, los valores de antiobradoristas, críticos y neutrales reportados en los respectivos años analizados. La idea es identificar pautas de afinidad entre estas variables.

Cuadro 13: Preferencia electoral por PAN y PRI, Partidismos afines y Antiobradorismo							
Elaboración propia a partir de los datos del CNEP							
	PAN		PRI		Opinión de Obrador		
Año	Preferencia Electoral	Partidismo	Preferencia Electoral	Partidismo	Neutrales	Críticos	Anti-Obradoristas
2006	37.2	35.97	20.03	32.98	26.29	8.38	28.82
2012	14.13	19.45	37.38	55.42	26.96	12.89	10.15
2018	16.86	16.44	12.40	23.55	17.24	4.17	8.62

El PAN, en general, salvo por la variación como preferencia electoral de 2012 a 2018, experimentó una tendencia a la baja que también se reflejó en los niveles de identidad partidista panista, en este caso sí, lineal. Este descenso puede estar correlacionado con el declive de la opinión negativa a Obrador. En el caso de la evolución del PRI, como hemos visto en 2012 se registró un ascenso en su identidad partidista que disminuyó a más de la mitad para 2018. En este caso, no es posible asociar esta evolución con algún patrón negativo

de opinión sobre Obrador, lo que hace pensar que tanto en 2012 como 2018, el priista era indiferente o simpatizante de Obrador.

En síntesis, 2006 se caracterizó por la preponderancia de partidismos débiles con una relativa ventaja del panismo débil y un ambiente polarizado alrededor de Obrador, con un auge del sentimiento en contra, cuestión asociada con los resultados electorales y el ambiente de conflicto postelectoral. En 2012 tenemos un público dividido en la intensidad de sus partidismos, pero con un dominio notable del priismo. Además, en este año decrece la animadversión por Obrador y se alimenta notoriamente la simpatía.

Para 2018, en un ambiente de menor partidización, siguen prevaleciendo los partidismos débiles, con una tendencia favorable al morenismo y con una opinión ampliamente favorable hacia Obrador, en detrimento de la indiferencia y la negatividad hacia su persona. Repasemos ahora, la relación de la identidad partidista y la opinión de Obrador con otras variables de interés, indicadoras de la polarización política en su dimensión social.

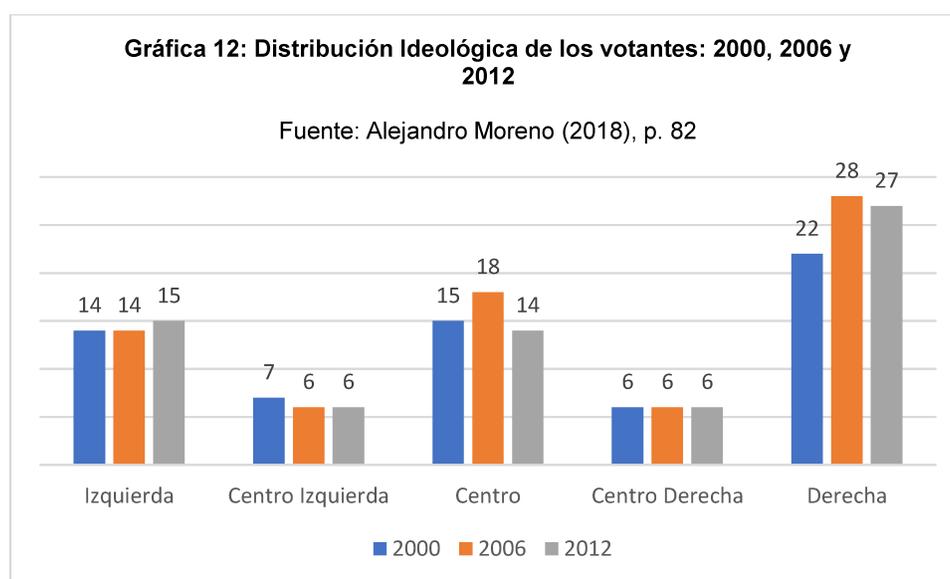
2. La dimensión ideológica; el centro creciente

Como se ha visto, la dimensión de análisis tradicional para abordar el problema de la polarización política en su faceta social es el aspecto ideológico. En la medida en que los valores de esta variable se distribuyan predominantemente hacia los extremos izquierda y derecha se puede presumir un proceso de polarización política. Este patrón se puede reforzar por un comportamiento electoral polarizado, de elecciones altamente competidas, o de altos sentimientos partidistas que dividen a los votantes, entre otras cosas. Así, en esta sección se pretende identificar si los patrones de ordenamiento ideológico presentan rasgos de polarización en alguno de estos tres casos, y, además, analizar su relación con la preferencia electoral, la identidad partidista y la opinión sobre Obrador.

Previo a esta exploración se considera oportuno precisar que ante las complejidades por determinar algún criterio objetivo de consistencia ideológica que conllevara a la creación de un índice ideológico propio, se retoma la variable de auto-ubicación ideológica en tanto “los términos "izquierda" y "derecha" funcionan a menudo como marcadores que guían a los individuos a través del terreno político e ideológico, de modo que se convierten en etiquetas

que facilitan la comprensión del comportamiento electoral.”¹⁰⁰ Es decir, se reivindica la máxima de Converse respecto a la ideología como etiqueta para identificar sistemas restringidos de creencias en un sentido afectivo. Además, este trabajo se orienta más hacia los aspectos subjetivos del comportamiento político, relacionados con la generación de identidades políticas.

Como antecedente, resulta conveniente retomar los datos analizados por Moreno, quien identifica estabilidad en la auto ubicación ideológica en lo concerniente a 2000, 2006 y 2012, tal como se muestra en la siguiente gráfica:

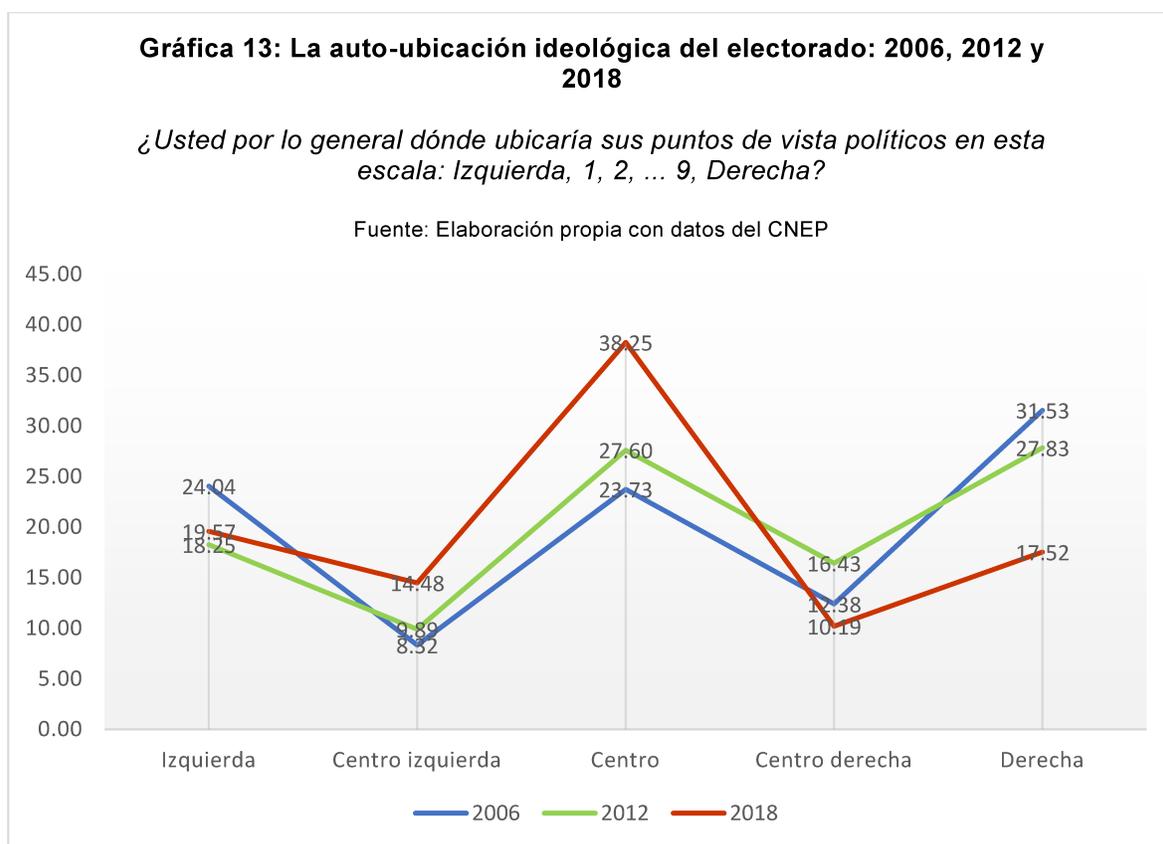


Por una distancia considerable, en las tres ediciones la derecha es el valor con mayor peso en esta variable de auto-ubicación, seguido del centro que para el año de 2012 presentó un valor apenas menor a la izquierda. Por su cuenta la izquierda se mantuvo casi en el mismo nivel por estos años. Siguiendo esta inquietud, como base empírica del cuestionamiento sobre lo ideológico, se acude a la misma variable, pero en las versiones incluidas en las encuestas de CNEP, que igualmente, van de una escala en la que 0 es izquierda y 10 es derecha. Así, a diferencia de la partidización que disminuyó, los niveles de ideologización del electorado, al menos por lo que a su auto-ubicación hacen, han aumentado como se resume a continuación:

¹⁰⁰ Ryan E. Carlin, Matthew M. Singer, and Elizabeth J. Zechmeister (eds.) (2015). *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press, pp. 429.

Cuadro 14: Proporción de encuestados con auto-ubicación ideológica ¹⁰¹	
Elaboración propia con datos del CNEP	
Año	Porcentaje
2006	55%
2012	82%
2018	82%

Como se ve, en 2018 se mantiene el mismo valor que en 2012, los cuales son sorprendentemente mayores que en 2006. Para analizar mejor los resultados en la distribución de los valores de personas ideologizadas, se colapsan los valores igual que la gráfica previa. Entonces 0 y 1 equivalen a izquierda; 2 y 3 a centro izquierda, 4, 5 y 6 a centro; 7 y 8 a centro derecha y 9 y 10 en derecha. Se observa su trayectoria sin cruce alguno en tres puntos temporales:

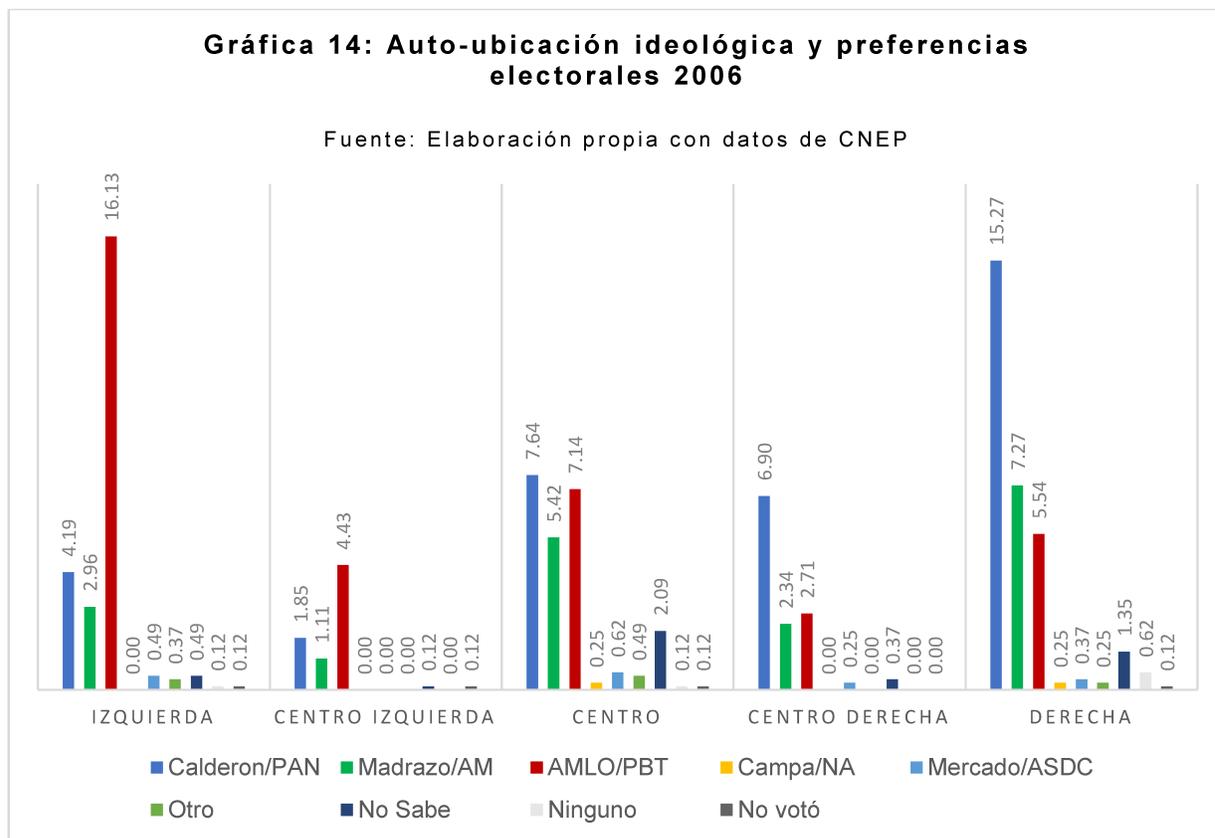


¹⁰¹ Porcentajes del votante ideologizado; es decir, el cálculo se hace en función del total de encuestados a los que se les aplicó la pregunta central de intención del voto, aunque su respuesta fuera no sabe o no contestaran.

A simple vista destaca que en una perspectiva temporal se proyecta la imagen contraria a la polarización política ideológica, pues el centro crece con el tiempo¹⁰² y fuera de él, el valor de centro izquierda es el único que crece linealmente. En efecto, según los datos se registra el ascenso de un ambiente de mayor ideologización, pero en un sentido opuesto a la polarización, pues la auto-ubicación ideológica tiende notoriamente al centro. Veamos cómo se relacionan las preferencias electorales, la identidad partidista y la opinión a Obrador con la orientación ideológica, año por año.

a) Ordenamiento electoral-ideológico

Las elecciones presidenciales más competidas de la historia reciente, en las que la diferencia entre el primer y segundo lugar fue del 0.56%, parecen tener un correlato bastante claro y asociado a los patrones de auto-ubicación ideológica como se ve en esta gráfica:



¹⁰² Esta gráfica es la representación visual opuesta de la tesis de Alan Abramowitz sobre la polarización política ideológica; la gradual desaparición del centro. En este caso, el centro crece, de ahí el título de la sección. En la gráfica 2.1 de *Polarization, What Everyone needs to know* se presenta una representación visual perfecta de una distribución ideológicamente polarizada. Véase Nolan McCarty, *Polarization*, Oxford University Press, 2019, p. 11.

A simple vista se observa el patrón típico de ordenamiento político en sentido polarizado; es decir, 1) cuando la auto-ubicación ideológica tiende predominantemente hacia los extremos y 2) esta orientación se empalma con dos fuerzas electorales, de modo semejante a lo explorado por Abramowitz, aunque en su caso, liga más lo ideológico con lo identitario partidista. Este patrón permite sostener que en este año lo ideológico tuvo un peso importante en el ordenamiento de las preferencias electorales.¹⁰³

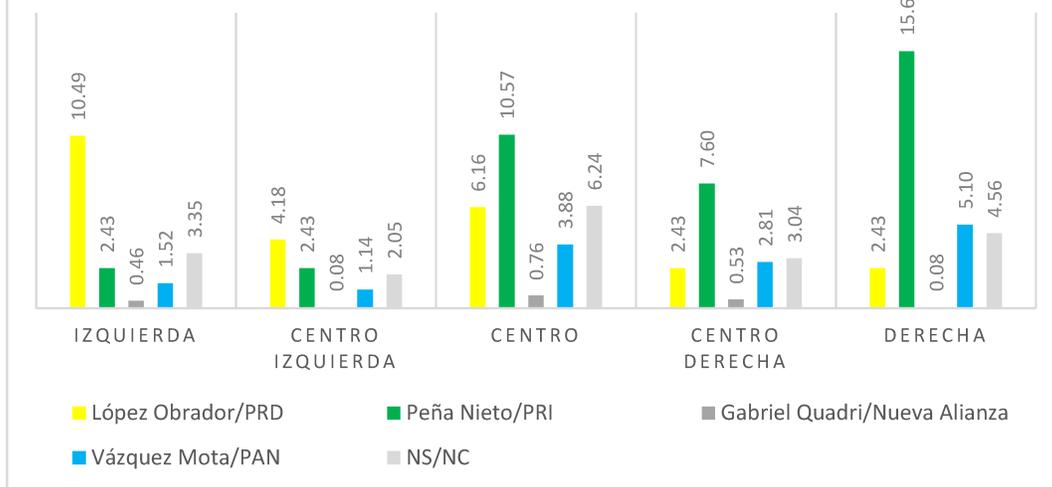
El año de 2006 representa un episodio auténtico de polarización política; pues la competitividad electoral tuvo implicaciones políticas rupturistas, pero también como se ve, una alineación ideológica de por medio. En este caso, entre la izquierda y la derecha concentran más del 50% del electorado ideologizado. Además, cada una de estas categorías tiene una preponderancia clara hacia una preferencia electoral; el voto de izquierda se va principalmente a Obrador con el 16.13%, mientras el voto de derecha es básicamente el de Felipe Calderón con 15.27%, además, el valor de centro izquierda asociada al primero, y centro y centro derecha inclinadas al segundo candidato.

En el siguiente proceso electoral se presentan algunas variantes:

¹⁰³ Así mismo, se realiza una prueba estadística de chi cuadrada, partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre preferencia electoral y auto-ubicación ideológica en 2006, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 231.9348 con 80 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión.

Gráfica 15: Auto-ubicación ideológica y preferencias electorales 2012

Fuente: Elaboración propia con datos de CNEP



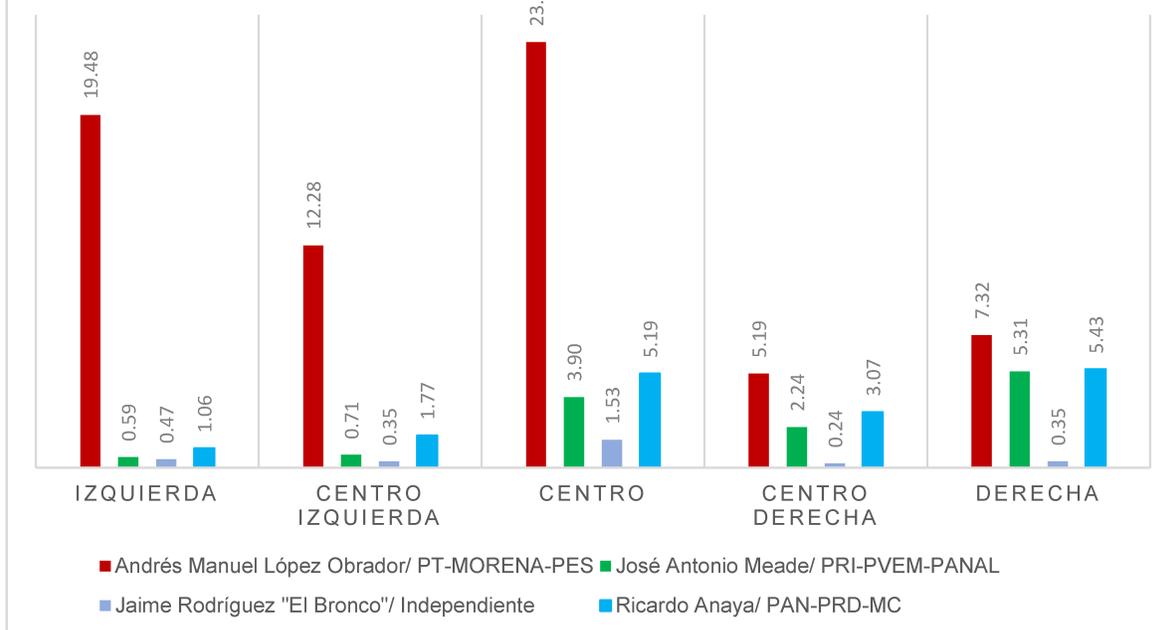
Cruzando los ejes ideología y preferencias electorales¹⁰⁴, la izquierda fue desplazada como primera categoría. En su lugar se encuentra la derecha con 27.84% seguida del centro. De centro a derecha predominó una inclinación a la candidatura priista y de centro izquierda a izquierda la orientación por la perredista, categorías con menor valor en este ejercicio. El hecho de que el centro sea el segundo mayor valor con el 27.26% del total, cifra emparejada con la derecha, desestima el carácter polarizante (en términos ideológicos) de esta elección, siendo que el triunfo peñista se presenta como correlato en la auto-ubicación ideológica, una inclinación ideológica hacia la derecha y el centro. En este contexto, aparentemente la base electoral ideologizada de Obrador permaneció agrupada principalmente en la izquierda y centro izquierda.

Finalmente, es tiempo de analizar el correlato del triunfo electoral de Obrador en el ámbito de la auto-ubicación ideológica.

¹⁰⁴ En este caso, se realiza una prueba estadística de chi cuadrada, partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas preferencia electoral y auto-ubicación ideológica en 2012, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 360.9724 con 90 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión.

Gráfica 16: Auto-ubicación ideológica y preferencias electorales 2018

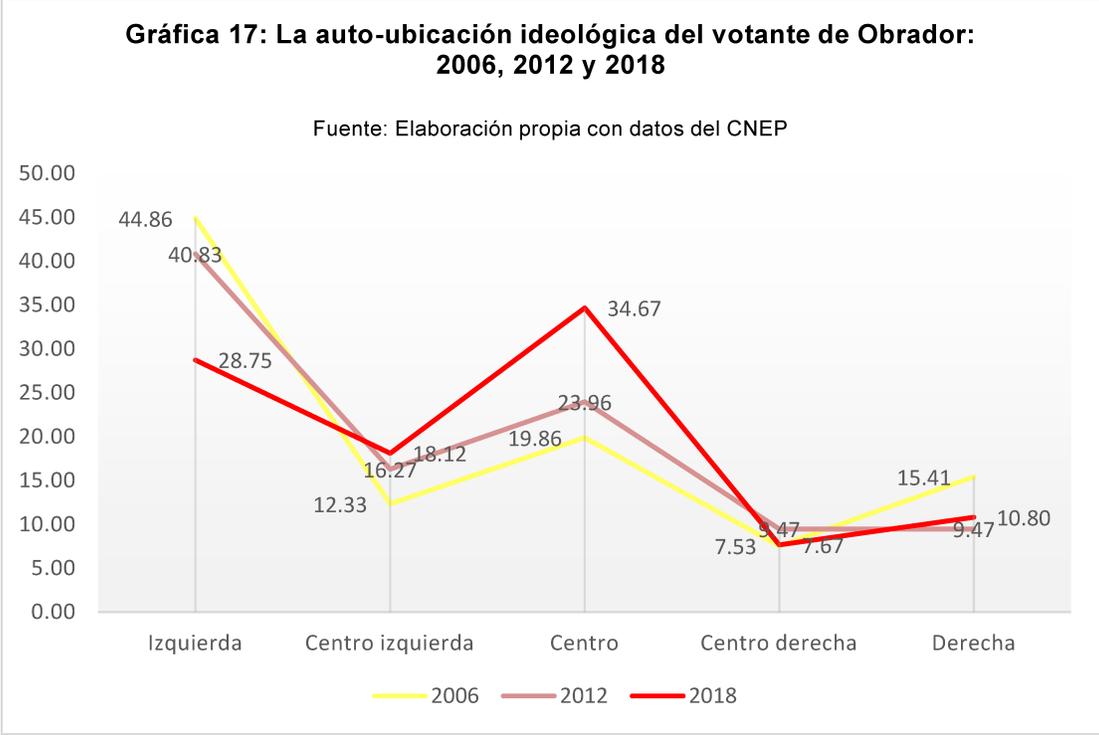
Fuente: Elaboración propia con datos de CNEP



Tal como se aprecia en la gráfica, en 2018, el centro desempeña un papel muy importante con el 34.11% del total de votantes ideologizados, seguido por la izquierda con 21.6%. Del total de votantes ideologizados, el 23.49% de encuestados son votantes de Obrador y simultáneamente se auto posicionan de centro. El 19.48% votó por Obrador y se auto consideró de izquierda, mientras el 12.28% votó por Obrador y se consideró de centro izquierda con 12.28%. Sorprendentemente el voto a Morena incluso es mayor entre quienes se identificaron con derecha y centro derecha, dejando un espacio tímido para las otras principales opciones, distribuidas principalmente en los últimos tres bloques. Estas cifras indican que, en términos ideológicos, el voto a Obrador se asocia con la auto-ubicación al centro y a la izquierda, sin embargo, no excluye a las otras ideologías, pues en todas siguió siendo la principal preferencia electoral¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Se realiza una prueba estadística de chi cuadrada, partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 158.0047 con 33 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión; preferencia electoral y auto-ubicación ideológica en 2018.

Ahora se indaga en específico en la trayectoria de la auto-ubicación ideológica de los votantes de Obrador registrados en esta encuesta. Interesa identificar variaciones en relación con los patrones de auto-ubicación en general. Así se recogen exclusivamente los votantes por Obrador ideologizados, que en cada año constituyen un 100% y se distribuyen del siguiente modo:



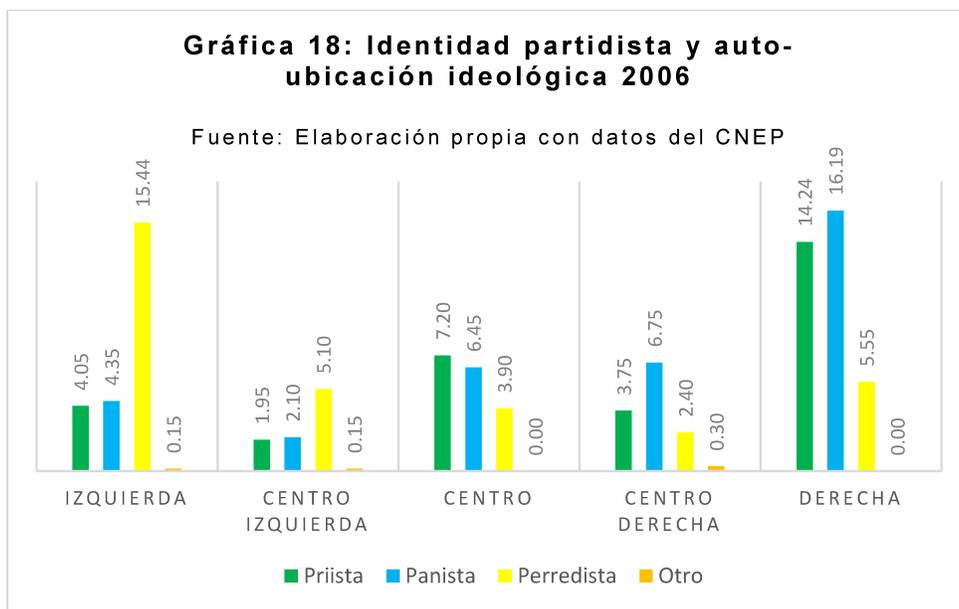
En términos generales se puede decir que, salvo por la característica de que en 2018 también incrementan quienes se identifican de derecha, se repite el patrón principal; centro y centro izquierda se incrementan con el tiempo y la izquierda presenta su valor más alto en 2006. Estos resultados permiten identificar que el ascenso en la carrera electoral obradorista no se asocia con una tendencia polarizante en términos ideológicos. De hecho, el momento de mayor radicalización ideológica del votante obradorista se presentó en 2006, cuando casi la mitad de los votantes ideologizados se consideró de izquierda. Esta radicalización disminuyó relativamente para 2012 y en 2018 quedó relegada como segunda categoría de ubicación ideológica en el votante obradorista ideologizado.

Pero finalmente el acto de votar es el último paso en un proceso en el que influyen diversos elementos. En este caso, interesa identificar qué tantas variaciones encontramos si cruzamos

otras variables con la auto-ubicación ideológica, como lo son la identidad partidista y la opinión sobre Obrador. La lógica sugeriría que el perredismo en 2006 y 2012, así como el morenismo en 2018 y la simpatía por Obrador presentarían características similares a lo que revisamos a través de la preferencia electoral.

b) El factor ideológico en la identidad partidista; el vaivén de la izquierda partidista.

Tal como se vio, el voto por Obrador registra un paralelismo con la moderación ideológica de sus votantes; pero en qué medida este comportamiento se replica en cuanto a identidades partidistas. Comenzando con 2006, del 63.23% de esta muestra que se considera identificado con algún partido político y a su vez considera que sus opiniones políticas tienen una orientación ideológica dentro de la escala izquierda – derecha, los valores se distribuyen así¹⁰⁶:



¹⁰⁶ Paralelamente se realiza una prueba estadística de chi cuadrada, partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables, identidad partidista y auto-ubicación ideológica en 2006, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 177.2821 con 80 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión.

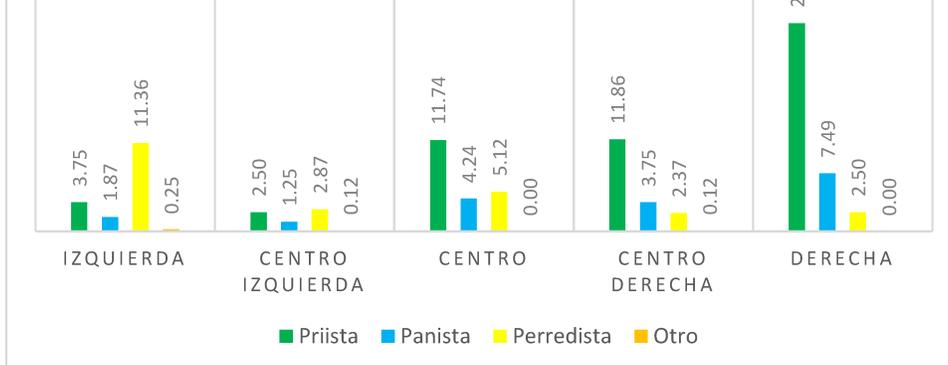
Aunque a primera vista no sobresale un patrón de polarización tan notable como el desprendido del cruce de preferencia electoral y auto-ubicación, finalmente la derecha y la izquierda son las categorías con más valores, aunque entre ellas hay una distancia de más de 10 puntos; la derecha concentra el 35.98% de encuestados partidistas e ideologizados y la izquierda tiene 23.99%. En un lejano tercer lugar se presenta el centro con 17.55%. En este caso, de manera diferente a las preferencias electorales, no se registra un patrón tan claro de polarización, aunque en términos relativos lo hay, pues entre derecha e izquierda acumulan más del 50% de este universo de encuestados.

Naturalmente, el perredismo es el partidismo dominante en la izquierda y centro izquierda. El centro tiene como primer partidismo al priismo, mientras centro derecha y centro derecha tienen al panismo como primera fuerza, teniendo muy de cerca como segundo lugar al priismo. Probablemente la característica de que dos partidos políticos tiendan a relacionarse con la derecha genera una mayor acumulación en este bloque, mientras en la izquierda únicamente una fuerza muestra presencia considerable. Para 2012, año que registra un 56.93% de partidizados, se obtiene lo que la gráfica 19 muestra¹⁰⁷:

¹⁰⁷ Además, se realiza una prueba estadística de chi cuadrada, partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre identidad partidista y auto-ubicación ideológica en 2012, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 553.7867 con 80 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las identidades partidistas y auto-ubicación ideológica en 2012.

Gráfica 19: Identidad partidista y auto-ubicación ideológica 2012

Fuente: Elaboración propia con datos del CNEP



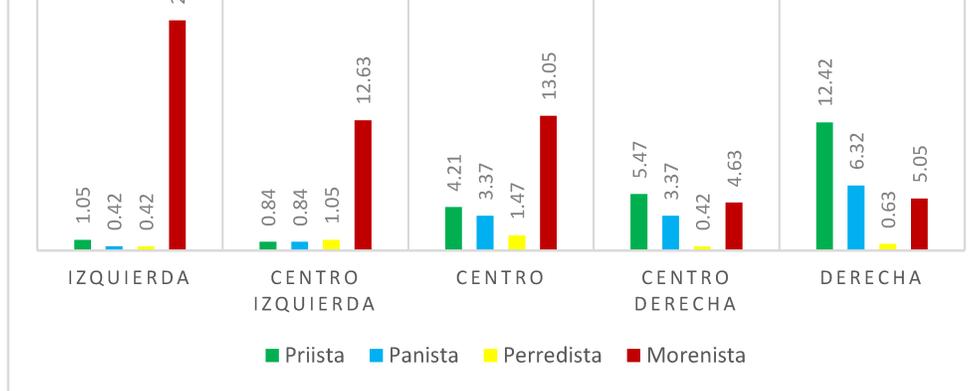
Del proceso electoral federal de 2012 se observa que la derechización del electorado fue capitalizada por una identidad priista predominante, visible especialmente en las categorías que van del centro a la derecha. Por su cuenta, el perredismo alcanzó a mantener su importancia en la izquierda, mientras en la centro izquierda apenas despunta. Esta gráfica sugiere que en 2012 la identidad política perredista tenía muy poco peso, para potenciar la orientación ideológica tradicionalmente asociada.

Finalmente, en 2018, año en el que es llamativo el descenso de los partidismos, reduciéndose a un 37.46% se observan los siguientes patrones¹⁰⁸:

¹⁰⁸ De la prueba de chi cuadrada se observa lo siguiente: partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 522.6016 con 99 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión, identidad partidista y auto-ubicación ideológica en 2018.

Gráfica 20: Identidad partidista y auto-ubicación ideológica 2018

Fuente: Elaboración propia con datos del CNEP

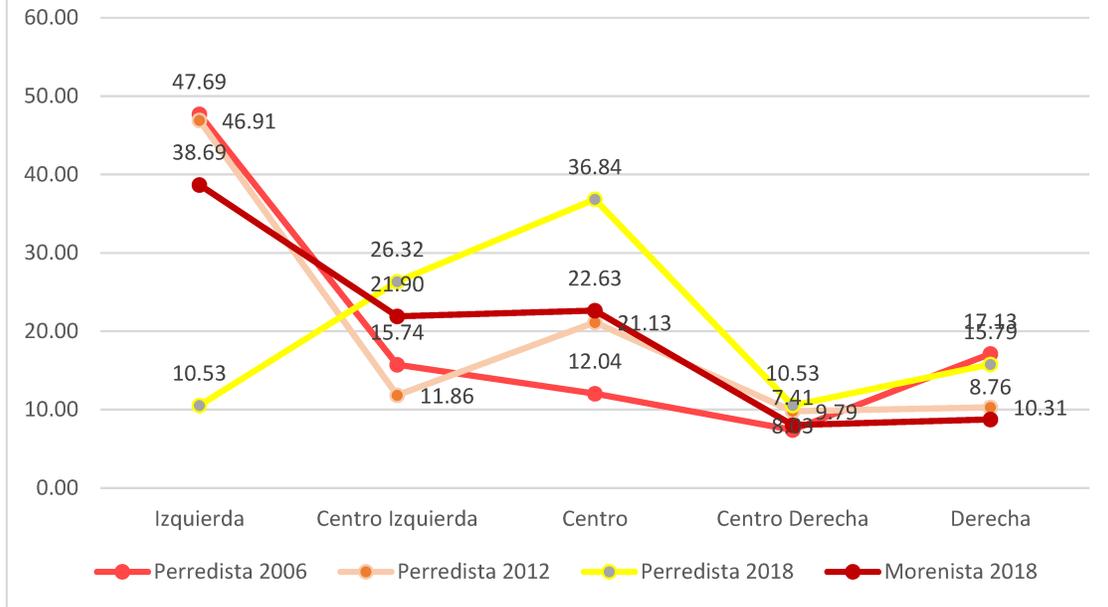


En contra de lo que a simple vista podría interpretarse, del cruce identidad política e ideología en 2018, hay un patrón de polarización partidista ideológica apenas notable, pues de este universo el 24.42% se concentra en derecha, el 24.21% en la izquierda y el 22.2% en el centro como tercera fuerza. De nueva cuenta, al igual que con las preferencias electorales; el partidismo morenista abarca las categorías de izquierda a centro, no obstante, a diferencia del cruce de ideología con preferencia electoral; en el centro derecha y derecha se presenta una mayor armonía; pero en centro derecha y derecha hay otros valores más congruentes que aparecen como primeros; priista en el centro derecha y en la derecha.

El cuadro pasado indica una polarización partidista imperfecta y muy relativa (dado el alto nivel de desalineamiento partidista) con dos fuerzas que apenas acumulan las inclinaciones hacia la derecha y una fuerza que con contundencia aprovecha del centro a la izquierda. Dada la fuerza del ascenso obradorista, se analiza la auto-ubicación ideológica de los partidistas asociados con los partidos de Obrador, PRD en 2006 y 2012 y Morena en 2018. Para efectos de esclarecimiento de la ruptura entre PRD y Morena, se conserva al primero para el año de 2018.

Gráfica 21: Trayectoria de la auto-ubicación ideológica en las identidades morenistas y perredistas: 2006, 2012 y 2018

Fuente: Elaboración propia con datos del CNEP



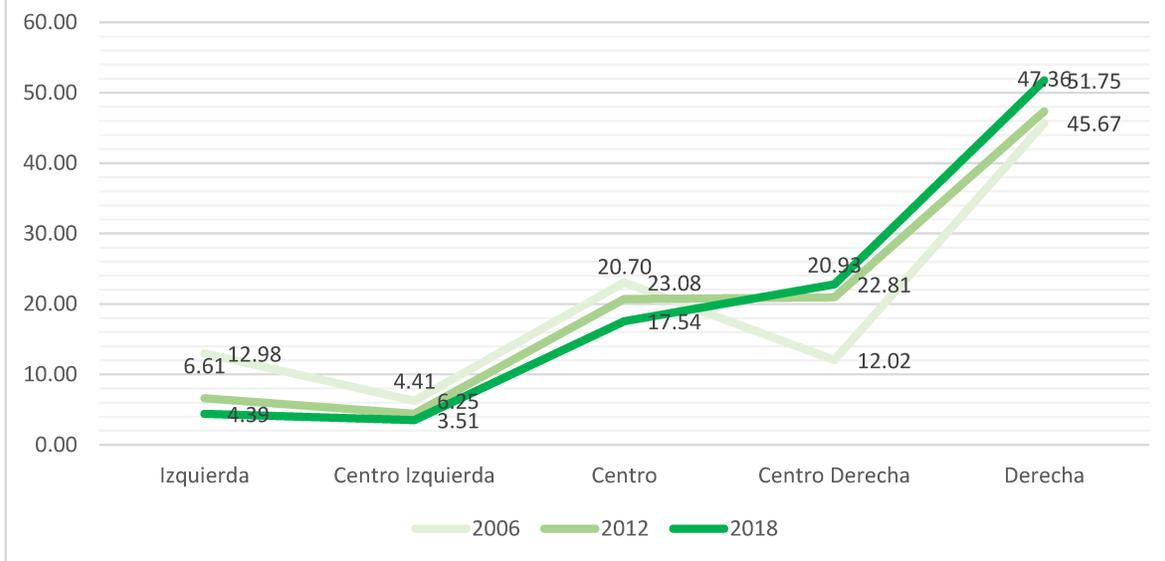
Lo primero que se aprecia en esta gráfica es que la ruptura entre PRD y Morena significó una grieta a la izquierda¹⁰⁹, pues en 2018 las identidades perredistas se concentraron en la auto-ubicación ideológica al centro, perdiendo drásticamente su asociación con la izquierda, relación reemplazada por la identidad morenista. Por otro lado, resulta evidente que los partidos políticos en los que Obrador ha militado generan identidades partidistas que en términos de auto-ubicación ideológica van a la izquierda, centro izquierda y mínimamente centro, dejando un lugar escaso pero existente para la derecha y centro derecha.

A efecto de contrastar brevemente, se considera oportuno profundizar en la evolución de las identidades políticas hipotéticamente antagónicas del perredismo en 2006 y 2012 y Morena en 2018, es decir, en analizar la evolución de panismo y priismo como identidades políticas. Se comienza por el último:

¹⁰⁹ Tal como Moreno documenta en el artículo citado en el capítulo anterior

Gráfica 22: La auto-ubicación ideológica de priistas: 2006, 2012 y 2018

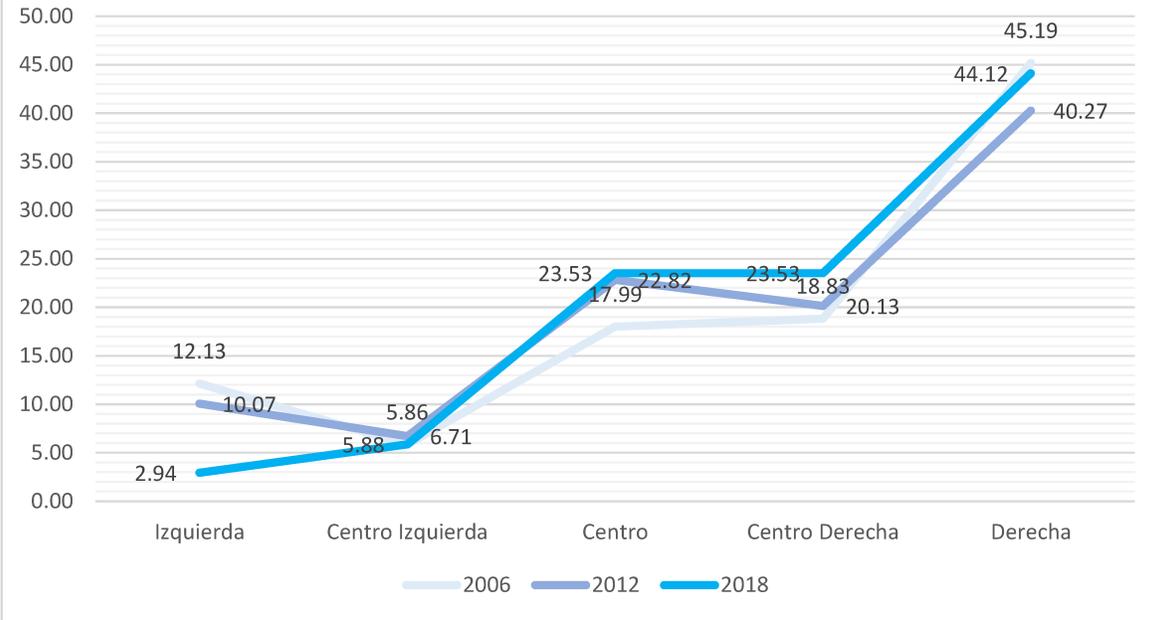
Fuente: Elaboración propia con datos del CNEP



En general los patrones de identidad partidista priista vs auto-ubicación ideológica presentan pocas variaciones y se muestra lo anteriormente descrito; una mayor cercanía con la derecha, centro derecha y centro, teniendo como contraparte un descenso de la izquierda. Pero ¿es posible decir que alguna identidad política se asocie particularmente con la radicalización ideológica hacia la derecha? Para eso conviene revisar la gráfica que proyecta el total de identificados con el panismo en cada año y los cruza con su auto-ubicación ideológica:

Gráfica 23: La auto-ubicación ideológica de los panistas: 2006, 2012 y 2018

Fuente: Elaboración propia con datos del CNEP



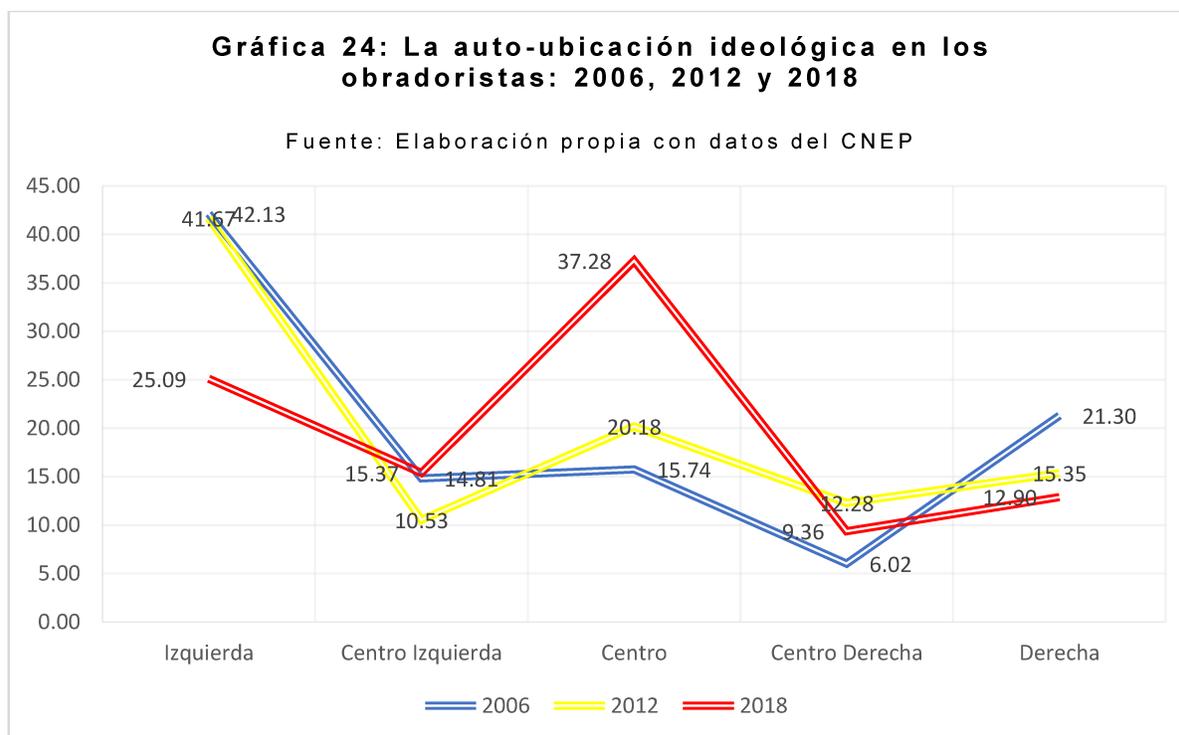
Se observa que el valor más bajo del prisma de derecha, 45.67% en 2006, es por poco mayor al más alto valor de panismo de derecha; 45.19% en 2006. En el año de 2012, disminuye casi 4 puntos este valor, mientras el centro crece casi por 5. Finalmente, en 2018, el panismo de derecha vuelve a crecer casi por 4 puntos, sube también en el centro derecha y centro, casi eliminándose el panismo de centro izquierda e izquierda, valores que, en conjunto, pasa 2018 suman 8.82%.

De acuerdo con estos datos es difícil establecer que alguna identidad política en particular se fusione en con una radicalización ideológica hacia la derecha; pues prisma y panismo muestran una evolución muy similar que tiende a colocarlas como identidades asociadas a la derecha y al centro por igual. Sin embargo, resulta claro que los partidos políticos asociados a Obrador mantienen una base ideológica que va de izquierda a centro, aunque en términos de preferencias y resultados electorales el centro ha resultado más importante que cualquier otra categoría.

c) La moderación ideológica en la imagen de Obrador

Ahora, con el propósito de identificar alguna variación en los patrones de ordenamiento ideológico respecto a lo visto o en su caso detectar alguna posible asociación relevante entre lo ideológico y lo afectivo personalizado hacia Obrador, se analizan algunas gráficas que cruzan la variable de termómetro de Obrador con la auto-ubicación ideológica. Específicamente se pretende observar si hay patrones que difieran o intensifiquen lo analizado en la identidad partidista.

Se comienza con una gráfica temporal comparativa (gráfica 30), en la cual se toman las personas que por su alta simpatía por Obrador consideramos obradoristas, este bloque es un 100% por cada año. Posteriormente se cruza este total con la auto-ubicación ideológica. Se obtiene lo siguiente:



Aunque a primera vista no se observen tendencias drásticamente diferentes a lo registrado en las identidades partidistas, resulta sorprendente el descenso de los obradoristas en la auto-ubicación a la izquierda. Este rasgo, en todo caso, es más compatible con la auto-ubicación ideológica en general y en específico cruzada con las preferencias electorales; por un lado,

las identidades partidistas afines a Obrador tienen a la izquierda, pero por otro la simpatía por Obrador se liga al ascenso del centro y un declive de categorías extremas.

Revisemos año por año, en 2006 en el que, recordemos se registró un alto nivel de antiobradoristas con 28.82% y un 22.22% de obradoristas. De este último sector, las orientaciones ideológicas se agruparon del siguiente modo¹¹⁰: en 2006, cuatro de cada diez obradoristas se autoidentificó con la izquierda, mientras sorpresivamente un segundo bloque en la derecha, el centro como tercer valor y finalmente centro izquierda y centro derecha.

En el proceso electoral federal posterior, en el que Obrador resultó segundo lugar, la distribución de ideología en obradoristas se dio de la siguiente manera¹¹¹: en el escenario de 2012, que registró un alto número de indiferentes a Obrador (29.63%), secundado por un 26.74% de simpatizantes y un 20.59% de obradoristas; se observa continuidad, aunque con una ligera pérdida, en la orientación a la izquierda como primer lugar. Posteriormente, el centro crece relativamente, seguido de la derecha, centro derecha y finalmente centro izquierda. Hasta aquí los valores ideológicos de los obradoristas no presentan alguna tendencia diferente o algún matiz particularmente relevante en relación con las identidades partidistas¹¹².

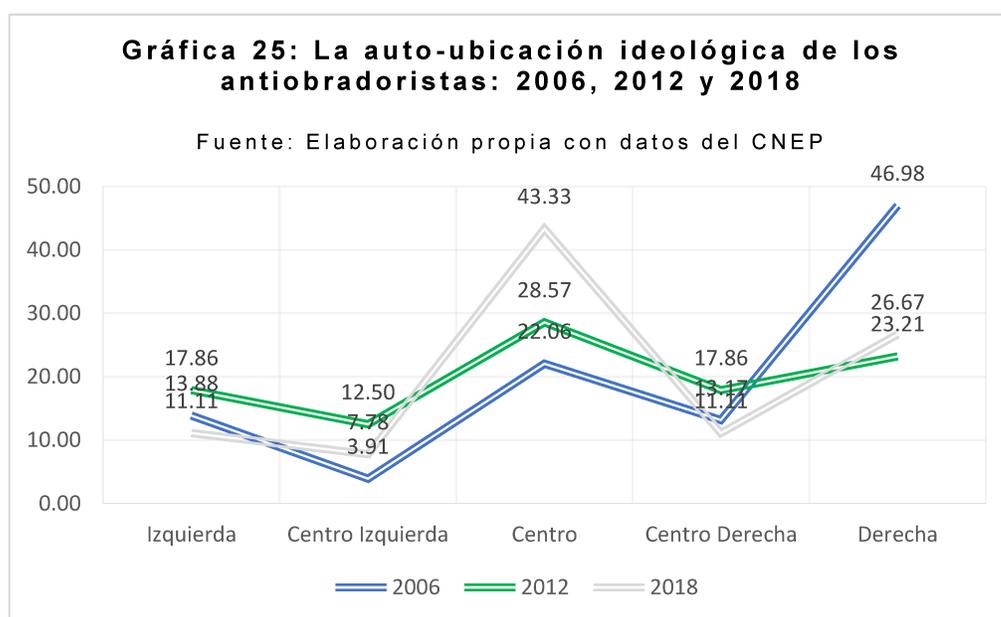
¹¹⁰ Además, se realiza una prueba estadística de chi cuadrada, partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre termómetro de obrador y auto-ubicación ideológica en 2006, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 241.9741 con 100 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos; entonces se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión; termómetro de Obrador y auto-ubicación ideológica en 2006.

¹¹¹ Se realiza una prueba estadística de chi cuadrada, partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 204.5136 con 90 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión, termómetro de Obrador y auto-ubicación ideológica en 2012.

¹¹² Se hace la prueba estadística de chi cuadrada, partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables; termómetro de Obrador y auto-ubicación ideológica en 2018, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 254.911 con 121 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión.

Finalmente, en 2018 el termómetro de Obrador registró emociones muy cálidas con el 48.92% de obradoristas. De este total, poco más de una tercera parte se identifica en el centro y un 25.09% a la izquierda mientras un 15.37% en el centro izquierda. La lectura de estos resultados permite sostener que el ascenso de Obrador no se asocia con un patrón ideológicamente polarizante a través de los años, sino todo lo contrario; de un estadio relativamente polarizante en términos ideológicos en 2006 se transitó a una despolarización ideológica, pero polarización afectiva positiva en 2018.

Para indagar mayormente en indicios de un polo antiobradorista, revisemos la trayectoria de la auto-ubicación ideológica en los antiobradoristas.



Irónicamente observamos un efecto similar, pero en sentido inverso; es decir; en 2006, año en el que la opinión negativa a Obrador predominó, con el 28, 29%, casi la mitad de este porcentaje manifestó orientarse hacia la derecha, cuestión que con el tiempo se ha evaporado presentando un importante ascenso del centro. Lo mismo con los indiferentes. Para sintetizar los hallazgos de este capítulo se presenta un cuadro:

Cuadro 15: Dimensión ideológica de la polarización política

Elaboración propia

Año	Preferencia electoral vs auto-ubicación ideológica	Partidismos vs auto-ubicación ideológica	Sentimiento hacia Obrador vs auto-ubicación ideológica	Hallazgos por año
2006	Polarización Izquierda vs derecha	Polarización izquierda PRD vs derecha PAN	Más de la mitad de antiobradoristas son de derecha y más de la mitad de obradoristas son de izquierda.	Punto más alto de polarización política, reflejada en la dimensión ideológica y reforzada tanto por los partidismos como por el sentimiento obradorista.
2012	Dominio de la Derecha, Centro y Centro Derecha	Priismo dominante, canaliza de la derecha al centro	En el obradorismo disminuyen la centro izquierda y la derecha y por poco la izquierda. Aumentan el centro y centro derecha. En los antiobradoristas disminuye considerablemente su auto-ubicación a la derecha, mientras todos los demás valores suben.	Moderación, los extremos disminuyen; se debilita el antiobradorismo y predominan los valores del centro a la derecha.
2018	Izquierda y Centro como valores dominantes	Ligera polarización; izquierda con Obrador y derecha distribuida en varios partidismos.	En el obradorismo disminuyen la izquierda, la centro derecha y la derecha. Aumenta la centro izquierda y especialmente el centro. En los antiobradoristas descienden la izquierda, centro izquierda y centro derecha. Crece el centro y poco la derecha.	Patrón polarizante hacia un solo polo, pero sin polarización ideológica
Hallazgos por cruces	De la alta polarización a la derechización capitalizada por Peña y el incremento del centro y centro izquierda capitalizado por Obrador	De un partidismo competitivo ideológicamente alineado a partidismos dominantes con tendencia al centro.	De un sentimiento antiobradorista predominante a la indiferencia para pasar a la tendencia obradorista como predominante.	Tanto en obradoristas como antiobradoristas disminuyó su tendencia a extremos ideológicos y creció el centro.

3. Partidismo negativo como aproximativo a la dimensión afectiva de la polarización política

Tomando como base el estado del arte de la polarización política y el estudio del comportamiento político en México, así como los ítems disponibles en los resultados analizados, en este subapartado se propone al partidismo negativo como un *proxy* de la afectividad política; en términos de las emociones y actitudes que los votantes tienen hacia los partidos políticos, puesto que el partidismo negativo es el grado en que una persona tiene una actitud negativa hacia un partido político opuesto, en lugar de una actitud positiva hacia su propio partido.

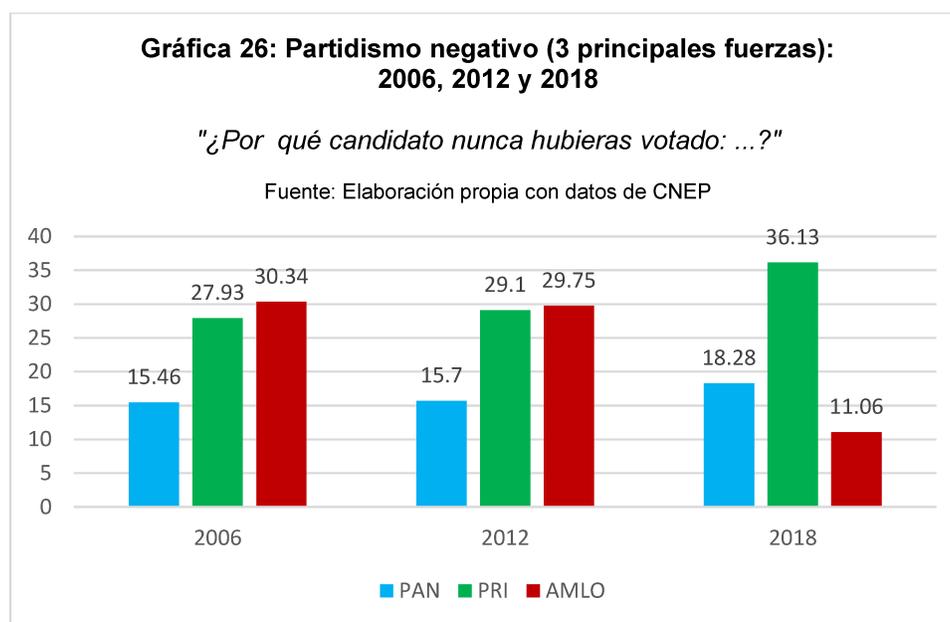
Como hemos visto, los rasgos característicos de la polarización política afectiva en su dimensión social son primero, la intensificación de sentimientos positivos hacia miembros de una misma identidad, pero además y especialmente la presentación de “divisiones cada vez más duras entre los campos políticos opuestos y la disminución del terreno político compartido”¹¹³. En este caso, a través del partidismo negativo se explora el sentido negativo de la polarización afectiva; es decir la enemistad por motivos de afinidades políticas. Entonces, si bien el partidismo negativo nos indica la intensidad en animadversiones políticas, no lo hace explícitamente hacia los simpatizantes de otras opciones, sino que se centra en candidaturas en específico, lo que implica varios factores como los partidos postulantes; la opinión hacia el candidato en particular y la aprobación al gobierno en turno.

En este sentido, el partidismo negativo puede fungir como *proxy* del sentido negativo de la dimensión afectiva de la polarización política en su dimensión social, ya que se enfoca en la intensidad de las emociones negativas hacia el partido político opuesto en lugar de simplemente medir la distancia ideológica entre los partidos. En síntesis, el partidismo negativo es un *proxy* que puede registrar con precisión patrones de polarización política afectiva en algunas situaciones específicas o coyunturas, pues genera indicios para comprender las dinámicas políticas y las actitudes del electorado. Por ejemplo, si los niveles de partidismo negativo son altos, esto podría indicar un clima político polarizado y divisivo en el que los votantes están más motivados por su antipatía hacia el partido opuesto que por

¹¹³ Carothers, Thomas, O'Donohue, Andrew, *op cit*, p. 2

la afinidad hacia su propio partido, lo que equivale a información valiosa sobre las emociones y actitudes de los votantes hacia los partidos políticos.¹¹⁴

En el caso de estas entregas el ítem relativo al partidismo negativo se planteó en los siguientes términos: “¿Por qué candidato nunca hubieras votado para presidente de la República ...?”, seguido de los nombres de los y las candidatas postuladas, así como las coaliciones postulantes. Veamos en la gráfica 35 la evolución de los tres primeros lugares de partidismo negativo en los tres puntos temporales analizados:



Lo primero que llama la atención de esta perspectiva comparada es el ascenso lineal de las candidaturas del PRI que colocaron a José Antonio Meade como la opción política más rechazada en todo este periodo. Por otro lado, el partidismo negativo hacia Andrés Manuel López Obrador muestra un declive lineal, de modo que de 2006 a 2018 prácticamente se reduce en una tercera parte. Por último, aunque no es tan evidente, el PAN muestra un relativo ascenso.

Vista esta gráfica, todo parece sugerir que tras el conflicto electoral de 2006 la imagen de Obrador se presentó como negativa. En 2012 mantuvo este nivel, pero para 2018 disminuyó

¹¹⁴ Véase Crespo, Ismael; Garrido, Antonio; Martínez, M. Antonia y Mora, Alberto (2021): “Polarización afectiva, partidismo negativo y brecha perceptiva. Una aproximación teórica” en *Revista Más Poder Local*, 45: 7-20.

considerablemente, lo que se puede entender por su campaña conciliadora. Entonces, su evolución en cuanto a partidismo negativo tiene explicación en la tónica de sus respectivas campañas; de un tono altamente polarizante, a uno medio en 2012 y finalmente una tónica de conciliación en 2018.

Como contracara de este declive en animadversión, se presenta el ascenso de los partidismos negativos hacia el PAN y el PRI, de modo que, en 2018, José Antonio Meade personificó muchos aspectos indeseables para el electorado. Se presume que el ascenso en este rechazo ha sido capitalizado por la opción electoral de Obrador, no obstante, interesa identificar en qué medida se relaciona con una identidad partidista y en qué medida con la opinión de este liderazgo.

Por la naturaleza de esta variable, que presenta cierta diversidad de respuestas, no se presentarán totales, sino que se recogerán datos sobre las principales fuerzas. El objetivo es identificar patrones generales de animadversión y las variaciones que en esto provocan lo electoral, la identidad partidista y el termómetro de Obrador.

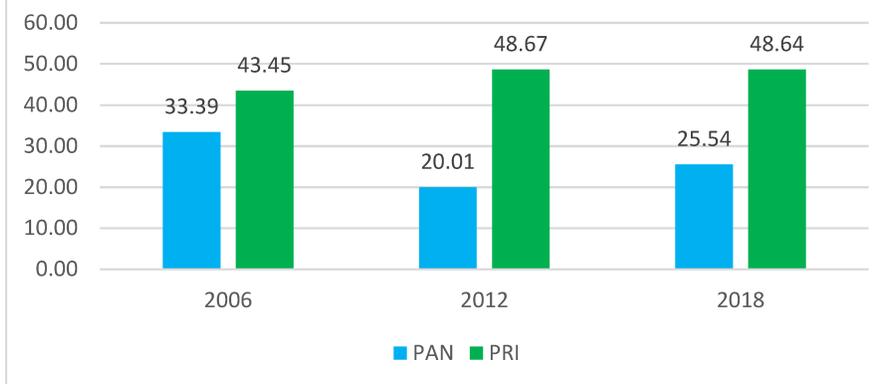
a) Patrones de animadversión electoral; la base antipriista de Obrador

Como punto de partida, se exploran los principales partidismos negativos que componen la preferencia electoral a Obrador, luego se revisan las principales preferencias electorales que componen los partidismos negativos hacia Obrador. El objetivo de este ejercicio es detectar los patrones de animadversión interpartidista exclusivamente electorales, para después compararlos con los partidizados y finalmente con los personalizados a la figura de Obrador.

Entonces, primero a partir del 100% de votantes de Obrador por edición, se exploran los principales partidismos negativos implícitos; por lo que en este caso su suma no constituye un total de 100. Entre otros partidos, no saben o ninguno se componen el resto de las respuestas registradas en estos ítems. Así, en una perspectiva temporal tenemos lo siguiente:

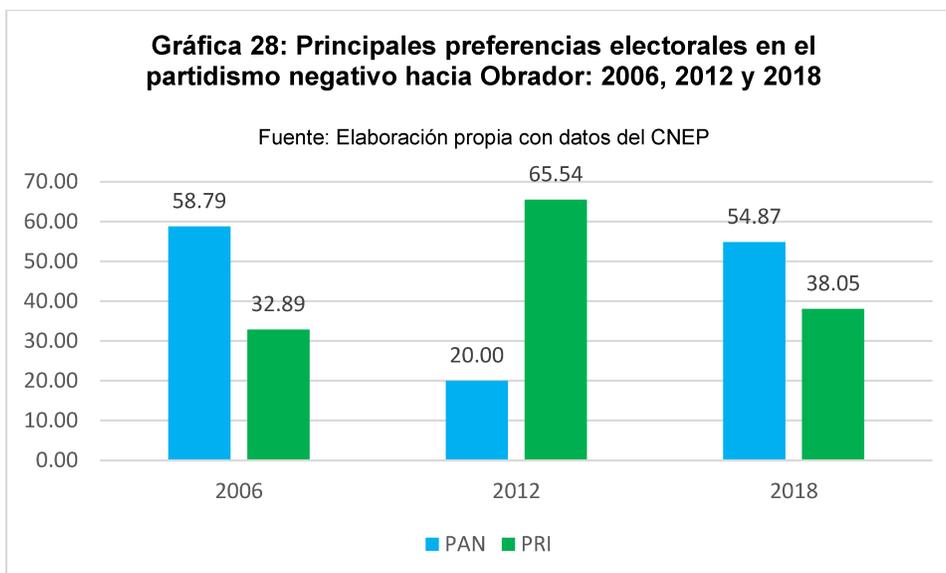
Gráfica 27: Primeros dos lugares del partidismo negativo en votantes de Obrador: 2006, 2012 y 2018

Fuente: Elaboración propia con datos del CNEP



Como se ve, la inclinación electoral por Obrador parece estar nutrida por una base de animadversión estable hacia el PRI. En promedio de estos tres años, el voto a Obrador tiene un 46.92% de antipriismo; dicho de otra manera, del total de votantes de Obrador, se observa que en las tres elecciones federales en las que ha participado, 4 de 10 nunca hubieran votado por el PRI. En el caso de 2006 el partidismo negativo hacia el PAN resultó más relevante que en el resto de las ediciones, situación que posiblemente se explica por el conflicto postelectoral, no obstante, destaca la estabilidad en el antipriismo implícito en la preferencia electoral por Obrador.

Véase por otro lado, la evolución de las principales preferencias electorales en el partidismo negativo hacia Obrador:



Visto desde este punto de vista, parece que los patrones de antagonismo no coinciden del todo con los votantes obradoristas. Es decir, en 2006 y en 2018 el votante antiobradorista se inclina más hacia el PAN, siendo que sólo en 2012 se concentra mayormente en el PRI. Estos resultados pueden deberse en 2006, al conflicto postelectoral entre Obrador y su contrincante del PAN, lo que llevó a los panistas a expresar su rechazo. En 2012 estos patrones quizá se expliquen por la amplia preferencia a Peña y la escasa relevancia de Vázquez Mota y por último en 2018, probablemente la campaña de Anaya centró parte de su discurso en la negatividad hacia Obrador lo que se reflejó en los votantes panistas.

Para concluir con los patrones de animadversión electoral se presenta una tabla que condensa los valores presentados; por un lado; en la primera columna, los datos de partidismo negativo hacia PAN y PRI en el votante de Obrador y por el otro, en la última columna, las cifras de partidismo negativo hacia Obrador en relación con el total de votantes Panistas y Priistas¹¹⁵.

¹¹⁵ Además, se hacen pruebas estadísticas de chi cuadrada por año obteniendo los siguientes resultados: en 2006 partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables; preferencia electoral y partidismo negativo, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 981.6797 con 72 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión. En 2012, bajo la misma hipótesis, se obtiene un valor del estadístico de chi cuadrada es de 600.4903 con 36 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere una relación significativa entre ambas variables. Por último, en 2018 con la misma hipótesis, se arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 364.1913 con 1 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere una relación significativa entre ambas variables; preferencia electoral y partidismo negativo.

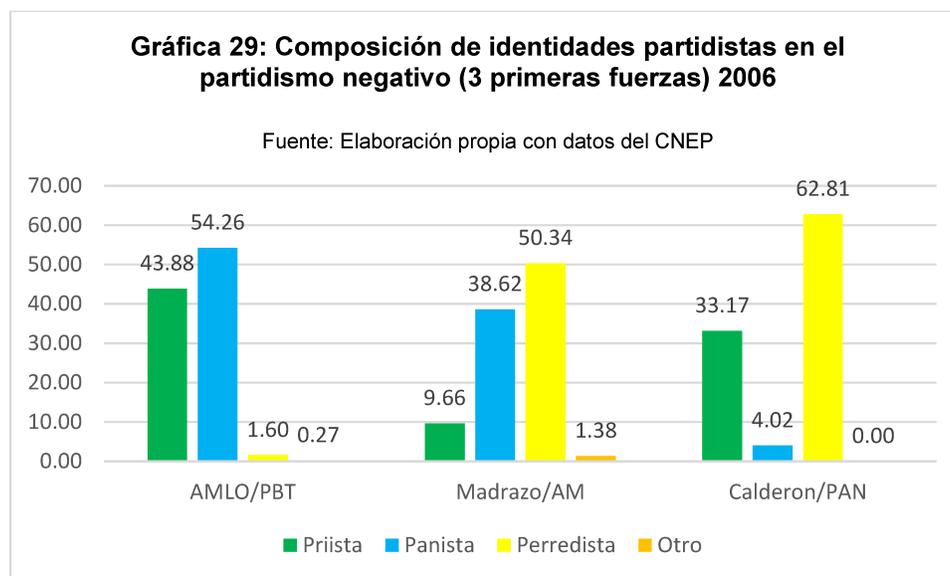
Cuadro 16: Patrones de animadversión electoral					
Elaboración propia con datos del CNEP					
Año	Primeras fuerzas	Votante Pro-Obrador	Anti-Obrador	Votante Pro-Obrador	Anti-Obrador
2006	PAN	33.39		58.79	
	PRI	43.45		32.89	
2012	PAN	20.01		20	
	PRI	48.67		65.54	
2018	PAN	25.54		54.87	
	PRI	48.64		38.05	

A la luz de estos patrones destaca que sólo en el año de 2012 prevaleció una animadversión electoral clara y definida entre los votantes de dos opciones; quienes votaron por Obrador registraron mayor negatividad hacia el PRI y quienes nunca hubieran votado por Obrador, votaron con un 65.54% a favor del PRI. Así mismo, llama la atención que, en 2006, ni después del conflicto postelectoral los votantes de Obrador sintieran mayor rechazo por el PAN que por el PRI, quizá algún elemento en particular potenciaba el rechazo a Madrazo. Finalmente, como se decía, en 2018, mientras el votante de Obrador rechazó preferentemente la candidatura priista de Meade, los votantes del PAN y Anaya fueron quienes mostraron mayor antagonismo con la figura de Obrador.

b) Patrones de animadversión interpartidista; del perredismo vs panismo al morenismo vs prianismo.

En el presente apartado se analizan de modo similar al ejercicio previo, los patrones de antagonismo o animadversión, pero enfocados, más que al acto electoral, a la identidad partidista de los encuestados. Comencemos retomando a los tres primeros lugares de partidismo negativo en 2006; como se observó al inicio del capítulo, sorprendentemente la figura de Calderón no generó tanto partidismo negativo como la candidatura que obtuvo el tercer lugar en estas elecciones, la de Madrazo postulada por el PRI. Ahora bien, más allá de la intención del voto, se presenta una gráfica que retrata la composición de estos partidismos negativos, en términos de identidades políticas. En este caso se incluyen todos los valores posibles, incluyendo la opción de otros, por lo que cada partidismo negativo representa un

100. El objetivo es identificar similitudes y diferencias en intensidad respecto a los patrones de animadversión meramente electorales¹¹⁶.



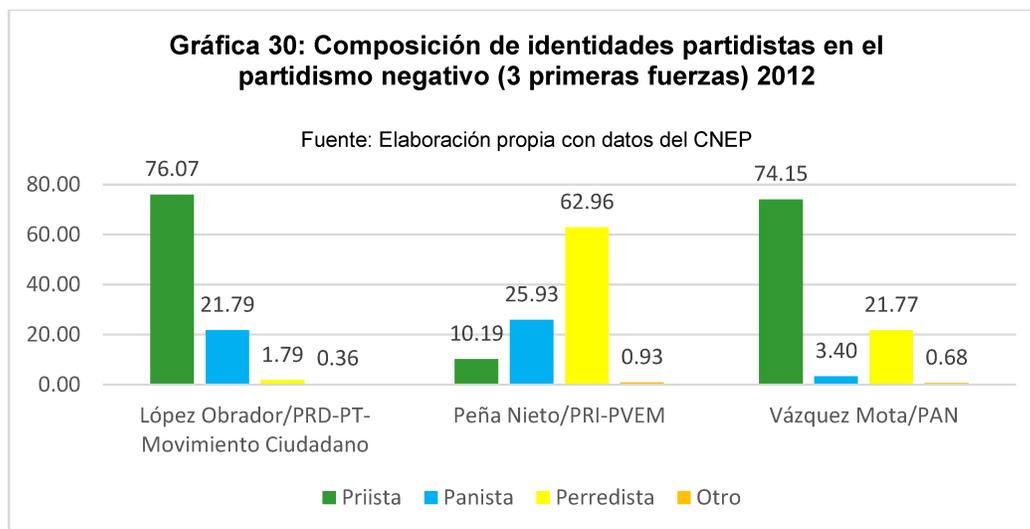
Desde esta perspectiva parece que los patrones de animadversión detectados a partir de la intención del voto se relativizan de manera más congruente con la coyuntura. En el caso del primer lugar, el partidismo negativo hacia Obrador se repite lo que, en términos electorales, la identidad panista aparece en primer lugar, seguida, no tan lejos de la identidad priista. El segundo lugar del partidismo negativo hacia Madrazo se asocia con los perredistas. Pero, por último, el partidismo negativo al tercer lugar, la candidatura panista de Calderón, a diferencia de lo mostrado en términos electorales, muestra más consistencia en su composición identitaria, pues más de la mitad de las personas que nunca hubieran votado por Calderón y que tienen identidad partidista, se identifican con el perredismo.

Viéndolo así, la polarización reflejada en términos ideológicos y electorales parece tener también un efecto en los patrones de animadversión partidista; en este caso la contienda fue

¹¹⁶ Como complemento se hace la prueba estadística de chi cuadrada partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 256.6972 con 56 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión, identidad partidista y partidismo negativo en 2006.

claramente entre panistas y perredistas, aunque el PRI tuvo un nada desdeñable. ¿Qué cambios se registraron en 2012?

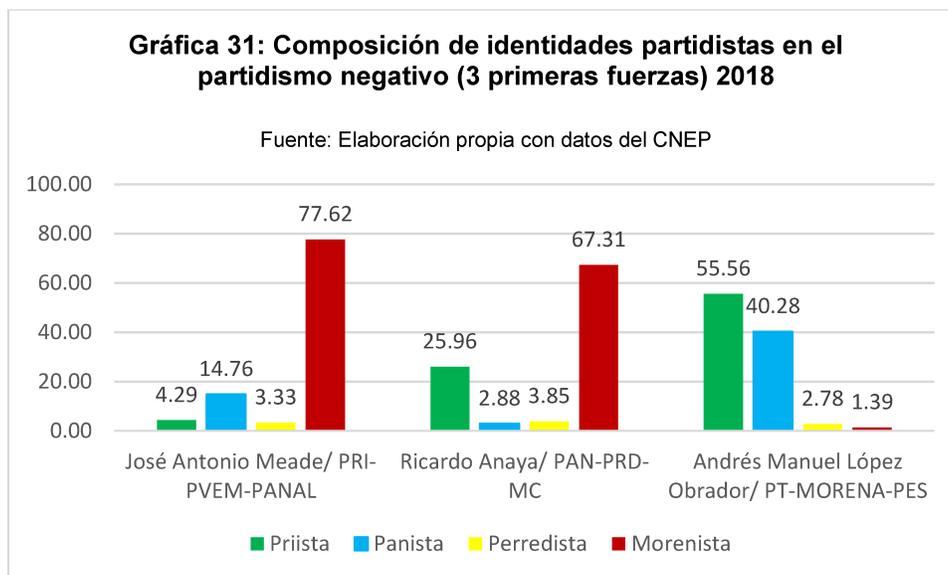
Para el año de 2012, como la gráfica 26 lo ilustra, los partidismos negativos se concentran principalmente en dos opciones políticas; Obrador y Peña empatan técnicamente con un puntaje de 29%. En sentido de negatividad electoral, es un episodio de cierta polarización, pero veamos de qué identidades políticas se compusieron estos partidismos negativos¹¹⁷:



En el primer lugar consecutivo de esta variable, el partidismo negativo hacia Obrador se compuso principalmente de priistas con un 76.07%. El segundo, de Peña Nieto, a diferencia de los patrones de animadversión estrictamente electorales presenta en primer lugar a los perredistas. Por último, el partidismo negativo hacia la candidatura del PAN se compone principalmente por priistas. Estos resultados refuerzan lo anteriormente descrito; en 2012 se presentó una especie de polarización en cuanto a animadversiones electorales, las cuales se nutrieron en buena medida por una afinidad partidista, no obstante, es preciso retomar como se señaló en el primer apartado del capítulo; el nivel de partidización tiende a la baja y en este universo, el perredismo apenas acaparó cerca del 25% de partidizados.

¹¹⁷ Se hace la prueba estadística de chi cuadrada partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre identidades políticas y partidismo negativo en 2012, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 397.3323 con 32 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. En otras palabras, se puede concluir que hay una relación significativa entre partidismo negativo e identidades partidistas en 2012.

Finalmente, se realiza este ejercicio para el año de 2018. Quizá por la coyuntura política poco favorable para el gobierno de Peña, Meade es el heredero de la negatividad y se posiciona como primer lugar incuestionable en términos de partidismo negativo. En segundo lugar, casi con la mitad de los puntos, Ricardo Anaya se presentó como alternativa negativa, de modo que Obrador finalmente logró reducir considerablemente su partidismo negativo y quedó en lejano tercer lugar, lo que indudablemente se asocia con su triunfo electoral¹¹⁸.

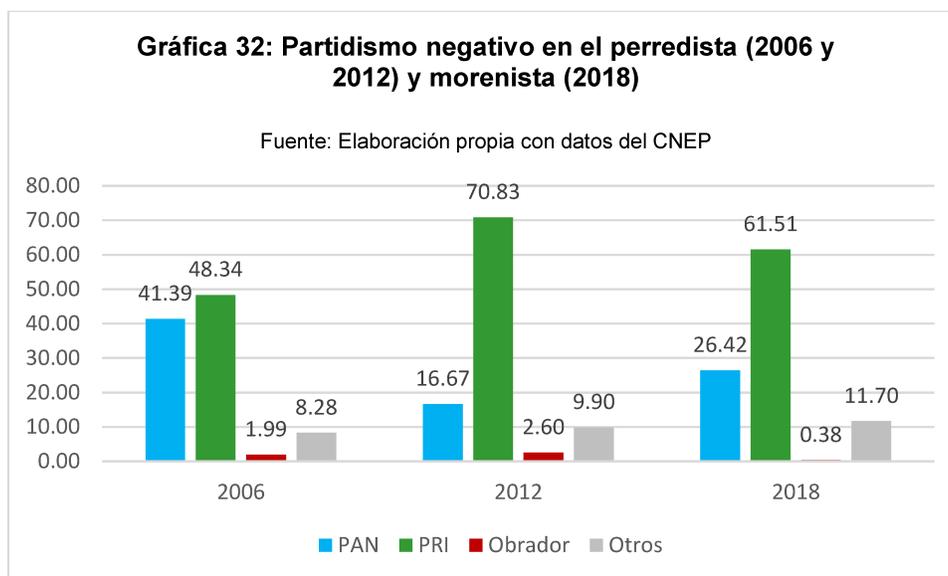


A pesar de que en este entorno los niveles de identificación partidista descendieron crucialmente a un 37.46%, es interesante que la identidad morenista, la más importante para este año, es también la principal identidad presente en los partidismos negativos hacia Meade y Anaya. Respecto al tercer lugar de partidismo negativo, la candidatura de Obrador, las identidades políticas que le componen se distribuyen entre priistas mayoritariamente y en menor medida panistas.

Para resumir, se presenta una gráfica de los partidismos negativos en las identidades perredistas en 2006 y 2012 y morenistas en 2018. Ello a efecto de establecer una aproximación a los potenciales enemigos o adversarios políticos directos identificados por

¹¹⁸ Se hace una prueba de chi cuadrado partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables, identidad partidista y partidismo negativo en 2018, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 264.6355 con 36 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos, de modo que se puede concluir que hay una relación significativa entre identidad partidista y partidismo negativo en 2018.

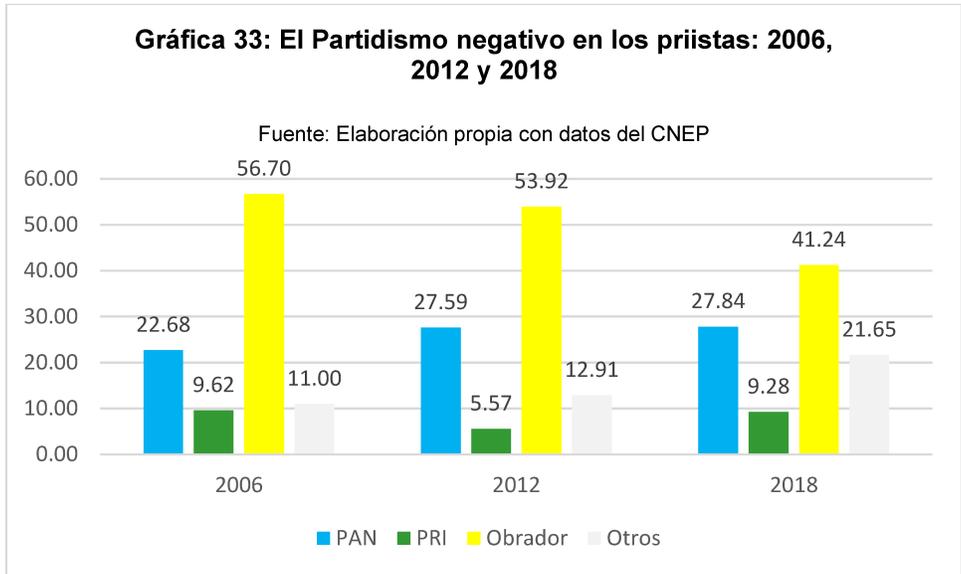
quienes se han considerado partidarios de alguno de los partidos políticos vinculados a Obrador¹¹⁹.



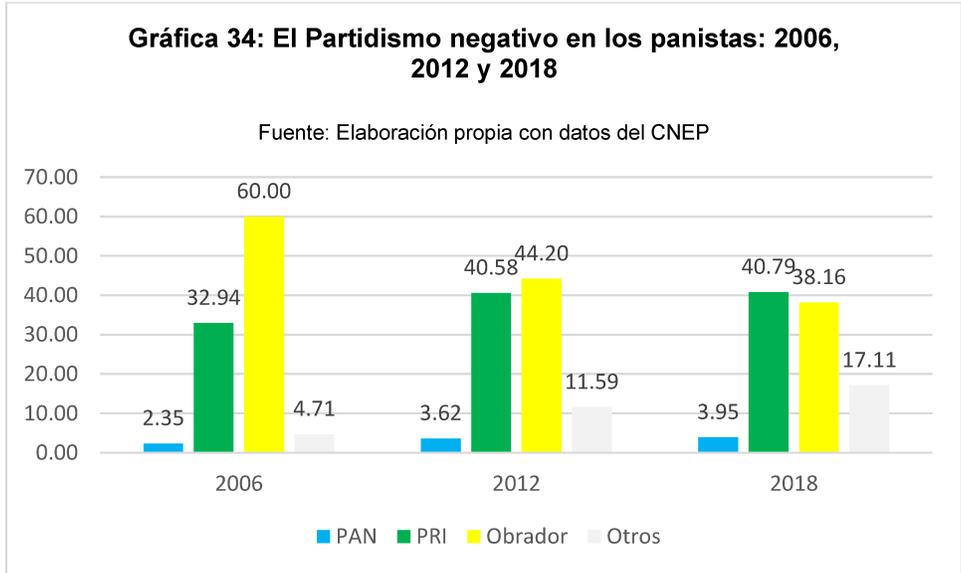
Visto a partir del enfoque de identidades partidistas, quienes se han considerado como perredistas en 2006 y 2018 y morenistas en 2018, han tendido a rechazar las candidaturas priistas contundentemente. En promedio, de hecho, el antipriismo en las identidades partidistas afines a Obrador es del 60.22%, más de 10 puntos más que el antipriismo del votante de Obrador, siendo 2006 el año con mayor competencia de partidismo negativo entre perredistas, pues el PAN obtuvo 7 puntos menos que el PRI. En las otras ediciones, las diferencias entre primer y segundo lugar son de más de la mitad. Pero ¿qué ocurrió con otros partidismos? ¿Cuál registró mayor antagonismo respecto a Obrador? Para responderlo se analiza primero una gráfica de identidades políticas priistas, se cruza con el partidismo negativo omitiendo las respuestas de quienes no saben, no contestan o responden que ninguno. Así cada año constituyen un 100%.

Posteriormente se hace el mismo ejercicio con la identidad panista. Lo esperable, sería en el primer caso no tener barras verdes, y para el segundo no presentar barras azules. Se presentan los resultados:

¹¹⁹ Cada año es un 100



En la identidad política priista hay una animadversión electoral recurrente a la figura de Obrador, aunque es verdad que tiende a la baja y para 2018 acortó las distancias con la opción panista de Anaya. Por su cuenta, el partidismo negativo hacia el PAN crece relativa pero gradualmente en las personas identificadas con el priismo. Veamos la trayectoria de la identidad panista en este sentido:



El partidismo negativo presente en la identidad panista ha pasado de un antiobradorismo electoral rotundo a una postura matizada e incluso inferior a la animadversión electoral por el PRI en 2018. Así como el antiobradorismo electoral panista ha decrecido, el antipriismo ha aumentado, convirtiéndose en su principal animadversión político electoral para 2018.

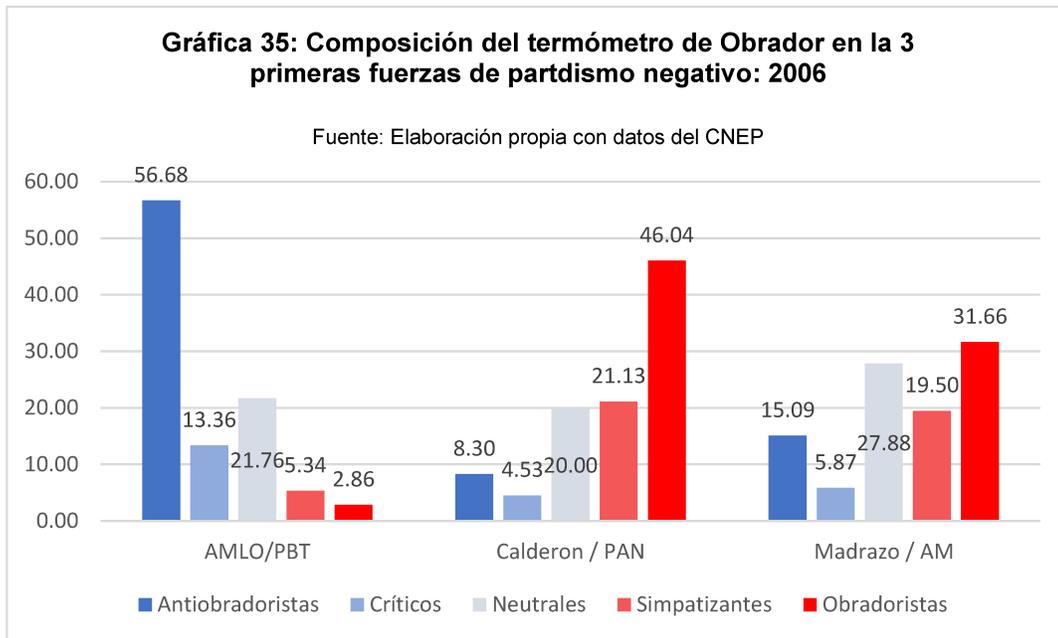
Como síntesis se presenta una tabla que condensa los valores más sobresalientes en este cruce, es decir, los valores relativos de los tres principales partidismos negativos por identidad partidista en cada año, o, dicho de otro modo; patrones de animadversión interpartidista:

Cuadro 17: Patrones de animadversión partidista. La composición de identidades políticas en los partidismos negativos				
Elaboración propia con datos del CNEP				
Año		Partidismo negativo PAN	Partidismo negativo PRI	Partidismo negativo Obrador
2006	Panismo	2.35	32.94	60
	Priismo	22.68	9.62	56.70
	Perredismo	41.39	48.34	1.99
2012	Panismo	3.62	40.58	44.20
	Priismo	27.59	5.57	53.92
	Perredismo	16.67	70.83	2.60
2018	Panismo	3.95	40.79	38.16
	Priismo	27.84	9.28	41.24
	Morenismo	26.42	61.51	0.38

c) De la animadversión al apoyo silencioso

Ya en la última parte de esta indagación empírica se cruzan los valores del termómetro de Obrador con el partidismo negativo para explorar si acaso el carácter polarizante de este liderazgo nos genera una tendencia diferente a las presentadas previamente. Así, se revisa año por año la composición de los tres primeros partidismos negativos, en términos de las categorías presentadas en la primera sección del capítulo, las que se desprenden de la opinión sobre Obrador, de modo que cada partidismo negativo constituye un 100%. Comenzamos con 2006¹²⁰:

¹²⁰ Se hace una prueba de chi cuadrado partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 579.9453 con 70 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre el partidismo negativo y el termómetro de Obrador en 2006.



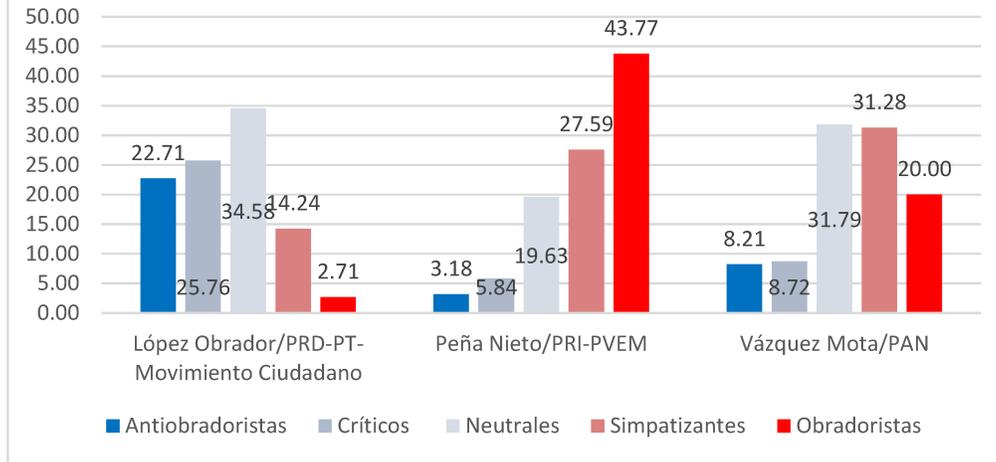
Tal como intuitivamente se podría esperar, en el partidismo negativo a Obrador se ubican predominantemente los antiobradoristas, quienes tienen una muy mala valoración por este político. En este bloque además hay un grupo de indiferentes y otro de críticos, dejando menos de un 10% para simpatizantes y obradoristas. En el caso del partidismo negativo a Calderón, se registra que de cada 10 antic Calderonistas, 6 tienen una opinión favorable de Obrador, seguidos del centro y un espacio de casi 13% para antiobradoristas y críticos. En el tercer lugar de partidismo negativo, hay una distribución más equilibrada con relativa importancia de los simpatizantes y obradoristas.

Para el siguiente proceso electoral, en el que los niveles de antiobradorismo descendieron considerablemente, los patrones de partidismo negativo siguieron colocando a este como el candidato más rechazado. Pero veamos en la gráfica 48 cómo se compusieron este y los otros dos partidismos negativos de mayor importancia¹²¹.

¹²¹ Se hace una prueba de chi cuadrado partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 336.0659 con 36 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos, por lo que se puede concluir que hay una relación significativa entre el termómetro de Obrador y el partidismo negativo en 2012.

Gráfica 36: Composición de la opinión sobre Obrador en la 3 primeras fuerzas del partidismo negativo: 2012

Fuente: Elaboración propia con datos del CNEP



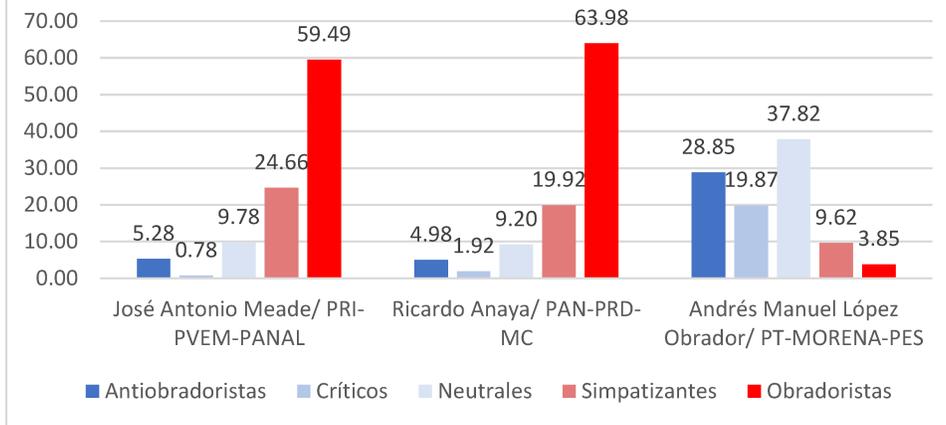
A diferencia del proceso pasado en el que el partidismo negativo se nutrió por un sentimiento preponderantemente antiobradorista, para 2012 el partidismo negativo hacia Obrador arroja mayor presencia de neutrales, con el 34.58% y críticos con el 25.76% siendo la tercera fuerza en su composición, los antiobradoristas con el 22.71%. Por su cuenta, el partidismo negativo a Peña se integra por orden de intensidad a favor e Obrador; es decir; un 43.77% de este partidismo negativo es obradorista, el 27.59% simpatizante. Le sigue el 19.63% de neutrales, el 5.84% de críticos y apenas un 3.18% de antiobradoristas. En último y tercer lugar de partidismo negativo tenemos la candidatura de Vázquez Mota, la cual se compone principalmente por neutrales y simpatizantes a Obrador.

Para el siguiente proceso electoral, en el que finalmente Obrador obtuvo el triunfo y además obtuvo opiniones muy favorables en el electorado, los valores de opinión sobre Obrador se distribuyeron del siguiente modo en los partidismos negativos¹²²:

¹²² Se hace una prueba de chi cuadrado partiendo de la hipótesis nula que consiste en que no hay relación entre estas dos variables, por lo que no hay diferencia entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas. El resultado arroja un valor del estadístico de chi cuadrada es de 519.1578 con 44 grados de libertad y un valor Pr de 0.000, lo que sugiere que hay una diferencia significativa entre las distribuciones observadas y esperadas de los datos. Es decir, se puede concluir que hay una relación significativa entre las variables en cuestión; termómetro de Obrador y partidismo negativo en 2018.

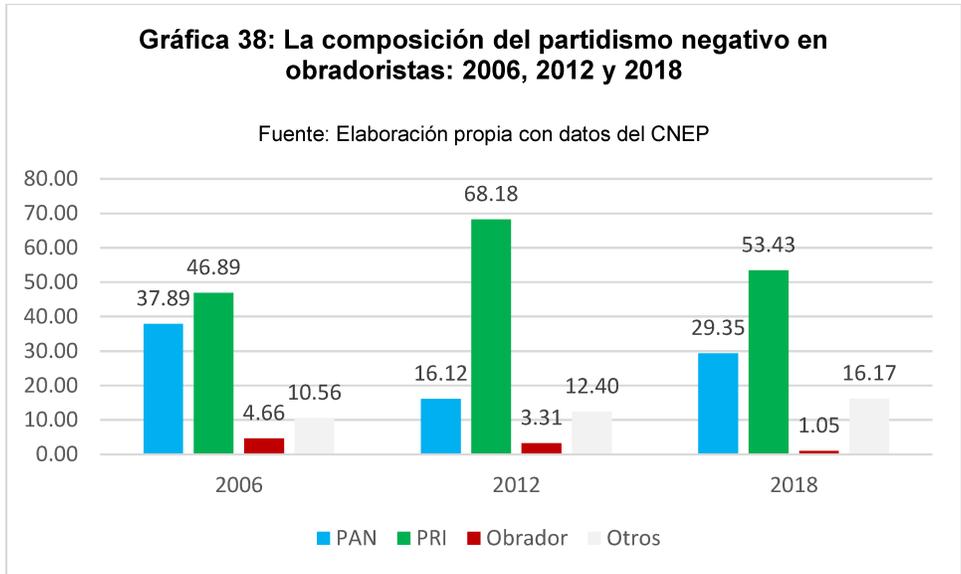
Gráfica 37: Composición de Opinión sobre obrador en la 3 primeras fuerzas de partidismo negativo: 2018

Fuente: Elaboración propia con datos del CNEP

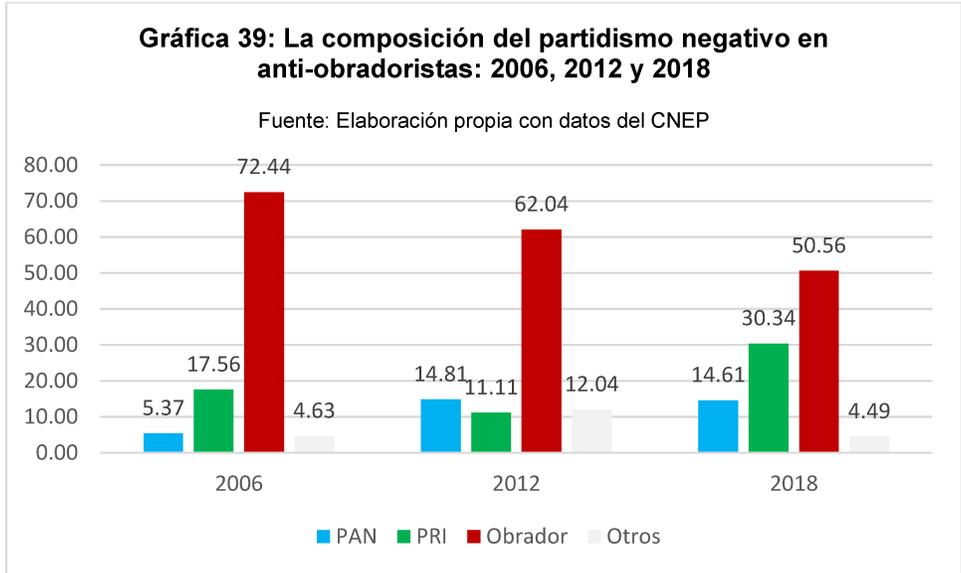


Como se puede ver el partidismo negativo más relevante se compone principalmente por un sentimiento obradorista con el 59.49% y simpatizante con el 24.66%, dejando en un rol secundario a otros valores. El partidismo negativo registrado hacia la candidatura de Anaya muestra una tendencia muy similar pues prácticamente 6 de cada 10 tienen simpatía favorable por Obrador. En el tercer lugar de partidismo negativo, a Obrador precisamente, sobresale que el valor más alto es nuevamente el de los neutrales. Esta situación indica que Obrador generó mayores animadversiones en 2006, pero para 2012 y 2018 la negatividad electoral que provocó no necesariamente estuvo reforzada por un sentimiento tan negativo, sino más indiferente. Por otro lado, el ascenso en su carrera electoral fue tal que su favoritismo o sentimiento de simpatía fue constitutivo del partidismo negativo hacia lo que el mismo ha denominado como prianismo y de lo que ya como presidente de la República, ha pretendido distanciarse.

Para finalizar esta indagación empírica, se toman los totales de antiobradoristas, neutrales y obradoristas, para analizar su composición en términos de partidismo negativo en el tiempo. Comencemos con los obradoristas:



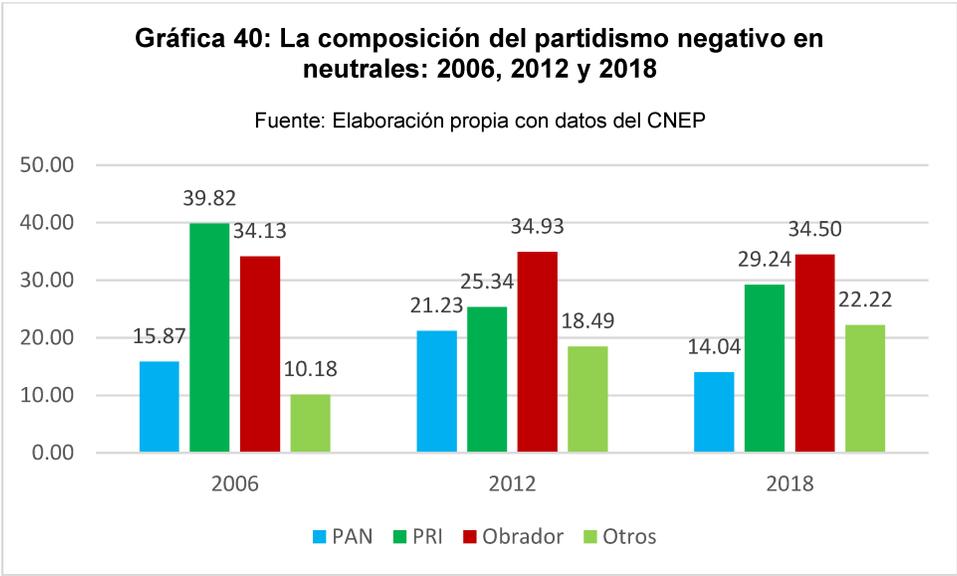
Al igual que en las identidades partidistas asociadas a Obrador, el partidismo negativo hacia las candidaturas priistas es la tónica en las tres ediciones analizadas, en este caso con un promedio de 56.16%, es decir, algo menor al antipriismo implícito en los partidismos y casi 10 puntos más que el antipriismo del votante de Obrador. Veamos en la gráfica 51 qué ocurrió con los antiobradoristas:



Tal como se esperaba, los antiobradoristas muestran indisposición electoral a Obrador, aunque es llamativo que hay un descenso considerable en esta tendencia. En 2006 se registraba una fuerza muy alta, mientras, por ejemplo, para 2018 baja a la mitad y los antiobradoristas que nunca hubieran votado por el PRI crecen relativamente. En general para

2018 los antiobradoristas tienen una tendencia relevante hacia el partidismo negativo hacia el PRI y con el PAN, en suma, un 44.95%, si se le adiciona el valor de otros obtenemos un 49.44%, que es de modo contraintuitivo casi el mismo valor del partidismo negativo a Obrador en antiobradoristas (50.56%). Entonces para 2006 y 2012 la animadversión personal hacia Obrador parece asociarse lógicamente con el partidismo negativo a Obrador, aunque decrece gradualmente para en 2018, dejar de incidir con contundencia en los patrones de animadversión electoral.

Finalmente veamos el lugar de los neutrales:



Tal como se aprecia, las personas que en el termómetro de Obrador arrojaron valores de neutralidad o indiferencia, han tendido a oscilar en sus partidismos negativos entre dos principales tendencias; hacia Obrador y hacia las candidaturas priistas, aunque ciertamente en 2006 predominó el partidismo negativo hacia Madrazo y luego en 2012 y 2018 Obrador encabezó esta inclinación, teniendo al PRI como segundo lugar cercano. Como era esperable en ningún caso se presenta un partidismo negativo a Obrador más alto que en los antiobradoristas.

Como conclusiones de este apartado, podemos reafirmar tendencias lógicamente esperadas; quienes mejor opinión tienen por Obrador propenden a un partidismo negativo hacia el PRI, mientras quienes mayor hostilidad profesan por Obrador, naturalmente tienden a su partidismo negativo, aunque en esta línea sobresale la relatividad de esta tendencia en 2018,

que prácticamente se distribuye la mitad de valores en antiobradoristas para otras tendencias del partidismo negativo, lo que indica que en este año Obrador dejó de generar negatividad en el electorado en general, lo cual seguramente se relaciona con el giro estratégico en su campaña, enfocado a la conciliación. Véase el cuadro 18 que recolecta valores por fila agrupados por bloque de año. En cada fila viene, según cada una de las tres categorías más importantes del termómetro a Obrador, los puntajes asignados a los tres partidismos negativos más sobresalientes.

Cuadro 18: Patrones de animadversión personal. Opinión de Obrador vs Partidismos negativos				
Elaboración propia con datos del CNEP				
Año		Partidismo negativo PAN	Partidismo negativo PRI	Partidismo negativo Obrador
2006	Antiobradoristas	5.37	17.56	72.44
	Neutrales	15.87	39.82	34.13
	Obradoristas	37.89	46.89	4.66
2012	Antiobradoristas	14.81	17.56	62.04
	Neutrales	21.23	25.34	34.93
	Obradoristas	15.18	64.20	3.11
2018	Antiobradoristas	14.61	30.34	50.56
	Neutrales	14.04	29.24	34.50
	Obradoristas	29.35	53.43	1.05

4. Conclusiones del capítulo;

Desde las tres categorías relacionadas con el apego, la positividad o la simple preferencia, es decir, intención del voto a Obrador, identidad partidista afín y valores cálidos en el termómetro de Obrador (obradoristas), se identifica la permanencia del antipriismo como continuo. Sin embargo, de estas tres categorías, es la identidad partidista la que arroja valores más altos, generando un promedio de 60.22% de antipriismo, mientras el que el obradorista condensa en promedio un 56.16% de antipriismo y finalmente en el votante de Obrador, el antipriismo se reduce al 46.92%. Estas diferencias permiten sostener que la identidad partidista es una categoría que en general genera más afecciones interpartidistas negativas, en este caso muy definidas hacia un grupo o partido en particular.

Desde el punto de vista opuesto, las orientaciones de quienes se inclinan por un partidismo negativo a Obrador tienden a oscilar entre la preferencia electoral hacia el PAN y PRI, con una relativa mayoría de identidades panistas en 2006 (44.26% vs un 43% de identidades priistas) y una mayoría mucho más considerable de identidades priistas en 2012 (76.07% vs 21.79% de identidades panistas). En 2018 las identidades partidistas en el partidismo negativo a Obrador se distribuyeron de modo más equilibrado entre estos partidos dándole una relativa mayoría al PRI con 55.56%, el PAN en segundo con 40.28%. Pero dentro de las identidades priistas y panistas, sólo en la primera hay un patrón estable que coloca al partidismo negativo ante Obrador como primera fuerza, generando un promedio de 50.62%.

Complementariamente, en lo concerniente a lo que personalmente Obrador polariza, tenemos que, a favor, es decir, el obradorismo, resulta ser un bloque importante en la composición de partidismos negativos. Por ejemplo, en 2018 se presentan los valores más altos; primero para el antipartidismo a Anaya, con el 63.98% de este partidismo negativo y luego para Meade con el 59.49%, seguido del 46.04% del partidismo negativo hacia Peña en 2012. Por último, el obradorismo constituye el 43.7% de la composición del partidismo negativo hacia Calderón. Como se puede ver, la afección positiva con Obrador muestra indicios de relacionarse con animadversiones específicas en cada coyuntura lo que tentativamente se traslapa hacia partidarios en general, no sólo miembros de las élites.

En el lado opuesto del análisis, en la composición de los partidismos negativos a Obrador, el año de 2006 fue el episodio en que se presentó mayor composición de antiobradoristas, con el 56.68%. Para 2012 este valor bajó a 22.71%, siendo los más relevantes en este bloque, los neutrales con 34.58% e incluso los críticos con 25.76%. En 2018, aunque el partidismo negativo a Obrador disminuyó en demasía, al igual que los antiobradoristas, su partidismo negativo se compuso principalmente por neutrales, con el 37.82%, seguidos de antiobradoristas con 28.85%. Esta serie de patrones permiten sostener que: **1)** El rival electoral más persistente en el Obradorismo es el priismo, aunque en 2006 y 2018, la mayoría de quienes no hubieran votado por Obrador, votaron por el PAN; **2)** Esta rivalidad Obrador-PRI se magnifica en términos de partidismo; pues las identidades partidistas afines a Obrador (perredismo en 2006 y 2012 y morenismo en 2018) tienen una base antipriista casi natural

que en promedio arroja más de 60 puntos, es decir, más que la afección o el simple voto a Obrador y 3) el carácter personal de Obrador incide o potencia la generación de animadversiones interpartidistas, lo cual aparentemente ha sido un recurso estratégico en cada campaña; entonces aunque en sus expresiones Obrador haya rebajado el tono confrontativo, su discurso se ha encaminado hacia el distanciamiento y señalamiento de otras facciones.

IV. Conclusiones generales.

Los datos analizados previamente ameritan una lectura cuidadosa para establecer conclusiones. Con este propósito, el orden que se sigue a continuación corresponde a las preguntas planteadas al inicio del capítulo III en las páginas 50 y 51.

Primero, sobre un proceso de desalineamiento partidista que ha sido relativamente capitalizado por Morena (pues en 2018 casi la mitad de encuestados partidistas se identificaron con Morena) y de ideologización que ha tendido al agrandamiento del centro (en oposición a la tendencia básica de la polarización ideológica), se observa, de acuerdo con el análisis empírico que tanto el votante de Obrador, como el electorado identificado con opciones partidistas afines y los obradoristas ha disminuido su posicionamiento a la izquierda como el cuadro 16 indica, sin embargo, han tendido a identificarse cada vez más con el centro y con el centro izquierda. De estas tres variables, es la identidad partidista la que más se puede vincular a la auto-adscripción a la izquierda.

Cuadro 19: La auto-ubicación ideológica de centro a izquierda en el votante de Obrador, las identidades partidistas afines y los obradoristas									
Elaboración propia con datos del CNEP									
Año	Izquierda			Centro Izquierda			Centro		
	Voto	IP	Obradoristas	Voto	IP	Obradoristas	Voto	IP	Obradoristas
2006	44.86%	47.69%	42.13%	12.33%	15.74 %	14.81%	19.86%	12.04%	15.74%
2012	40.83%	46.91%	41.67%	16.27%	11.86 %	10.53%	23.49%	21.13%	20.18%
2018	28.75%	38.69%	25.09%	18.12%	21.90 %	15.37%	34.67%	22.63%	37.28%

Por otro lado, siguiendo los resultados encontrados, tanto la preferencia electoral por Obrador, como la identidad partidista afín y el afecto por esta figura, presentan un ingrediente constante de animadversión; una base de partidismo negativo antipriista. En estas relaciones, el voto por Obrador es el menos asociado con este comportamiento, con un 46.92% de promedio. De modo que muy probablemente el votante de Obrador no tiene alguna animadversión política tan alta. Con una mayor intensidad se presenta la afección a Obrador. Esta en promedio capta un 56.16% de antipriismo electoral, pero el factor que parece suscitar más antagonismo es la identidad partidista. En promedio de los tres años estudiados, esta registra un 60.22% de antipartidismo en contra del PRI; las identidades políticas de los partidos políticos en los que Obrador ha contendido parecen tener una base natural antipriista.

Ahora bien, conviene precisar que hay indicios de que el obradorismo es un valor que nutre sustancialmente a los partidismos negativos de modo coyuntural. En 2006, 4 de cada 10 anticalderonistas era obradorista, patrón que en 2012 se repite con Peña Nieto. Finalmente, en 2018 6 de cada 10 anti-anayistas eran obradoristas. Igualmente 6 de cada 10 anti-Meade eran obradoristas. Esto nos sugiere la activación estratégica de animadversiones coyunturales. En 2006, año quizá cargado de una negatividad hacia Obrador también, pero para el resto de los años la animadversión se estableció de modo más tenue sin generar negatividad hacia su figura. A continuación, se presenta una tabla que permite leer cuál de las tres variables tuvo más tendencia a la animadversión hacia PRI o PAN.

Cuadro 20: Partidismo negativo hacia Pan y PRI en el voto a Obrador (voto), Identidad partidista afín (IP) y afecto a Obrador (Obrador)						
Elaboración propia con datos de CNEP						
Año	Partidismo Negativo PAN			Partidismo Negativo PRI		
	Voto	IP	Obrador	Voto	IP	Obrador
2006	33.39%	41.39%	37.89%	43.45%	48.34%	46.89%
2012	20.01%	16.67%	15.18%	48.67%	70.83%	64.20%
2018	25.54%	26.42%	29.35%	48.64%	61.51%	53.43%

Como se ve, la intensidad del partidismo negativo hacia el PAN ha presentado variaciones; en 2006, se nutrió más de la identidad perredista, en 2012 más por el votante de Obrador y

en 2018 más por el obradoristas. Por su cuenta, el partidismo negativo hacia el PRI ha gozado de mayor intensidad entre quienes profesan identidades partidistas afines a Obrador. Paralelamente, como se revisó anteriormente, no hay evidencias claras de una consistencia o proporcionalidad en el antagonismo partidista, de modo que estas fuerzas oscilan entre el PRI y PAN, enemigos habituales del obradorismo.

Por último, en cuanto a variaciones temporales registradas se advierte que, a pesar del desalineamiento partidista narrado anteriormente, las identidades partidistas coinciden con las tendencias presidenciales y salvo el caso de 2012, hay predominio de los partidismos débiles. En este periodo, los partidismos más grandes son: Morena en 2018 con el 56.27%. PRI en 2012 con 55.42% y PAN en 2006 con 35.97% (gráfica 10). Irónicamente, las personas ideologizadas tendieron a crecer considerablemente, pero cada vez más alineadas al centro.

En conclusión, a través del análisis empírico, se halló que en 2006 se presentó un cuadro de polarización política ideológica perfecto: en un ambiente partidizado, de partidismos competitivos y ante elecciones muy cerradas entre dos fuerzas, los dos bloques contendientes acapararon principalmente el voto de izquierda y derecha respectivamente (gráfica 14). De cada 10 votantes ideologizados cada 2 eran de izquierda y votantes de Obrador y un .7 de centro votante de Obrador. Por el otro lado pasó lo mismo, de cada 10 votantes ideologizados, 2 eran de derecha y fueron votantes de Calderón, además de un .7 de centro votante de Calderón. Así mismo, como lo muestra la Gráfica 39, la composición de identidades partidistas en los partidismos negativos fue congruente con esta tensión, de suerte tal que en 2006 el partidismo negativo a la candidatura perredista de Obrador se compuso predominantemente de panistas con un 54.26%, mientras el partidismo negativo hacia la candidatura panista de Calderón se integró en un 62.81% por perredistas. En este año también el político Obrador polarizó directamente a los encuestados, especialmente en un sentido negativo, pues el 28.82%, como mayor valor, se mostró en hostilidad a su figura y como la gráfica 37 lo demuestra, el partidismo negativo anti-Obrador se compuso mayormente por el impulso antiobradorista.

La creencia popular indicaría que en 2012 no se presentaron patrones polarizados, puesto que al menos en términos ideológicos, la derecha y el centro fueron los valores más notables en

la ideología del electorado y este arreglo no derivó en elecciones disputadas, sin embargo, si se retoman las variables analizadas, existen algunos elementos que permiten sostener lo contrario, aunque vale la pena aclarar que no en el sentido o del modo que en 2006. En este año se presentó una “contra-elección”, una disputa poco advertida, que tiene que ver con la negatividad. En este episodio la candidatura priista de Peña Nieto y la candidatura perredista de Obrador tuvieron una fuerte disputa por el primer lugar en partidismo negativo (véase gráfica 26). En esta ocasión Obrador y Peña presentaron un empate técnico. Lo relevante es que además de estas cifras, cada partidismo negativo se correspondió entre sí, es decir, el partidismo negativo anti-Obrador se nutrió en un 76.07% de priistas y el partidismo negativo anti-Peña se conformó en un 62.96% por perredistas.

En este año hay un ascenso en la simpatía a Obrador, pues sube más de 10 puntos, en claro detrimento de su hostilidad, que baja más de 15 puntos (gráfica 11) y aunque en términos relativos obtuvo casi el mismo valor de partidismo negativo que en 2006, (30.34 en 2006 y 29.75 en 2012), como se ve en la gráfica 35, la integración de su partidismo negativo varió en cuanto al termómetro a su figura, pues pasó de componerse principalmente por antiobradoristas en 2006 a componerse por neutrales en 2012 (gráfica 36).

Finalmente, ante el bajo alineamiento partidista en 2018, parece que la distancia entre partidos políticos y ciudadanía cruzó una línea importante. De cualquier modo, Morena aprovechó esta ruptura para esparcir su identidad política y de modo inverso a lo ocurrido con el peñismo, capitalizar la preferencia del electorado en todas las categorías ideológicas, aunque con preminencia de la izquierda, centro y centro izquierda. Respecto a partidismos e ideología se observa un ordenamiento más distribuido; pues en el centro, centro derecha y derecha otras alternativas partidistas tienen presencia y rebasan a Morena, mientras esta controla la izquierda y centro izquierda.

Paralelamente el obradorismo se eleva al 48.93%, más del doble de su valor en 2012. Este valor sumado a los simpatizantes nos da un 69.98% de encuestados con visión favorable a Obrador, registrando niveles muy bajos de animadversión. Ahora bien, si bien en este año no hay indicios de polarización ideológica, se presentan patrones silenciosos de polarización afectiva, pues se presenta un cuadro de rivalidad correspondida con lo que desde el obradorismo se denomina priatismo, que ya Castro Cornejo nos advertía. Por ejemplo, como

lo indica la gráfica 31, los partidismos negativos se compusieron de modo sobresaliente por identidades morenistas; el partidismo negativo a la candidatura priista de Meade se conformó por un 77.62% de morenistas, mientras el partidismo negativo a la candidatura panista de Anaya se basó en un 67.71% de morenistas.

Visto desde otro ángulo, tomando a los morenistas como un total, de ellos el 61.51% se mostró antipriista y el 26.42% anti-panista. Por último, en lo relativo al factor afectivo personal de Obrador, el partidismo negativo en contra de Meade se conformó por un 59.49% de obradoristas, si se le suma el 24.66% de simpatizantes tenemos un abrumador porcentaje de 84.15%; de cada 10 personas que no hubieran votado por Meade, 8 tienen una buena impresión de Obrador. Adicionalmente, el partidismo negativo de Anaya se nutre por un 63.98% de obradoristas y un 19.92% de simpatizantes, a saber, un 83.90%, pasa lo mismo que con Meade. Estos hallazgos en particular, de afección ante Obrador y partidismo negativo hacia candidatos del PRI y del PAN permite decir que en 2018 se registraron indicios de polarización política afectiva, pues a mayor afección positiva hacia Obrador, más negatividad hacia ciertas candidaturas, lo que es un proxy de un conjunto de significados endosados a agrupaciones y personas en general, más que solo candidatos. Se resumen los hallazgos en el cuadro 21.

Cuadro 21: Variaciones temporales		
Año	Dimensión ideológica	Dimensión afectiva
2006	<p>Partidismos débiles pero competitivos con una ligera ventaja del panismo.</p> <p>Poca ideologización, pero polarizada; de hecho, se presenta un cuadro casi perfecto de polarización ideológico electoral e ideológico partidista; en ellos la derecha es el primer valor, asociada a Calderón y el panismo, luego sigue la izquierda vinculada a Obrador y el perredismo y el centro como tercera fuerza. Estos patrones se capitalizan por el ambiente de conflicto postelectoral derivado de la alta competitividad electoral.</p>	<p>El factor Obrador fue totalmente polarizante; si se suma el antionbradorismo con el sector crítico se obtienen 37.2%. Por el otro lado obradoristas más simpatizantes nos da 36.51% dejando al centro con 29.29%</p> <p>Considerando cada bloque del termómetro por separado, predomina un ambiente de antiobradorismo visible también en el partidismo negativo. Calderón no es una fuerza tan alta en términos de partidismo negativo pero la composición de este valor se nutre en buena medida de personas con identidad perredista.</p>
2012	<p>Algo de partidismo, divididos por su intensidad. Hay un dominio notable del priismo.</p> <p>Más ideologización, pero menos polarizada, la derecha permanece en primer lugar y en segundo el centro. Esta tendencia capitalizada por el peñismo.</p>	<p>Disminuye el antiobradorismo, aumenta la indiferencia y la simpatía, aunque el partidismo negativo permanece.</p> <p>Por otro lado, se presenta una animadversión muy definida entre priistas y perredistas.</p>
2018	<p>Poco partidismo, débil principalmente. Dominio de Morena.</p>	<p>El sentimiento en contra de Obrador es muy bajo. Como contracara predomina el obradorismo, que se manifiesta en el triunfo electoral y en la reducción del partidismo negativo casi a una tercera parte.</p>

<p>Más ideologización. En términos ideológico-partidistas hay relativa polarización, pues izquierda y derecha se distribuyen principalmente los valores. Morena a la izquierda y PRI PAN a la derecha. En términos ideológico-electorales no se vislumbra polarización pues el centro es la primera categoría.</p>	<p>Este hecho se magnifica si se observa que a mayor afección positiva hacia Obrador, más negatividad hacia ciertas candidaturas; lo que equivale a un indicio de polarización política severa.</p>
--	---

Como se puede ver, de acuerdo con los análisis previos, a lo largo de la trayectoria electoral se partió de un cuadro perfecto de polarización política severa en 2006, visible en ambas dimensiones de análisis, desagregadas del siguiente modo; 1) ideológico-electoral; 2) ideológico-partidista, 3) termómetro de Obrador y 4) animadversión interpartidista.

Para 2012 la polarización en términos ideológicos se desvaneció, las elecciones fueron abiertas con una contundente victoria para el priismo, pero los patrones polarizantes se desplazaron silenciosamente a lo negativo; ámbito en el que Obrador y Peña enfrentaron una polarizada disputa; la antipatía por lo que ambas candidaturas representaron movilizó considerablemente al electorado. En esta fase Obrador personalmente disminuyó su carácter polarizante.

Finalmente, en 2018, se presenta un patrón relativo de polarización ideológico partidista (Izquierda y derecha fueron las principales fuerzas dentro del universo de partidistas, cada una con bloques partidistas diferenciados), el cual se relativiza ante el bajo nivel de partidización y el ascenso global del centro como categoría de ubicación ideológica. Sin embargo, afectivamente se intensifican otros patrones; se consolida la animadversión interpartidista (visible tanto en identidades como en preferencias electorales) Morena-Obrador vs PRI y PAN, rasgo coronado por el incremento sustancial en el obradorismo en detrimento del antiobradorismo.

En síntesis; en términos electorales, se ha presentado una moderación ideológica, pues el votante de Obrador, pero también la identidad partidista afín (aunque en menor medida), es cada vez menos de izquierda, más de centro izquierda y mucho más de centro. Por otro lado, en lo afectivo; como rasgo implícito a la estrategia conciliadora de 2018, Obrador ha capitalizado un partidismo negativo silencioso que sugiere un estado negativo de polarización política afectiva.

Además, en esta trayectoria destaca la constante base electoral antipriista de Obrador, en promedio un 46.92%, cifra que en términos de obradoristas se eleva 56.16% y de identidades partidistas afines a un 60.22% lo que indicaría que la identidad partidista está más polarizada negativamente que el votante. En este sentido, los antecedentes electorales de la preferencia por Obrador nos permiten identificar que detrás de lo que ahora se puede considerar como identidad política obradorista, hay un antecedente inmediato de polarización político-afectiva, visible en el rechazo a los partidos gobernantes de 2000 a 2018, especialmente entre quienes tienen un sentimiento obradorista y se adscriben a la reciente identidad morenista.

Sin embargo, ante lo hallado por Moreno en las intermedias y por la retórica del gobierno, es posible que el aspecto ideológico se haya radicalizado hoy en día, finalmente el cuadro de polarización ideológica registrado en 2006, es un elemento persistente en la memoria obradorista y que tentativamente se liga también a elementos que vale la pena explorar para una posterior indagación; como lo son la desconfianza hacia las instituciones en general y democráticas en específico. Estos rasgos en su conjunto invitan a reflexionar si estamos en la antesala de la polarización política severa que propicie un cambio de régimen.

Por último, a partir de este análisis empírico es posible dar respuesta a las hipótesis señaladas de la siguiente manera, para lo cual se incorpora el cuadro que condensa los coeficientes de chi cuadrada:

Cuadro 22: Coeficientes de chi cuadrada				
Variables centrales (Dimensiones analíticas)	Variables de interés	2006	2012	2018
Ideología (Auto-ubicación ideológica)	Preferencia electoral	231.9348	360.9724	158.0047
	Identidad partidista	177.2821	553.7867	522.6016
	Termómetro de Obrador	241.9741	204.5136	254.911
Afectividad (Partidismo Negativo)	Preferencia electoral	981.6797	600.4903	364.1913
	Identidad partidista	256.6972	397.3323	264.6355
	Termómetro de Obrador	579.9453	336.0659	519.1578

1) Los datos analizados sugieren que, en 2006, se presentó un cuadro de polarización ideológico-partidista visible en las preferencias electorales y también en las identidades partidistas, sin embargo, en las ediciones posteriores se difuminó, pues tanto electores como partidistas mostraron tendencias en 2012 más cercanas a la derecha, en 2018 al centro.

Paralelamente en 2006, el termómetro de Obrador se asoció más con lo ideológico que la identidad partidista, a diferencia de 2012 y 2018.

2) La información analizada muestra que los rasgos de polarización afectiva se presentaron en 2006, en contra de Obrador, para 2012 se concentraron en una disputa negativa entre Obrador y Peña y para 2018 se intensificaron, caracterizados por el ascenso en la animosidad hacia PAN y PRI y la simpatía personal por Obrador.

3) Asimismo, la información analizada muestra que los rasgos de polarización afectiva en términos de partidismo negativo se asocian más con el termómetro de Obrador que con la identidad partidista. Específicamente, en relación con el partidismo negativo, en 2006 y 2018 se registró mayor asociación del termómetro de Obrador que de la identidad partidista, cuestión que sólo ocurrió en 2012. Ante ello cabe plantear un matiz, de acuerdo con las tablas bi-variadas en concreto, el partidismo negativo hacia el PRI se asocia más con las identidades afines a Obrador en las tres ediciones, mientras el partidismo negativo hacia el PAN se asoció en 2006 y 2012 más con la identidad partidista, pero en 2018 más con el termómetro de Obrador.

Bibliografía

Abramowitz, Alan, *The Disappearing Center. Engaged Citizens, Polarization & American Democracy*, Yale University Press, 2010.

Almond, Gabriel, y Sidney Verba, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, California, sage Publications Inc, 1989.

Becerra, R, Salazar, P y Woldenberg, J. *La mecánica del cambio político en México*, Elecciones, partidos y reformas, México, Ed. Cal y Arena, 2005

Boix, Carles, *Democracy and Redistribution*, New York: Cambridge University Press, 2003.

Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald Stokes, 1960/1980, *The American Voter*, Midway Reprint, Chicago, The University of Chicago Press.

Carothers, Thomas, O'Donohue, Andrew, *Democracies Divided, The Global Challenge of Political Polarization*, Brookings, Washington D.C, 2019.

Converse, Philip E, The Nature of Belief Systems in Mass Publics en Apter, David, "Ideology and Discontent", citado en Nueva York, Free Press, 1964

Coppedge, Michael, *Democratization and Research Methods*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012.

Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, Era, México, 1985.

Dahl, Robert, *La poliarquía: participación y oposición*, Madrid, Tecnos, 1989.

Eatwell, Roger, Googwin, Matthew, *National Populism The Revolt Against Liberal Democracy*, Pelican Book, Gran Bretaña, 2018.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos imaginarios*, México, COLMEX, 2014.

_____ (ed.) *Otro sueño americano. En torno a Samuel P. Huntington*, México: Paidós, 2004.

Fiorina, Morris, Abrams, Samuel y Pope, Jeremy; *Culture War? The Myth of a Polarized America*, Longman, 2005.

Huntington, Samuel, *¿Quiénes somos?, Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Barcelona, Paidós, 2004.

_____, *The Third Wave, Volume 4: Democratization in the Late 20th Century*, University of Oklahoma Press, 1993.

Inglehart, R; Norris, P. *Cultural Backlash: Trump, Brexit and Authoritarian Populism*, Cambridge University Press, 2019.

Klein, E. *Why We're Polarized*, Avid Reader Press, Nueva York, 2020.

Laclau, Ernest, *La Razón Populista*, Ciudad de México, FCE, 2005

Lazarsfeld, Paul. B. Berelson. H. Gaudet, *People's Choice*, Columbia University Press, 1960.

Levitsky, Steven y Ziblatt Daniel, *How Democracies Die*, Crown Publishing Group, Nueva York, 2018.

Levendusky, Matthew, *The Partisan Sort: How Liberals Became Democrats and Conservatives Became Republicans*, The University of Chicago Press, Chicago, 2009

Linz, Juan, *La Quiebra de las democracias*, traducido por Rocío de Terán, (Título Original: The breakdown of Democratic Regimes), Buenos Aires, Ed. Alianza Universidad, 1987.

Loaeza, Soledad, *Clases medias y política en México*, México, COLMEX, 2012.

Mason, Lilliana, *Uncivil Agreement*, The University of Chicago Press, Chicago, 2018.

McCarty, Nolan, *Polarization*, Oxford University Press, 2019.

McCoy, Jennifer y Murat, Somer (eds.) "Polarization and Democracy: A Janus-Faced Relationship with Pernicious Consequences," Special Issue, *American Behavioral Scientist* 62, no. 1 (2018); Jennifer Mc Coy and Murat Somer, eds., "Polarizing Politics: A Global Threat to Democracy", Special Issue, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 681, no. 2(2019)

Moreno, Alejandro, *El perfil del votante mexicano*, Fondo de Cultura Económica, 2003.

_____, *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*, FCE, México, 2018.

_____, Uribe Coughlan, Alexandra y C. Walls, Sergio; *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*,. Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, 2019.

Nugent, Elizabeth, *After Repression. How Polarization Derails Democratic Transition*, Princeton University Press, 2020.

Pettinà, Vanni, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Colmex, Ciudad de México, 2013.

Rodríguez Araujo, Octavio, *Derechas y Ultraderechas en México*, Ed. Orfila, Ciudad de México, 2013.

Sartori, Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, Debolsillo, Ciudad de México, 2015.

_____, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 2012

Tajfel, Henri, John Turner, "An Integrative Theory of Intergroup Conflict" en *The Social Psychology of Intergroup Relations*, editado por W. G. Austin y S. Worchel, Monterey, CA: Brooks/Cole, 1979.

Traverso, Enzo, *Las Nuevas Caras de la Derecha*, Siglo XXI Editores, 2019.

Torcal, Mariano; *De votantes a hooligans. La polarización política en España*; La Catarata, Madrid, España, 2023.

Walzer, Michael, *Exodus and Revolution*, Basic Books, EUA, 1985.

Zanatta, Loris, *El populismo*, Buenos Aires: Ed. Katz, 2014.

Artículos académicos:

Abrams, J. Samuel y Fiorina, P. Morris, "Political Polarization in the American Public" en *The Annual Review of Political Science*, 2008.

Beltrán, Ulises; *Ideología y polarización en la elección de 2006; "Política y gobierno"*, volumen temático elecciones en México; 2009.

Carey, John; Nyhan, Brendan; Valentino Benjamin y Liu Mingnan; "An inflated view of the facts? How preferences and predispositions shape conspiracy beliefs about the Deflategate scandal", *Research & Politics*, 2016 3:3.

Castro Cornejo, Rodrigo, "Same scandal, different interpretations: politics of corruption, anger, and partisan bias in Mexico", *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 2022.

_____; "The AMLO Voter: Affective Polarization and the Rise of the Left in Mexico". *Journal of Politics in Latin America*, 2022.

Dahl, Robert, *Quien gobierna*, Yale University Press, 1961.

- Dalton, Russell. 2006. "Social Modernization and the End of Ideology Debate: Patterns of Ideological Polarization". *Japanese Journal of Political Science*, 7 (1-22), 2006.
- Domínguez, Jorge I. y James A. McCann (1995), "Shaping Mexico's Electoral Arena: The Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections", *American Political Science Review*, vol. 89, núm. 1, pp. 34-48.
- Druckman, James N. ; Klar, Samara ; Krupnikov, Yanna ; Levendusky, Matthew ; Ryan, John Barry , "(Mis-)Estimating Affective Polarization", *The Journal of politics*, 2021.
- Edelson, J., A. Alduncin, C. Krewson, J. A. Sieja, and J. E. Uscinski. 2017. "The Effect of Conspiratorial Thinking and Motivated Reasoning on Belief in Election Fraud." *Political Research Quarterly*, 70 (4): 933-946.
- Escalante, Gonzalbo, Fernando, "El Escándalo interminable. Apuntes sobre el Sistema de Opinión Pública" en *Los grandes problemas de México. Instituciones y procesos políticos. T-XIV, COLMEX, 2010*.
- Fiorina, P. Morris, "Has the American Public Polarized?" en *Contemporary American Politics*, Hoover Institution Essay, Series No. 2, 2016.
- Fuchs, Dieter y Klingemann, Hans-Dieter, "The left-right schema" en *Continuities in political action*, 203-34. Berlín, Alemania: Walter de Gruyter, 2019
- Gerring, John, "Ideology: a definition analysis". *Political Research Quarterly* 50 (4): 957-94, 1997.
- Gu, Yanfeng, Wang, Zhongyuan "Income Inequality and Global Political Polarization: The Economic Origin of Political Polarization in the World" en *Journal of Chinese Political Science*, 2021.
- Inglehart, Ronald, y Klingemann, Hans-Dieter. "Party identification, ideological preference and the left-right dimension among western mass publics". En *Party identification and beyond*, 243-73. Nueva York: John Wiley, 1970.
- Islas, Santiago, Jesus Miguel, "Democracia, populismo y polarización. Reflexiones en torno a la Cuarta Transformación y el cambio político en México" en *Revista Buen Gobierno*, no. 28. 2020.
- Klar, Samara, Yanna Krupnikov, and John Barry Ryan. "Affective polarization or partisan disdain? Untangling a dislike for the opposing party from a dislike of partisanship." *Public Opinion Quarterly*, 2018.
- Knight, Kathleen. "Transformations of the concept of ideology in the twentieth century". *The American Political Science Review* 100 (4): 619-26, 2006.
- Levendusky, Mathew, "Americans, Not Partisans: Can Priming American National Identity Reduce Affective Polarization?" en *The Journal of politics*, 2018-01-01, Vol.80 (1), p.59-70.
- Mair, Peter, "Left-right orientations" En *Oxford handbooks online: The Oxford handbook of political behavior*, 206-22. Oxford, UK: Oxford University Press, 2007.
- Monsiváis-Carrillo, A. (2022). Happy Winners, Sore Partisans? Political Trust, Partisanship, and the Populist Assault on Electoral Integrity in Mexico. *Journal of Politics in Latin America*,

Moreno, Alejandro, "Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa" en *Política y Gobierno*, Vol. VI, núm 1 (1999). Enlace: <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/480/737>

_____, "Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa". *Política y Gobierno*, volumen VI, número 1, 1er semestre de 1999, pp. 45-81.

_____, "Las elecciones federales 2021 en México: ¿plebiscitarias o identitarias?" en *Revista Mexicana de Opinión Pública*, año 17, núm. 32 enero-junio, 2022, pp. 15-31.

Muñiz, Carlos, "Construyendo la polarización a través del discurso político. Análisis del uso de claves periféricas en la retórica del presidente mexicano López Obrador", en *Lenguaje y Política*, Vol.26, 2021.

Pérez Ramírez, Rigoberto, "Federalismo mexicano: gobierno dividido en la Cuarta Transformación" en *Religación*, CICSH AL, 2022.

Schedler, Andreas; "The mobilization of distrust", *Journal of Democracy*, vol. 18, núm. 1, pp. 88-102.

Somer, Murat, McCoy Jennifer y Russell E. Luke, "Pernicious polarization, autocratization and opposition strategies" en *Democratization*, Vol 58. pp. 929-948.

Sonnleitner, W, "La fábrica de la (des)confianza ciudadana: las percepciones cambiantes de la integridad electoral en México". *Premio Nacional de Investigación Social y de Opinión Pública 2016*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP), 2016.

Svolik, Milan, "Polarization versus Democracy" en *Journal of Democracy*, 2019, Vol. 30 (3), p. 20-32.

Torcal, Mariano, "Bases ideológicas y valorativas del votante mexicano y su efecto en el voto. Síntomas de una creciente institucionalización" en Meixueiro, Gustavo y Moreno, Alejandro (coord.) *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*, CESOP, Cámara de Diputados, 2014.

Villanueva, Ulfgard, Rebecka y Villanueva, César, "The power to transform? México's 'Fourth Transformation under President Andrés Manuel López Obrador", en *Globalizations*, 2020, Vol. 17, No. 6, 1027-1042

Zaller, J. R, *La naturaleza y los orígenes de la opinión pública*. Madrid. CIS, 1992.

Zechmeister, Elizabeth, "Qué es la Izquierda y quien está a la Derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas" . *Política y Gobierno* 13 (1): 51-98, 2006.

Artículos periodísticos:

Abramowitz, A, Fiorina, M, (11, 03, ¿2013) “Polarized or Sorted? Just What’s Wrong With Our Politics, Anyway?” en *The American Interest*. Enlace electrónico: <https://www.the-american-interest.com/2013/03/11/polarized-or-sorted-just-whats-wrong-with-our-politics-anyway/>

Alemán, Vanessa, 10 años de la investidura relámpago; Calderón juró entre reclamos, Excelsior, 1 de diciembre de 2016. Enlace electrónico: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/12/01/1131504>

Bolsonaristas bloquean carreteras (2022-10-21):

https://www.elconfidencial.com/mundo/2022-10-31/bolsonaristas-bloquean-carreteras-dicen-no-aceptaran-fraude_3515951/

Boschma, J; Fulbright, H; Hickey, C; Johnson, A; Krishnakumar, P; Rigdon, R; Uzquiano y k; Yellin, T (2023, 6 de enero). Así fue el asalto al Capitolio por parte de simpatizantes de Trump. CNN en español. Enlace electrónico: <https://cnnespanol.cnn.com/2023/01/06/cronologia-asalto-capitolio-simpatizantes-trump-trax/>

García A. Karen (Febrero 23, 2020) 5 gráficos sobre la desigualdad en México, <https://www.economista.com.mx/economia/5-graficos-sobre-la-desigualdad-en-Mexico-20200223-0001.html>

Gómez Bruera, H. (Noviembre 28, 2019) <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/hernan-gomez-bruera/los-limites-de-nuestra-grieta>

Encuesta del INE muestra respaldo a la reforma electoral (2022-11-02):

<https://elpais.com/mexico/2022-11-02/una-encuesta-del-propio-ine-muestra-que-la-mayoria-de-mexicanos-respalda-la-reforma-electoral-de-lopez-obrador.html&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx>

Lissardy, G. (2022, 6 de enero). Asalto al Capitolio: "Para algunos la insurrección del 6 de enero fue motivo de orgullo. A menos que haya un correctivo para ellos vamos a tener problemas en EE.UU." BBC. Enlace electrónico: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59889298>

Logan, E; Zou, Jenny (2022, 6 de enero). El 6 de enero: En cifras. LA Times. Enlace electrónico: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2022-01-06/los-numeros-del-aniversario-de-la-toma-del-capitolio-el-6-de-enero>

Lomnitz, C. (Abril 01, 2021) México: el tejido roto.

Lozano, G. (Noviembre 26, 2019) Grieta mexicana <https://www.reforma.com/libre/acceso/accesofb.htm?urlredirect=/grieta-mexicana-2019-11-26/op169087>

Marcha en defensa del INE (2022-11-13):

<https://politica.expansion.mx/mexico/2022/11/13/marcha-en-defensa-del-ine-minuto-a-minuto-cdmx>

Marcha INE 2023 (2023-02-26):

<https://politica.expansion.mx/mexico/2023/02/26/marcha-ine-2023-minuto-a-minuto>

Marcha AMLO 27 de noviembre de 2022 (2022-11-27):

<https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/11/27/marcha-amlo-27-de-noviembre-del-angel-al-zocalo-en-vivo-sigue-el-minuto-a-minuto/>

Marchas presidenciales en México (2022-22-27):

<https://elpais.com/mexico/2022-11-27/presidentes-que-marchan-lopez-obrador-vuelve-la-mirada-a-la-epoca-del-presidencialismo-priista.html&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx>

Moreno, Alejandro (Enero 22, 2021). Y hablando de polarización
<https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/alejandro-moreno/y-hablando-de-polarizacion/>

_____. (Abril 30, 2021). Morenistas y Obradoristas
<https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/alejandro-moreno/2021/04/30/morenistas-y-obradoristas/>

Pradilla, A (Mayo 23, 2019) México tiene el mayor aumento de violencia de todo el hemisferio en la última década <https://www.animalpolitico.com/2019/05/mexico-mayor-aumento-violencia/>

Zepeda Patterson, J. (Febrero 03, 2021) En la polarización gana López Obrador, pierde el país
<https://elpais.com/mexico/opinion/2021-02-03/en-la-polarizacion-gana-lopez-obrador-pierde-el-pais.html>

Bases de datos

Encuestas postelectorales 2006, 2012 y 2018, CNEP: <https://u.osu.edu/cnep/surveys/surveys-through-2012/>

Encuesta de salida Mitofsky, elecciones intermedias 2020-2021: Disponible en <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/handle/123456789/116536>

Otras fuentes

Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 12 de agosto de 2019: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019
Kitschelt, Herbert, y Hellemans. “The Left-Right semantics and the New Politics Cleavage”. *Comparative Political Studies*, n.o 23: 10-38, 1990.

Conferencia de prensa del presidente Andrés Manuel López Obrador del 27 de febrero de 2023 en <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-del-24-de-febrero-de-2023-327709?idiom=es>

Séptimo Informe de Violencia Política en México publicado por Etellekt: <https://www.ettellect.com/informe-de-violencia-politica-en-mexico-2021-J21-ettellect.html>

Cómputos electorales de las elecciones presidenciales 1994:

https://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/nuevo_1994/pres_94/nac_edo/nac_pre_94.htm
l

Cómputos electorales de las elecciones intermedias1997:

<https://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/grafdmr.htm>,

Cómputos electorales de las elecciones presidenciales 2000:

<https://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/esta2000/inipres.html>

Cómputos electorales de las elecciones intermedias 2003:

https://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/estadisticas2003/diputados_mr/entidad/entidad_mr.html

Cómputos electorales de las elecciones presidenciales 2006:

https://portalanterior.ine.mx/documentos/proceso_2005-2006/Computos2006/

Cómputos electorales de las elecciones intermedias 2009:

<https://siceen21.ine.mx/busqueda/Diputaciones%20de%20MR/5/1/2009/2>,

Cómputos electorales de las elecciones presidenciales 2012:

<https://computos2012.ife.org.mx/>

Cómputos electorales de las elecciones intermedias 2015:

<http://computos2015.ine.mx/Nacional/VotosPorPartido/>

Cómputos electorales de las elecciones federales 2018:

Legislativas

<https://computos2018.ine.mx/#/diputaciones/nacional/1/3/1/1>

Presidenciales

<https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>.

Cómputos electorales de las elecciones intermedias 2020-2021:

<https://computos2021.ine.mx/votos-distrito/mapa>

Cómputos electorales de la Consulta Popular 2021:

<https://computos-cp2021.ine.mx/votos-distrito/mapa>

Cómputos electorales de la Revocación de mandato 2022:

<https://computosrm2022.ine.mx/votos-distrito/grafica>

Portal oficial de encuestas y sondeos de opinión pública de las elecciones intermedias 2020-2021:

<https://portal.ine.mx/voto-y-elecciones/encuestas-electorales/encuestas-proceso-electoral-2020-2021>